

CREACIÓN Y REDENCIÓN

*Estudios autodidácticos sobre la creación y la redención,
basados en el testimonio de las Sagradas Escrituras y los credos ecuménicos*

CoExtensión
Bogotá
1984
Panamá
2007



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, reeditada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.
A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO
Apartado Aéreo 53-005
Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtension’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

CREACIÓN Y REDENCIÓN

*Estudios autodidácticos sobre la creación y la redención,
basados en el testimonio de las Sagradas Escrituras y los credos ecuménicos*

Nivel Diploma y Bachillerato

Por
Arnfeld C. Morck

Segunda edición
CoExtensión
Panamá
2007

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Derechos y permisos	ii
Índice	vi
Prefacio	vii
Instrucciones y objetivos	viii
Material bibliográfico	ix
Horario de clases	xii
PRIMERA PARTE: La Creación	1
Primer estudio: <i>Introducción</i>	1
Segundo estudio: <i>Dios</i>	11
Tercer estudio: <i>La fe Cristiana y la ciencia</i>	22
Cuarto estudio: <i>El universo de Dios (la cosmología Cristiana)</i>	33
Quinto estudio: <i>El ser humano creado a la imagen de Dios (la antropología cristiana)</i>	48
Sexto estudio: <i>La caída del ser humano</i>	58
SEGUNDA PARTE: La Redención	70
Séptimo estudio: <i>El Dios de la redención nos ama desde la eternidad</i>	70
Octavo estudio: <i>Jesucristo el redentor</i>	80
Noveno estudio: <i>Títulos del redentor</i>	93
Décimo estudio: <i>Los “oficios” de Jesucristo y su obra redentora</i>	104
Décimo primer estudio: <i>“Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos...”</i>	117
Duodécimo estudio: <i>El logos eterno</i>	127
Decimotercer estudio: <i>¡Díganlo los redimidos del Señor!</i>	139
Apéndice	152
Comprobación	153

PREFACIO

Para la gloria de Dios y el bienestar de los lectores se dedican los presentes estudios autodidácticos al liderazgo de las iglesias cristianas que hablan en español.

Respondiendo al encargo de CoExtensión, nos hemos esforzado en presentar en términos sencillos y claros las profundas doctrinas cristianas de salvación bajo el tema de **Creación y Redención**. Con base en los Artículos Primero y Segundo del Credo Apostólico y del Credo Niceno, y ayudados por teólogos cristianos de renombre, siempre hemos procurado acudir a las Escrituras mismas como a la autoridad máxima y final.

Hace unos años sacamos a la luz una obra relacionada con el Tercer Artículo del Credo, intitulada, “Creo en el Espíritu Santo.” Parece lógico que la presente obra debiera haber salido primero. Pero debido a circunstancias ajenas resultó al revés. Ahora se recomienda, desde luego, que se estudie la presente obra primero y, después, la que trata acerca del Espíritu Santo y la Iglesia. Es nuestra oración que sirvan las dos obras como textos básicos sobre la doctrina de salvación hasta cuando se pueda publicar una obra más completa y cabal, escrita por un teólogo latinoamericano ungido por el Espíritu Santo para hacerlo.

Cabe también llamar la atención a la “Doctrina Cristiana”, obra extensa del teólogo Juan Teodoro Mueller que se halla reimpressa y en circulación nuevamente, publicada en tercera edición por Editorial Concordia, Saint Louis, Missouri, EE UU; la versión castellana es por el Dr. Andrés Meléndez.

Aunque la presente se ha escrito con los seminarios luteranos de extensión en mente, opinamos que sirva para los de algunas otras agrupaciones también.

Con gratitud reconocemos la valiosa colaboración de otras personas que han contribuido con sus talentos a la mejor utilidad de la presente obra. Son ellas el profesor y periodista Francisco J. Plaza, por la revisión idiomática del manuscrito; el Dr. Roberto Hoferkamp, por la revisión teológico; mi querida esposa Hildur (con asistencia de la Sra. Carola de Ariza), por la corrección ortográfica y la paciente labor de mecanografía. No obstante la gratitud que debo a estos buenos colaboradores, asumo toda la responsabilidad de cualquier error o inconsecuencia que pueda contener el presente escrito, y ruego al Señor que sirva para la instrucción y orientación de los que Él ha llamado para enseñar y predicar su Palabra.

Arnfeld Morck

Bogotá, diciembre de 1984

INSTRUCCIONES y OBJETIVOS

Como en las obras anteriores, hemos usado el sistema de confirmación inmediata de las respuestas correctas y la corrección inmediata de las erróneas, según el criterio usado. **Se cubre las claves de las respuestas, que se hallan en el margen izquierdo, con un papel o una tarjeta hasta haber contestado las respectivas tareas.** En algunos casos los pasajes bíblicos sirven de clave.

Para indicar las varias versiones de la Biblia hemos empleado, por lo general, las siguientes abreviaturas:

Versión Reina-Valera Revisada de 1960 RVR60

Versión Popular, Dios Habla Hoy DHH

Biblia de Jerusalén BJ

Nácar-Colunga N-C

Straubinger STR

En cuanto al nivel de estudio, se recomienda la presente obra para los niveles de diploma y bachillerato. A los bachilleres y universitarios se les puede asignar trabajos adicionales relacionados con los respectivos temas tratados.

Al haber terminado los presentes estudios sobre la Creación y la Redención, el alumno, instruido con y en la Biblia, e iluminado por el Espíritu Santo, podrá:

1. Utilizar el material en su predicación;
2. Enseñar las respectivas doctrinas bíblicas a los catecúmenos y miembros de sus congregaciones;
3. Proclamar el Evangelio de Jesucristo con amor, paciencia, valentía y con sabiduría a quienes todavía no han creído en Él; y
4. Crecer en su fe y vivirla día a día en la intimidad del hogar, en la Iglesia, en el trabajo, en la comunidad y en todos los lugares donde pueda llegar.

MATERIAL BIBLIOGRÁFICO

ACTS AND FACTS (revista creacionista)

Institute for Creation Research
El Cajón, California 92021

Aulén, Gustaf

CHRISTUS VICTOR
SPCK, London

Barclay, William

THE LETTER TO THE HEBREWS
Saint Andrew Press, Edinburgh

Beierle, Fredrick P.

MAN, DINOSAURS AND HISTORY
Perfect Printing, Prosser

BIBLIA, LA

en varios idiomas y diferentes versiones

Bonhoeffer, Dietrich

CREATION AND FALL
Macmillan Pub. Co. Inc., New York, 1968

CHRISTOLOGY

Collins, St. James Place, London, 1966

Bright, John

THE KINGDOM OF GOD
Abingdon-Cokesbury Press, New York

Cullman, Oscar

CRISTOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO
Versión castellana por Carlos T. Gattinoni, Methopress, Buenos Aires, 1965

CULTO CRISTIANO

Publicaciones El Escudo, Buenos Aires, 1964, 1978

Graham, Billy

ANGELS, GOD'S SECRET AGENTS
Doubleday & Co., Inc., New York, 1975

Hallesby, O.

LA ORACIÓN CRISTIANA
Casa Unida de Publicaciones, México, D.F.

Halley, H. H.

COMPENDIO MANUAL DE LA BIBLIA
Moody Press, Chicago

Keller, E. J., editor

LA CONFESIÓN DE AUGSBURGO - CON LA EXPLICACIÓN DEL DR. LITTLE.
Casa Publicadora Concordia, Porto Alegre, 1960

- Jeremías, Joachim
 EL MENSAJE CENTRAL DEL NUEVO TESTAMENTO
 Sígueme, Salamanca
- Klug, Eugene F. y Otto F. Stahlke
 LA FORMULA DE CONCORDIA: HISTORIA Y RECOPIACIÓN DE LA FORMULA
 Editorial Concordia, St. Louis, 1981
- Lutero, Martín
 CATECISMO MENOR
 CATECISMO MAYOR
 Editorial “La Aurora”, Buenos Aires, 1945
- OBRAS DE MARTÍN LUTERO, Tomo V
 Editorial Paídos, Publicaciones El Escudo, Buenos Aires, 1971
- LA LIBERTAD CRISTIANA
 Librería “La Aurora”, Buenos Aires, 1943
- MacNutt, Francis
 SANACIÓN, CARISMA DE HOY
 Publicaciones Nueva Vida, Aguas Buenas, Puerto Rico
- Melanchthon, Felipe
 LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE
 Librería “La Aurora”, Buenos Aires, 1943
- Meléndez, Andrés, editor
 LIBRO DE CONCORDIA: LAS CONFESIONES DE LA IGLESIA LUTERANA
 (Confesiones ecuménicas y luteranas)
 Editorial Concordia, St. Louis, 1989 (segunda edición, 2000).
- Morris, John D.
 TRACKING THOSE INCREDIBLE DINOSAURS AND THE PEOPLE WHO KNEW THEM
 CLP Publishers, San Diego
- Mueller, Juan Teodoro
 DOCTRINA CRISTIANA
 Versión Castellana por el Dr. Andrés Meléndez
 Editorial Concordia, San Luis
- Nelson, Byron C.
 AFTER ITS KIND
 Augsburg Publishing House, Minneapolis
- Pember, G. H.
 EARTH'S EARLIEST AGES
 Kregel Publications, Grand Rapids
- Pop, F. J.
 PALABRAS BIBLICAS Y SUS SIGNIFICADOS
 Editorial Escatón, Buenos Aires, 1972
- Prenter, Regin
 KIRKENS TRO (La fe de la iglesia)
 Lohses Forlag, Klbenhaun, 1965

SKABELSE OG GENLOSNING (“Creación y Redención”)
Traducido al inglés por Theodor I. Jensen
Fortress Press, Philadelphia, 1967

Raven, Charles E.
CHRISTIANITY AND SCIENCE

Ross, Guillermo A.
ESTUDIOS EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS
Volumen I, El Pentateuco
Publicaciones “El Faro”, S.A., México

Schumacher, E. E.
A GUIDE FOR THE PERPLEXED
Harper Colophon Books, Harper and Row Publishers, New York

Stump, Cabán
EXPLICACIONES SENCILLAS DE VERDADES PROFUNDAS, Tomo I
2900 Queen Lane, Philadelphia

Thielicke, Helmut
HOW THE WORLD BEGAN
Fortress Press, Philadelphia

Thurman, L. Duane
HOW TO THINK ABOUT EVOLUTION OTHER BIBLE-SCIENCE CONTROVERSIES
Intervarsity Press, Downers Grove

Voigt, Andrew George
BETWEEN GOD AND MAN, An Outline of Dogmatics
The United Lutheran Publications House, 1926

Walther, C. F. W.
LEY Y EVANGELIO
Versión española por Ernesto W. Weigandt
Editorial Concordia, San Luís - Segunda edición, 1981

HORARIO DE CLASES

Dado que el curso tiene trece módulos (unidades o lecciones), se recomienda organizarlos de la siguiente manera a fin de poder estudiarlas en el lapso de un semestre, o sea, dentro de aproximadamente 15 semanas. Sin embargo, el instructor con sus educandos pueden hacer los arreglos de acuerdo a sus posibilidades.

<i>Clases</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
Introducción	_____	_____	_____ _____
Lección 1	_____	_____	_____ _____
Lección 2	_____	_____	_____ _____
Lección 3	_____	_____	_____ _____
Lección 4	_____	_____	_____ _____
Lección 5	_____	_____	_____ _____
Lección 6	_____	_____	_____ _____
Lección 7	_____	_____	_____ _____
Lección 8	_____	_____	_____ _____

<i>Clases</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
Lección 9	_____	_____	_____ _____
Lección 10	_____	_____	_____ _____
Lección 11	_____	_____	_____ _____
Lección 12	_____	_____	_____ _____
Lección 13	_____	_____	_____ _____
Examen final			_____

Apuntes:

Página intencionalmente dejada en blanco.

PRIMER ESTUDIO

Introducción

I. “Creo...”

A. ¿Qué es lo que cree y confiesa la Iglesia Cristiana?

Si un periodista se situara en la esquina de una calle principal de cualquiera ciudad en nuestro continente y dirigiera esta pregunta a los peatones, recibiría, sin duda, una cantidad de respuestas muy variadas. Lo mismo resultaría al suministrar un cuestionario en una de nuestras universidades.

Posiblemente unas cuantas personas interrogadas contestarían haciendo referencia al Credo Apostólico, pues, tal vez se acordarían de que dicho credo es un resumen breve de lo que han venido creyendo y confesando los cristianos desde la era apostólica:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Puede que tal cual persona se acordara también del Credo Niceno y del Credo Atanasiano, otros credos ecuménicos de la cristiandad.

B. El porqué de los Credos

Pero alguien dirá: “¿Por qué hablar de credos y confesiones? ¿No basta con la sola Biblia?” Si, en realidad bastaría con las Sagradas Escrituras si todos supiéramos acatar a 2 Timoteo 2:15. Pero sucede con frecuencia lo que San Pedro dice acerca de los escritos de San Pablo y de otras escrituras, en 2 Pedro 3:15-18.

Además, la Biblia es una colección de libros divinamente inspirados y de índole diferente y no una presentación sistemática de la doctrina cristiana.

En parte por eso ha habido desacuerdo en la interpretación de ella desde la misma era apostólica. Claro está, esto no se debe a ningún defecto en la Biblia sino más bien a la debilidad y perversidad humana, como dice San Pedro al referirse a las epístolas de San Pablo: “entre las cuales hay (cosas) difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.”

Los autores del Nuevo Testamento, especialmente los apóstoles Juan y Pablo, hacen referencia a diferentes herejías corrientes de su época (véase las epístolas a los Gálatas, a los Colosenses, a Timoteo; las de San Juan y el Apocalipsis). Así que existía una creciente necesidad de resumir en

forma brevísima las doctrinas cristianas en torno a la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Credo Apostólico se llama así no porque fuese escrito por los apóstoles, pues ellos no lo escribieron. Es más bien porque resume la enseñanza apostólica. Se encuentran en los escritos apostólicos rudimentos de confesión cristiana que contienen elementos del Credo Apostólico (véase 1 Corintios 15:1-8; 1 Timoteo 3:16; Filipenses 2:5-11). Aun en el Antiguo Testamento encontramos declaraciones o confesiones de fe, como la de Deuteronomio 6:3-5, "...Oye, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor..." y 1 Reyes 18:39, "...El Señor es Dios, el Señor es Dios."

En el Nuevo Testamento, como es de esperarse, aparecen varias breves afirmaciones de fe en Cristo: Mateo 16:16, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"; Marcos 8:39, "...Tú eres el Cristo" (véase también en 1 Corintios 12:3 y Romanos 10:9, la confesión de fe más breve de todas, y que resalta repetidas veces en la proclamación apostólica).

Luego hay otras expresiones de fe en el Padre y en el Hijo, como en 1 Corintios 8:6. También hay afirmaciones trinitarias como en Mateo 28:19 y 2 Corintios 13:14.

Ya nos hemos referido a Filipenses 2:5-11 y a 1 Timoteo 3:16, expresiones de índole litúrgica, y a 1 Corintios 15:1-8, que es más bien un resumen de la doctrina cristológica que Pablo había enseñado a los Corintios. Aún las confesiones puramente cristológicas tienen en cuenta al Padre y al Espíritu Santo. Por medio del Espíritu Santo es como se confiesa a Jesucristo como Señor (1 Corintios 12:3), y esto sucede para la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:11).

Desde la era apostólica y a través de varios siglos iban formándose espontánea y paulatinamente los antiguos credos. El llamado "Antiguo Símbolo Romano" se halla citado en forma completa en el año 348 d.C. y es posible que existiera en tal forma mucho antes. Reza así:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor; Que por el Espíritu Santo nació de la Virgen María; Fue crucificado bajo Poncio Pilato y fue sepultado. Al tercer día resucitó de entre los muertos; Ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre; Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos; Y en el Espíritu Santo; El perdón de los pecados; Y la resurrección del cuerpo (carne).

(Traducido de una versión inglesa por este autor.)

Ya en el año 730 d.C., el "Credo Apostólico" aparece completo, con las adiciones y cambios que contiene nuestro texto actual. Es fascinante y complicada la historia de su desarrollo al paso que la iglesia se defendía de una y otra herejía.

El Credo Niceno tiene raíces en la fórmula trinitaria del bautismo y en los credos individuales de las iglesias de Antioquía, Cesarea, Jerusalén, Alejandría y Roma. Fue formulado y adoptado en el gran concilio de Nicea en el año 325 d.C. Con él se condenó el arrianismo que negaba la deidad de Jesucristo y su "consustancialidad" al Padre (véase el Credo Niceno en "Culto Cristiano" página 7). El Credo Niceno fue reformado en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.), afirmando la deidad del Espíritu Santo. La adición de la frase "y del Hijo procede del Padre y del Hijo" apareció en el Concilio de Toledo (589 d.C.) y luego resultó ser una de las causas del gran cisma entre la Iglesia Occidental y la Oriental en el año 1054 d.C.

El Credo de Atanasio, desde el Siglo IX, fue erróneamente atribuido a Atanasio el "Padre de la Ortodoxia" (296-373 d.C.) y defensor de la divinidad de Cristo contra el arrianismo. Ciertamente es que Atanasio estuvo presente en el Concilio de Nicea (325 d.C.) donde luchó elocuentemente contra la

herejía de Arrio. Pero el origen de este credo ha quedado oscuro. Aunque puede tener raíces mucho más antiguas, el primer texto conocido data de cerca del año 700 d.C. Su teología sí es Atanasiana pero el texto no es de la pluma de Atanasio. Es un credo puramente occidental (latino); los cristianos orientales (griegos) no lo conocen.

C. El uso de los Credos

Ya hemos notado que los credos antiguos fueron formados para combatir las diversas herejías que nacieron en el seno de la Iglesia.

Servían además como norma de la fe al aceptar a los catecúmenos en comunión con la Iglesia, y como guía en la predicación y la enseñanza. Se prestaban como guía en la interpretación de las Escrituras y para distinguir entre las doctrinas centrales de la iglesia y los asuntos de menor importancia.

El Credo Apostólico continúa siendo una declaración breve y clara de la fe que nos une en la iglesia de Cristo, un desafío a Satanás y sus huestes y una afirmación de nuestra lealtad al Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Debemos pronunciarlo no con la cabeza inclinada y las manos dobladas en actitud de oración, sino con el rostro levantado; debemos pronunciarlo como un salve a nuestro Dios, amante y todopoderoso.

Cuando confesamos este credo en el acto del bautismo, empezamos siempre con la renuncia al diablo “y todas sus obras y todos sus caminos”, y así debe ser, pues se trata de arrebatar a un alma del dominio de Satanás y el pecado para ponerla en las manos de Dios. Ya que la vida cristiana consiste en luchar siempre contra Satanás, quizá deberíamos valernos de la renuncia del enemigo cada vez que usamos el Credo para confesar nuestra fe en Dios.

Habiendo comentado sobre los credos ecuménicos (credos que profesa toda la cristiandad), debemos referirnos a la confesión distintiva de nuestra iglesia luterana, o sea la Confesión de Augsburgo y otras obras confesionales como los catecismos, Menor y Mayor, de Lutero, los Artículos de Esmalcalda, entre otros (éstos se encuentran en el Libro de Concordia, Editorial Concordia, St. Louis, 1989). Estos y otros escritos forman parte de nuestra herencia de fe.

Pero debemos recordar que en todas estas obras confesionales se hace o y en hincapié en permanecer fieles a las Sagradas Escrituras, en las cuales se basan. Pues las Escrituras mismas son la autoridad máxima en asuntos de fe y la vida cristiana. La tradición cristiana es útil para interpretar las Escrituras pero nunca impera sobre ellas. Las Escrituras mismas han de servir para interpretar las Escrituras.

II. La brújula Cristiana: Las Sagradas Escrituras

Dios nos habla por medio del universo creado por él, “porque él dijo, y fue hecho; Él mandó y existió” (Salmo 33:9). Tal es su testimonio “externo” por medio de las maravillas de la creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos...” (Salmo 19:1).

A. La inspiración de la Biblia y su objetivo

Dios nos habla también por medio de la conciencia (Romanos 2:14-15). Aun sin la Biblia, el ser humano puede darse cuenta de que existe un “ser supremo” ante quien es responsable de sus hechos, sean buenos o malos. Así que por medio de la naturaleza y la conciencia se puede saber que existe un Dios que es todopoderoso, justo e infinitamente sabio. Pero sin la Biblia, no se puede saber que Dios nos ama y que nos quiere salvar por medio de su Hijo Jesucristo.

La Biblia es inspirada por Dios (2 Pedro 1:20-21). “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Las predicciones de la Biblia se han cumplido fielmente y se van cumpliendo al paso que se va desarrollando el plan de salvación en sus aspectos futuros. La Palabra de Dios es “viva y eficaz” y tiene poder para cambiar el corazón humano y guiarlo a la fe en Jesucristo (Hebreos 4:12; Romanos 1:16). Su objeto es precisamente el de ilustrarnos en cuanto a la salvación y luego guiarnos en la vida cristiana (2 Timoteo 3:15-17; Proverbios 9:10; Salmo 119:105).

B. El contenido de la Biblia y su índole literario

La Biblia consta de sesenta y seis libros conocidos como “libros canónicos” o sea, generalmente aceptados por la iglesia como divinamente inspirados.

Se llama Biblia al conjunto de escritos que en el judaísmo y el cristianismo se consideran de un valor religioso superior. La palabra Biblia se deriva del griego, *biblia*, plural de *biblion*, “librito”. La Biblia es, pues, una pequeña biblioteca. La Biblia que los cristianos reconocen se compone de dos grandes secciones, llamadas respectivamente Antiguo y Nuevo Testamentos. La Biblia que los judíos reconocen es el Antiguo Testamento.

C. Introducción a la Versión Popular: Dios Habla Hoy (DHH)

Algunas ediciones de la Biblia, inclusive la mencionada “Versión Popular” publicada por Sociedades Bíblicas Unidas en el año 1979 (y nuevas ediciones desde que se escribió el curso), incluyen unos escritos que se conocen como deuterocanónicos, o sea del “segundo canon.” Las Sociedades Bíblicas publican dos ediciones de la DHH, una sin los deuterocanónicos, y otra con ellos). Se llaman también los libros **apócrifos**. Son ellos los libros de Tobit, Judit, Primero y Segundo Macabeos, Eclesiásticos, Sabiduría, Baruc y algunos pasajes adicionados a los libros de Ester y Daniel. Figuraban estos libros en la versión griega del Antiguo Testamento llamada Septuaginta, hecha probablemente entre los años 250 y 200 antes de Cristo (a.C.). Pero no figuran en las ediciones hebreas del Antiguo Testamento. Han venido figurando en la mayoría de las versiones católico-romanas. En su traducción de la Biblia al alemán, Lutero los incluyó en una sección especial entre los dos Testamentos. Pero los reformadores por lo general, si bien los consideraban lectura provechosa, no los consideraban de autoridad canónica. Por eso no se basa sobre ellos ninguna doctrina. Es de notar que Jesús y los autores del Nuevo Testamento, a pesar de tener a su disposición la Septuaginta en donde figuraban los libros apócrifos, citan de ellos muy rara vez entre sus muchísimas citas del Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo con la excepción de unos pasajes que aparecieron en arameo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego. De estos idiomas originales han sido traducidas nuestras varias versiones españolas.

En cuanto a su contenido y estilo literario se puede, a grandes rasgos, y a ciertos riesgos, clasificar los libros de la Biblia en la siguiente forma:

El Antiguo Testamento

Libros histórico - rituales:

Génesis	Josué	2 Samuel	2 Crónicas
Éxodo	Jueces	1 Reyes	Esdras
Levítico	Rut	2 Reyes	Nehemías
Números	1 Samuel	1 Crónicas	Ester
Deuteronomio			

Libros poéticos:

Job	Eclesiastés	Proverbios (colección de dichos breves de sabiduría moral)
Salmos	Cantar de Cantares	

Libros proféticos:

Isaías	Oseas	Jonás	Sofonías
Jeremías	Joel	Miqueas	Ageo
Lamentaciones	Amós	Nahum	Zacarías
Ezequiel	Abdías	Habacuc	Malaquías
Daniel			

Claro está, esta clasificación no es del todo exacta, pues figura en algunos casos poesía y profecía, leyes y ritos entretijados en lo que clasificamos como histórico, y vice-versa.

El Nuevo Testamento

Libros históricos:

Mateo	Lucas	Los Hechos de los Apóstoles
Marcos	Juan	

NOTA: Al decir que estos son libros históricos, hay que reconocer que también contienen enseñanza, doctrina y profecía.

Libros didácticos:

Las Epístolas de San Pablo:

Romanos	Filipenses	1 Timoteo
1 Corintios	Colosenses	2 Timoteo
2 Corintios	1 Tesalonicenses	Tito
Gálatas	2 Tesalonicenses	Filemón
Efesios		

La Epístola a los Hebreos (autor no identificado)

La Epístola de Santiago

Las Epístolas de San Pedro (1 Pedro; 2 Pedro)

Las Epístolas de San Juan (1 Juan; 2 Juan; 3 Juan)

La Epístola de San Judas

El libro profético, el Apocalipsis

NOTA: Reconociendo que las epístolas son principalmente escritos didácticos o instructivos, es de notar que en ellos se encuentran también referencias históricas y elementos proféticos. Más adelante haremos un estudio sobre la Palabra de Dios. Vale la pena fijarse en la breve introducción que se hace a cada libro de la Biblia en la DHH. Como materias y aparte se deben estudiar orientación o introducción bíblica, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

D. Ley y Evangelio

A grandes rasgos se puede decir que el Antiguo Testamento se ocupa de la ley y el Nuevo Testamento anuncia el Evangelio. Pero es obvio que el Antiguo Testamento también contiene evangelio (buenas nuevas de salvación), por ejemplo, Génesis 3:15; 2 Crónicas 7:14; Salmo 103; Isaías 12, 52:13 al 53:12, 55. Así también el Nuevo Testamento contiene elementos de ley, por ejemplo, Mateo 5:38-48, 22:37-40. La ley nos dice lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer (Miqueas 6:8). El evangelio nos dice lo que Dios ha hecho para salvarnos (Juan 3:16). La ley demanda; el evangelio concede. La ley condena; el evangelio absuelve.

Cuando los judíos llamaban “ley” a todo el Antiguo Testamento era porque para ellos la ley de Moisés era lo decisivo en cuanto al pacto entre Dios y su pueblo (la palabra hebrea “Torah” que comúnmente se traduce por “ley” significa en realidad “enseñanza”; en español, Torá). Lo llamaban “Ley” a pesar de que la ley de Moisés como tal ocupa sólo una fracción mínima del volumen del Antiguo Testamento (Salmo 119:18 - cuando el Salmo 119 habla de la “ley” de Dios, se refiere a su “enseñanza”).

Cuando Pablo llama “evangelio” al mensaje que él predicaba, era porque lo veía como cumplimiento del antiguo pacto, o sea las buenas nuevas de salvación, “que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...” 1 Corintios 15:14). Cuando Jesús y los escritores del Nuevo Testamento se refieren a “las Escrituras” están hablando de las escrituras del Antiguo Testamento, pues el Nuevo Testamento estaba apenas en el proceso de su formación. Sin embargo, hay al menos una ocasión en que se refiere a escritos del Nuevo Testamento como las “Escrituras.” Es en 2 Pedro 3:15-16 donde el Apóstol, al referirse a las epístolas de Pablo, dice que “los indoctos e inconstantes las tuerquen como también las **otras Escrituras...**”.

El sermón de Pedro en la casa de Cornelio, sermón que él no alcanzó a terminar, es un buen ejemplo de evangelio, pues su tema es el ministerio de Jesucristo, su muerte y resurrección (Hechos 10:34-43). Se ve también como cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Hechos 10:43) Aquí, como en Hechos 2:38, se ofrece el perdón de los pecados a los arrepentidos que creen en Jesucristo. En ambas ocasiones reciben el perdón de los pecados y el Espíritu Santo, siendo bautizados en el nombre del Señor Jesucristo, con la diferencia de que en Cesárea reciben al Espíritu Santos antes de ser bautizados.

Con referencia a Deuteronomio 6:5, Jesús resume la antigua ley; diciendo (en Mateo 22:37-39) que hemos de amar a Dios con todo corazón, con todo el alma y con toda la mente...y al prójimo como a nosotros mismos. Luego dice: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”

Pero ningún ser humano puede, por sus propios esfuerzos, cumplir este gran mandamiento que, desde luego, es el resumen del Decálogo. En los tres primeros capítulos de su carta a los Romanos Pablo demuestra la esperada perdición e incapacidad espiritual del ser humano, judío y por igual, y termina por decir: “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para

que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de ley ningún ser humano será justificado (declarado inocente) delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” De que la justicia del ser humano es como trapos sucios, dice el profeta Isaías (64:6).

Pero Pablo en seguida demuestra una justicia que no depende de la ley, diciendo: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestada la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en El” (véase Romanos 3:19-31). De esta manera Dios declara justo al injusto hacerse injusto él mismo (Romanos 4:5).

Cuando la perfecta creación de Dios se había corrompido en el pecado, la redime por medio de Jesucristo, el segundo y perfecto Adán (Romanos 12-21). Por esa razón hablaremos en esta obra de: **CREACIÓN y REDENCIÓN.**

III. Tarea de resumen

El objetivo de este estudio de introducción es el de ayudarle al alumno a apreciar mejor la necesidad y la autoridad de la Biblia; a darse cuenta de utilidad de los credos, y ayudarle a usar correctamente tanto la Biblia como los credos.

A. Los Credos Cristianos

(Seleccione la respuestas o las respuestas correctas y anótelas en el espacio indicado; llene cada espacios en blanco con la respuesta o las respuestas apropiadas.)

1. Los credos ecuménicos, aceptados por casi toda la cristiandad, son: _____.
 - a. el Corán;
 - b. la Confesión de Augsburgo;
 - c. el Credo Apostólico;
 - d. el Credo Niceno;
 - e. el Credo Atanasiano.

2. El Credo Apostólico _____.
 - a. fue escrito por los apóstoles;
 - b. se basa en los escritos apostólicos;
 - c. venía formándose durante los primeros siglos de la era cristiana;
 - d. es un resumen breve de la doctrina cristiana.

3. El Credo Apostólico ya se hallaba completo en su forma actual en el año _____.
 - a. 730;
 - b. 325;
 - c. 210.

4. El Credo Niceno _____.
 - a. tiene sus raíces en varios credos antiguos y fue formulado en el concilio que hubo en Nicea en el año 325 d.C.;
 - b. fue formulado para contrarrestar al arrianismo, que negaba la deidad de Jesucristo;
 - c. nunca fue reformado;
 - d. fue reformado en el Concilio de Constantinopla (381 d.C.) para afirmar además la deidad del Espíritu.

5. El Credo Atanasiano _____.
 - a. fue escrito por Atanasio;
 - b. no fue escrito por Atanasio y su origen queda oscuro;
 - c. es una defensa de la doctrina de la Trinidad divina.

6. Los credos cristianos antiguos servían como _____.
 - a. defensa contra las herejías;
 - b. resumen breve de la doctrina cristiana;
 - c. guía en la enseñanza y la predicación;
 - d. máxima autoridad en asuntos de la fe cristiana.

7. Todavía usamos estos credos ecuménicos para nuestra fe cristiana, especialmente cuando nos reunimos para adorar a Dios en los cultos. El que más usamos es el Credo _____, y esto cuando celebramos el _____ y la _____.
8. Suele usarse el Credo _____ cuando celebramos la Santa _____, pero hay libertad al respecto.
9. Cuando se usa el Credo Apostólico en relación con el bautismo o la confirmación, se prefija con las siguientes palabras: Renuncio al _____ y todas sus _____ y todo sus _____.
10. Así el Credo es para nosotros una _____ al diablo y un _____ de lealtad a Dios.

B. Las Sagradas Escrituras

11. Para los Cristianos las Sagradas Escrituras son los libros de la Biblia, _____ libros que se reconocen como _____.
12. En algunas ediciones de la Biblia figuran otros libros conocidos como deuterocanónicos o apócrifos. Son de lectura útil y provechosa pero no los consideramos _____ por Dios, como son los 66 libros _____. Por eso no se basa ninguna doctrina sobre ellos.
13. Pasajes como 2 Timoteo 3:15-17 y 2 Pedro 1:20-21 son los que más claramente afirman la _____ de las _____.
14. El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en el idioma _____.
 a. español;
 b. ruso;
 c. hebreo;
 d. griego;
 e. latín.
15. El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el idioma _____.
 a. arameo;
 b. griego;
 c. hebreo;
 d. español.
16. Cuando Jesús y los autores del Nuevo Testamento hablan de “las escrituras” se están refiriendo a los escritos _____.
 a. del Antiguo Testamento;
 b. deuterocanónicos;
 c. del Nuevo Testamento.
17. Hay, sin embargo, ocasiones como en 2 Pedro 3:15-16 en que directa o indirectamente se pone los escritos del Nuevo Testamento en la categoría de _____.

10

18. Los judíos solían decir “la ley” al referirse a las sagradas escrituras, especialmente al Pentateuco, pues, a grandes rasgos el Antiguo Testamento contiene la _____.
19. Por otro lado decimos que el Nuevo Testamento es principalmente _____ pues es el cumplimiento de las promesas de salvación, o evangelio (buenas nuevas) señaladas en el Antiguo Testamento.
20. El ser humano no es capaz de cumplir la _____ Dios. Por su caída en el _____ la perfecta creación de Dios y destruyó la armonía que habla entre Dios y su creación, especialmente el ser humano (Romanos 3:9-20).
21. Ya que el primer Adán y sus descendientes _____, todos pecamos y estamos “destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23), Dios manifestó su propia justicia mediante la fe en Jesucristo, el segundo _____ (Romanos 3:21-5:21).
22. Por eso, en el presente trabajo, nos ocuparemos de la _____ la _____, ambas grandes obras de Dios.

PRIMERA PARTE

LA CREACIÓN

En esta primera parte de la presente obra vamos a considerar brevemente, a la luz de las Escrituras, lo que quiere decir el Primer Artículo de nuestro Credo Apostólico:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

En el Estudio Primero, o sea la Introducción, al comentar sobre los credos de la Cristiandad, hemos visto que el ser humano, por medio del universo creado (Salmo 19:1) y la conciencia (Romanos 2:12-16), puede llegar a formarse ciertas nociones acerca de Dios y su actividad. Toda nación o pueblo tiene su noción o concepto en cuanto a Dios o a sus dioses. Usaremos el término “nación” en el sentido general en que las Escrituras lo emplean, a saber, como grupo étnico, grande o pequeño, cuya cultura y lengua materna son idénticos. Aceptando este criterio, los misiólogos dicen que actualmente todavía hay en el mundo miles de “naciones” que no han conocido el Evangelio.

Los primeros capítulos del Génesis nos cuentan como el hombre fue creado a la imagen de Dios, y por ende gozaba de íntimo conocimiento de Dios y de una grata amistad con su Creador. Pero se dejó engañar por Satanás y cayó en el pecado. Así también el conocimiento que tenía de Dios era ofuscado y corrompido hasta tal punto que llegó a adorar la creación en lugar del Creador. Tal es el triste estado humano que San Pablo describe en Romanos 1:18-3:20. No obstante, el hombre trata de buscar a Dios y de entenderlo a su manera. Empezaremos, pues, por considerar lo que quiere decir el vocablo “Dios” primero, según el concepto humano, y luego según la revelación divina en las Escrituras.

SEGUNDO ESTUDIO

Dios

I. Dios, según el concepto humano

Un estudio cabal de este tema requeriría una consideración exhaustiva de todas las religiones y filosofías del mundo, labor que no pretendemos hacer. Pero tomaremos como punto de partida el tema:

A. El “Dios no conocido” de las religiones

En Hechos 17:16-34, leemos acerca de Pablo en la ciudad de Atenas que mientras él esperaba la llegada de Silas y Timoteo “su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.” Luego, cuando los filósofos epicúreos y estoicos lo llevaron al Areópago para discutir con él, Pablo les dijo: “Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: ‘Al Dios no conocido’. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio...” y sigue el Apóstol hablándoles del Dios verdadero (17:24-34).

Esta no fue la primera ocasión en que Pablo se hallaba en conflicto con el culto pagano. Según Hechos 14:8-18, cuando el hombre cojo había sido sanado, los habitantes de Listra tomaron por dioses a Pablo y a Bernabé y trataron de ofrecerles sacrificios. Los apóstoles (judíos y cristianos como eran, y por ende, monoteístas) reaccionaron fuertemente contra este intento de rendirles culto. Y aquí, como en Atenas, aprovecharon la oportunidad para instruir a la gente acerca del Dios único y verdadero.

A través de la Biblia se enseña la fe en un solo Dios, o sea el monoteísmo, y se amonesta constantemente en contra de la idolatría. El pueblo de Dios tenía como su confesión especial: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4), y el mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Sin embargo, la historia del antiguo Israel está llena de ejemplos cuando la gente se dejaba arrastrar por sus vecinos paganos al politeísmo (creencia en muchos diferentes dioses). Desde la adoración del becerro de oro (Éxodo 32) hasta los casos de idolatría condenados por los profetas, se ve cómo Dios castigaba la adoración de dioses falsos. Parece que sólo después del cautiverio babilónico fueron curados los judíos de su crasa idolatría. Naturalmente, todos somos culpables de idolatría cuando permitimos que cualquier objeto o ser lleguen a tener más importancia para nosotros que Dios mismo, cosa que podemos llamar idolatría sutil, secreta o encubierta.

Muchos pueblos, especialmente los “primitivos” practican el animismo; es decir, que rinden culto a los espíritus que, según creen, habitan todo ser u objeto. Existe también, entre “primitivos” y “civilizados” el fetichismo, el ocultismo, el espiritismo, entre muchos otros, todos los cuales son formas de idolatría.

A riesgo de simplificar las cosas demasiado, podemos clasificar las religiones a grandes rasgos en tres categorías así:

1. las monoteístas (creencia en un solo Dios);
2. las politeístas (creencia en muchos dioses); y
3. las animistas (creencia en muchos espíritus que habitan en todas las cosas).

Sea cualquiera su religión, el ser humano se considera inferior ante los poderes del universo y se siente amenazado por fuerzas malévolas que le pueden hacer daño, tales como el hambre, la enfermedad, las tempestades, los terremotos y otras catástrofes. Por eso busca la ayuda y la protección de la deidad o deidades, según su propia creencia. Para algunos las mismas deidades son malas y amenazantes y es necesario aplacarlas con cultos y ofrenda de diferente índole.

Según Hechos 17:16-34, Pablo se disgustó viendo los muchos santuarios y altares paganos, pues encontró la ciudad de Atenas “entregada a la idolatría.” Pero se fijó especialmente en una inscripción que decía: “Al Dios no conocido.” Parece que el Apóstol interpretó aquella inscripción como el tanteo humano en busca de Dios, el Creador, el Dios vivo que el mismo Pablo predicaba.

Se dice de los religiosos Incas que, siendo adoradores del sol, habían notado que el sol, obedeciendo cierta ley, siempre hacía el mismo recorrido todos los días. Eso les hizo pensar que el sol tal vez no fuese el ser supremo sino que obedeciera a un poder superior. Por eso oraban diciendo:

Te adoramos, oh sol,
Y si tú no eres Dios,
Adoramos a quien te hizo.

Los indígenas norteamericanos, aunque animistas, adoraban también al gran espíritu Manítú.

Los Motilones Barí de Colombia, antes de conocer el Evangelio, creían que “Dios vivía más allá del horizonte.” ¿No son estos ejemplos del tanteo humano a ciegas para hallar al verdadero Dios (Hechos 17:27)? Leyendo acerca de estos dos encuentros de Pablo con los paganos (Hechos 14:15-17, Hechos 17:16-34) podemos darnos cuenta de tres cosas, entre otras:

1. Que la religión se halla entre todo pueblo, nación y raza, pues el ser humano fue creado por Dios con el fin de vivir en comunión con El;
2. Que el palpar y tantear humanos en las religiones, para hallar a Dios, se hace apenas a ciegas, y no llega más allá del “Dios no conocido.”
3. Que el Dios Creador que hizo “de una sangre todo el linaje de los hombres...habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”

B. El Dios escondido de la filosofía; la majestad eterna e invisible

En los ya mencionados pasajes de los Hechos (14:8-18 y 17:16-34) observamos al ser humano en su búsqueda de Dios por medio de las religiones. Busca a Dios o a algún ser supremo que le pueda defender de todo lo que es malo y perjudicial. Cuando los habitantes de Listra vieron sanado al cojo gritaban:

“Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios...”

Aquí observamos la religión en acción, el hombre tratando de congraciarse con la deidad. Los dos dioses, Júpiter y Mercurio, son de la mitología romana. Júpiter corresponde a Zeus y Mercurio a Hermes en la mitología griega.

En el otro pasaje, Hechos 17:16-34, además de la mucha idolatría y religiosidad, vemos entrar en juego también la filosofía, o sea el esfuerzo humano para buscar a Dios y por medio del pensamiento, penetrar en todos los misterios de la vida y de la muerte. San Lucas, en su relato de Hechos 17, nos habla de dos conocidas filosofías de la época, la de los epicúreos y la de los estoicos.

Entre los antiguos filósofos griegos que han influido sobre el pensamiento cristiano figuran Platón, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, todos los cuales vivieron antes de Cristo. El último, muerto en el año 322 a.C., es a quien más han seguido los pensadores cristianos de la edad media.

Pero el pensar humano sólo puede proyectar ciertos conceptos sobre su propia existencia y la de Dios. A Dios le han descrito como el “absoluto” o el “eterno.” El hombre está limitado por el tiempo y el espacio, pero Dios todo lo trasciende. Él es (1) **eterno**; (2) **omnipresente**; (3) **todopoderoso** y (4) **omnisciente**.

Dios es quien nos da la existencia (Hechos 17:28). Pero Él no ha recibido de nadie la existencia. Su misma naturaleza es la de existir. Siempre ha existido y siempre existirá. Él es el eterno “YO SOY” (Éxodo 3:14). Pablo dice en 1 Timoteo 6:16, “...el único que tiene inmortalidad, que habita en luz

inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” Dios dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre y vivirá (Éxodo 33:20). El salmista exclama: “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo hasta el siglo, Tú eres Dios” (Salmo 90:2). Y, “¿dónde me iré de tu Espíritu? Y, ¿a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomaré las alas del alba y habitaré en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz” (Salmo 139:7-12).

El teólogo danés, Regin Prenter, dice que la filosofía puede hacernos el servicio de ayudarnos a apreciar la majestad eterna e invisible de Dios, su omnisciencia (todo lo sabe), poder y trascendental omnipresencia, como se expresa en los salmos citados arriba. Puede ayudarnos a evitar que se piense en Dios como un simpático abuelito en el cielo de quien se puede conseguir lo que se quiera, siempre que uno siga molestándole lo suficiente por ello.

Nuestro Dios, sí, es un Dios personal que escucha las oraciones de sus hijos (Lucas 11:1-13), pero no lo hace según nuestros caprichos, sino de acuerdo con lo que él tiene destinado para nuestro bien. A veces parece que esconde su rostro y no nos oye, tal vez para probar nuestra fe y disciplinarnos (Hebreos 12:1-11).

II. El Dios vivo de la revelación: Padre, Hijo y Espíritu Santo

Habiendo considerado la manera humana de pensar en Dios, como se expresa en las religiones y en la filosofía, podemos apreciar mejor la revelación que Dios hace de sí mismo, según nos enseñan las Escrituras. Por lo general, en las religiones no cristianas, el hombre es quien tiene que esforzarse para aplacar o satisfacer al dios o dioses y así, por su propio ahínco, lograr ascender hasta el cielo o alcanzar al estado de felicidad perfecta.

En la religión cristiana es Dios quien busca al hombre y es quien llega hasta el hombre para salvarlo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Al considerar nuevamente los ya mencionados pasajes de los Hechos 14:15-18 y 17:16-34 nos damos cuenta de que en ambas ocasiones Pablo habla acerca del “Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.” Dice que Dios ha dado testimonio de sí mismo mandando lluvias y toda bendición, y que en “edades pasadas habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”

El “Dios escondido” de la filosofía y el “Dios no conocido” de las religiones se ha revelado por medio de su Palabra y nos ha hablado en idioma humana.

A. Se nos ha revelado como el Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo

Aunque no figura en la Biblia el término “trinidad” el concepto del Dios Trino se enseña con toda claridad y con frecuencia, especialmente en el Nuevo Testamento. Jesús mismo nos manda bautizar “en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

En el relato de su propio bautismo por Juan (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22) se manifiesta la “Trinidad” en que el Hijo, Jesucristo, es bautizado; el Espíritu Santo desciende sobre Él y el Padre habla desde el cielo diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Además, el Evangelio según San Juan abunda en enseñanzas del mismo Jesús acerca del Padre, del Espíritu Santo y de sí mismo. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Al hablar de Dios manifestado en tres personas no se está hablando de tres dioses sino de un solo Dios. “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” dice Jesús a la mujer samaritana (Juan 4:24).

El Primer Artículo de la Confesión de Augsburgo, bajo el título “Dios” reza así:

En primer lugar, se enseña y se sostiene unánimemente, de acuerdo con el decreto del Concilio de Nicea, que hay una sola esencia divina, la que se llama Dios y verdaderamente es Dios. Sin embargo, hay tres personas en la misma esencia divina, igualmente poderosas y eternas: Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Todas las tres son una esencia divina, eterna, sin división, sin fin, de inmenso poder, sabiduría y bondad, un Creador y Conservador de todas las cosas visibles e invisibles. Con la palabra persona no se entiende una parte ni una cualidad en otro, sino lo que subsiste por sí mismo, tal como los padres han empleado la palabra en esta materia.

En Los Artículos de Esmalcalda, Lutero lo expresa así:

1. Que el Padre, Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas en una sola esencia y naturaleza divinas, son un solo Dios que ha creado los cielos y la tierra, etc.
2. Que el Padre de nadie es nacido; el Hijo es nacido del Padre; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.
3. Que el que se hizo hombre no es el Padre, ni el Espíritu Santo, sino el Hijo.
4. El Hijo se hizo hombre de este modo: Fue concebido por obra del Espíritu Santo, sin intervención de un hombre, nació de la pura y santa virgen María; después padeció; murió y fue sepultado; descendió a los infiernos, resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios, de donde vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos, etc.; como lo enseña el Credo Apostólico, el Atanasiano y el catecismo infantil usual.

En la teología nos hemos acostumbrado a decir que el Padre es el Creador, el Hijo es el Redentor y el Espíritu Santo es el Santificador. Pero las Escrituras enseñan expresamente que las tres personas de la Santísima Trinidad participan todas en estas obras divinas. El Espíritu participa en la creación (Génesis 1:2). Así también, el Hijo figura como creador y sostenedor (Juan 1:1-4; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:14). Tanto en la teología de San Pablo como en la de San Juan, el Padre es quien nos salva por medio de Jesucristo, el Hijo (Efesios 1:3; 1 Timoteo 4:10; Juan 3:16; 1 Juan 4:10, 14). Lo mismo vemos en 1 Pedro 1:3 y Judas 25. En pasajes como 1 Pedro 1:2; Judas 1 y 1 Tesalonicenses 5:23, parece que la santificación es obra de la Santísima Trinidad en la unidad.

B. Su naturaleza divina se revela por medio de su Palabra y sus obras

La naturaleza o esencia de Dios consiste mayormente en su amor divino (léase 1 Juan 4:7-21). En este breve y lúcido tratado del amor divino, el Apóstol nos dice expresamente y dos veces (4:8 y 16) que DIOS ES AMOR. También hace hincapié en el hecho de que el AMOR divino consiste en

haber enviado a su Hijo unigénito para salvarnos (4:10 y 14). Es el mismo mensaje divino que resalta del muy citado texto, Juan 3:16, el meollo del Evangelio.

Dios también se ha revelado en las Escrituras como **eterno** (Salmo 90:2) e inmutable, a saber, que no cambia nunca (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8). Está presente al mismo tiempo en todas partes del universo, o sea, **omnipresente** (Salmo 139:7-10) y está siempre con nosotros (Mateo 28:20). Él es **omnisciente**, es decir, lo sabe todo (Salmo 139:2; Efesios 1:8; Colosenses 2:3), y **todopoderoso**, a saber, todo lo puede (Lucas 1:37). Dios es santo (Levítico 19:2; Isaías 6:3) y perfecto (Mateo 5:48). Es justo (Romanos 2:5-6) y misericordioso (Salmo 119:137; Romanos 4:5; 1 Juan 1:9). Es fiel y verdadero (Números 23:19; 2 Timoteo 2:13). El hará todo lo que promete. Él es el único ser en el universo entero en el cual siempre se puede confiar (Salmo 100:5; Romanos 10:11). El Salmo 103 también nos enseña mucho acerca de cómo es Dios, según se ha revelado por medio de su Palabra y su obra.

C. Su revelación especial y único en la encarnación de Jesucristo

Este tema lo vamos a tratar más a fondo en la segunda parte al considerar la Redención, pero aquí queremos aludir a unos pasajes bíblicos que se hallan entre los más lúcidos en cuanto a la “auto-revelación” de Dios en la persona de Jesucristo. Ya nos hemos referido a ellos en el presente estudio pero son tan importantes que volveremos a considerarlos en otros estudios.

El primero es el prólogo del Evangelio según San Juan 1:1-18. En cuanto a la auto-revelación de Dios dice San Juan en 1:18: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” En los versículos 1-4 vemos como este Hijo unigénito, el “Verbo” (Palabra) eterno que estaba con Dios, era Dios y el Creador de todas las cosas. En los versículos 9-14 se nos dice cómo aquel Verbo vino al mundo y fue “hecho carne;” es decir, tomó forma humana como dice San Pablo en Filipenses 2:5-8 y como dice el autor de Hebreos en 1:1-4 (RVR60):

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Hablando de Cristo, el Redentor, en Colosenses 1:13-14, Pablo continúa diciendo, en el versículo 15: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” El que Jesucristo no sea parte de la creación sino el creador de todo lo creado lo vemos en los versículos que siguen (Colosenses 1:16-20). La DHH traduce Colosenses 1:15 así: “Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primero, anterior a todo lo creado.” Así que si se pregunta, “¿Cómo es Dios?”, se puede contestar con acierto, “Él es como se ha revelado en la persona de Jesucristo, conforme a lo escrito en los libros del Nuevo Testamento.”

III. Tarea de resumen

El objetivo del presente estudio es que, al haberlo terminado, el alumno, con la ayuda de su Biblia, pueda:

1. Mostrar cómo es Dios según el concepto general humano, o sea, en la filosofía o en las religiones;
2. Indicar, hasta donde sea posible, cómo es el Dios Vivo de la revelación: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(Hágase la siguiente tarea indicando las respuestas correctas.)

A. El concepto humano de Dios (el Dios no conocido de las religiones y el Dios escondido de la filosofía):

1. Todas las religiones _____.
 - a. provienen de Dios;
 - b. son buenas y útiles, sean sinceros;
 - c. son prueba de que el ante las fuerzas del tacto con un ser (o ayude(n));
 - d. son politeístas.

2. La creencia en muchos dioses se llama _____.
 La creencia en un solo Dios se llama _____.
 La creencia en que todas las cosas son habitadas por espíritus se llama _____.

3. Estando Pablo esperando en Atenas la llegada de sus compañeros _____.
 - a. se alegró al ver la religiosidad de la gente;
 - b. sentía disgusto al ver la ciudad entregada a la idolatría;
 - c. discutía con la gente en la sinagoga y en la plaza;
 - d. predicaba el evangelio de Jesús y la resurrección;
 - e. fue llevado por los filósofos al Areópago.

4. Estando en el Areópago _____.
 - a. azotaron a Pablo;
 - b. pidieron que Pablo les hablase;
 - c. trataron de persuadir a Pablo de que aceptase la filosofía de los estoicos.

5. Pablo, al tomar la palabra, dijo _____.
 - a. que los atenienses eran muy religiosos;
 - b. que entre los muchos santuarios había visto un altar con la inscripción: “Al Dios no conocido”;
 - c. que ese Dios que los atenienses adoraban sin conocerle era el Dios que él venía anunciando.

6. Luego Pablo sigue hablándoles acerca del Dios Vivo y Verdadero. Les dice muchas cosas importantes en cuanto a Dios y lo que Él ha hecho y sigue haciendo. Con base en Hechos 17:24-31, anótelas a continuación:
 - a. _____
 - b. _____

- c. _____
- d. _____
- e. _____
- f. _____
- g. _____
- h. _____
- i. _____
- j. _____

7. Según Hechos 17:30-31, anote lo que Dios ha:

- a. hecho en “el pasado” _____

- b. hace “ahora” _____

- c. hará “en el futuro” _____

8. Según Hechos 14:8-13, ¿por qué pensaba la gente de que Pablo y Bernabé eran dioses en forma de hombres?

9. Según 14:14-18, ¿cómo evitaron los apóstoles que el sacerdote de Júpiter y la multitud les ofrecieran sacrificio?

10. Según 14:15, los apóstoles rechazaron el sacrificio que la gente estaba para hacerles por la razón de que eran meros _____ que anunciaban “que de estas _____ os convirtáis al Dios le vivo”.

11. Afirmaron que este Dios vivo _____.

- a. es quien hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;
- b. en tiempos pasados se había olvidado de su creación;

- c. en edades pasadas había dejado andar a todas las gentes en sus propios caminos;
 d. habla dejado testimonio de sí mismo, haciendo bien mandando las lluvias y tiempos fructíferos y que todavía sostenía todas las cosas, dando alegría a los hombres.
12. De pasta a pasta, la Biblia nos enseña el monoteísmo, o sea, que hay un solo _____.
13. El pueblo de Israel _____.
 a. había recibido de Dios el mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”;
 b. nunca cometió idolatría rindiendo culto a otros dioses;
 c. muchas veces se dejó arrastrar hasta la idolatría por sus vecinos paganos.
14. Los judíos, los cristianos y los musulmanes son _____.
 a. animistas;
 b. politeístas;
 c. monoteístas.
15. Los cristianos, siendo monoteístas _____
 a. nunca son culpables de la idolatría,
 b. cometen idolatría cuando presten más atención a las cosas materiales y a las ideas humanas que a Dios y su Palabra;
 c. nunca permiten que el dinero, el trabajo, los el televisor, la bebida y la comida, etc., les sean más importancia que la asistencia al culto la lectura de la Biblia, el servicio al prójimo,
16. En el ejemplo de Hechos 14:11-18 podemos observar al hombre _____ en acción.
17. En el _____ de Hechos 17:16-34, además del religioso, observamos al hombre _____
18. Por medio de la filosofía, o sea, el pensar humano, se esfuerza para averiguar acerca de la existencia de _____ y del _____ y el porqué de la _____.
19. Por medio de la religión y la filosofía el hombre apenas va tanteando y palpando en busca de _____
20. Como hemos observado, el hombre, por medio del universo creado y del testimonio de su consciencia, puede llegar a creer que Dios existe y que es eterno, omnipresente y todopoderoso, pero sin la revelación, o sea, la Biblia, no puede saber que Dios nos _____ y que Jesucristo murió y resucitó para _____ nos.
21. Discútase en la clase cómo se pueden utilizar los conceptos indígenas de Dios como trampolín para comunicar el Evangelio, sin destruir la cultura indígena y sin comprometer el mensaje cristiano de salvación tan sólo en Jesucristo (Hechos 4:12; Juan 14:6).

Apuntes para la discusión: _____

B. El Dios vivo de la revelación (Padre, Hijo y Espíritu Santo)

22. Por lo general, según las religiones no cristianas, corresponde al ser humano, por medio de sus propios esfuerzos, _____ con Dios o los dioses. En la religión cristiana es Dios quien _____ al hombre y lo _____ consigo en Cristo.
23. El que Dios nos busca y viene hasta nosotros, sin que nosotros lo merezcamos en lo más mínimo, se debe a la naturaleza de Dios. Estudie, 1 Juan 4:7-21; Juan 3:16-17; Romanos 5:5-11. Con base en estos pasajes (y otros muchos que nos muestran cómo es El) Dios _____.
- es amor;
 - mostró su amor para con nosotros enviando a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él;
 - nos amó primero para que nosotros le amásemos a Él;
 - nos ama siempre que nosotros le amemos a él;
 - ano a su pueblo escogido, los judíos, más que a nosotros, los gentiles;
 - es justo y condena el pecado;
 - ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado;
 - nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo cuando éramos sus enemigos;
 - es justo y misericordioso;
 - es fiel y verdadero.
24. Según Mateo 28:19; Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21; 22; Juan 14:6, 26, Dios se ha revelado _____.
- como tres dioses;
 - en tres personas, o sea, la Santísima Trinidad;
 - a veces como el Padre, a veces como el Hijo y a veces como el Espíritu Santo;
 - como tres personas divinas, co-iguales y eternas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
25. Según Génesis 1:2; Juan 1:1-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:14, vemos que _____.
- sólo el Padre es Creador;
 - el Espíritu es Creador;
 - el Hijo es Creador;
 - toda la Santísima Trinidad, en unidad, participa en la creación.
26. Tomando a pecho pasajes como Juan 3:16; 1 Juan 4:7-21; Efesios 1:3; 1 Pedro 1:3; Judas 25; 1 Timoteo 4:10; Romanos 5:5-11, vemos que _____.
- es Dios el Padre quien nos salva por medio de Jesucristo, el Hijo;
 - sólo Jesucristo es el Salvador;
 - sólo el Espíritu Santo es el Salvador
 - el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan en nuestra salvación.
27. Pasajes como 1 Pedro 1:2; Judas 1; 1 Tesalonicenses 5:23 nos dejan ver que la santificación _____.
- es obra exclusiva del Espíritu Santo;
 - es obra de la Santísima Trinidad;
 - depende de nuestros propios esfuerzos.

28. Dios se ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo para lograr nuestra _____.

- creación;
- salvación;
- santificación.

29. Según dice Pablo en los Hechos (4:15 y 17:24, 30-31), Dios se ha revelado como _____.

- Júpiter y Hermes;
- el Dios vivo que hizo los cielos y la tierra y todo el universo;
- el Dios no conocido;
- el Dios en quien debemos creer, habiéndonos con vertido de la vanidad de la idolatría, pues Dios también es quien juzgará al mundo por medio de Jesucristo.

NOTA: Volvamos a leer las importantísimas palabras de Hebreos 1:1-4; Juan 1:1-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20, pues, en ellas podemos apreciar la revelación especial de Dios en carne humana, es decir, por medio de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

30. Según Hebreos 1:1-4, _____.

- Dios había hablado muchas veces y de muchas maneras por los profetas en tiempos pasados;
- luego (en los días del que escribe Hebreos) ha hablado por el Hijo;
- Dios nunca más hablará.

31. San Juan y San Pablo (en Juan 1:14 y Filipenses 2:5-8) nos indican que _____.

- el Hijo Unigénito de Dios, igual a Dios el Padre y co-existente con El desde la eternidad, se hizo hombre y como tal murió en la cruz para salvarnos;
- Juan y los demás apóstoles vieron “su gloria...”;
- Dios se reveló en Cristo como un ser humano;
- Jesucristo realmente no era Dios; e. Jesucristo realmente no era hombre.

32. Las dos herejías, a saber, que Jesucristo no es Dios sino un buen hombre, y que al contrario Jesucristo no era del todo humano, son ambas refutadas por los pasajes mencionados en nuestra nota. Afirman, al contrario, que Jesucristo es a la vez verdadero _____ y verdadero _____.

33. Según Juan 1:18 y Colosenses 1:15, _____.

- nadie ha visto a Dios;
- sólo los apóstoles vieron a Dios;
- el Unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer;
- Jesucristo es la imagen o revelación visible del Dios invisible.

34. También Colosenses 1:15-20 nos deja ver que Jesucristo, además de ser la imagen visible del Dios invisible _____.

- ha creado el universo;
- sostiene todas las cosas;
- ha existido siempre;
- es el primogénito de entre los muertos;
- tiene “toda la plenitud” de Dios;
- hizo paz por medio de la cruz.

TERCER ESTUDIO

La fe Cristiana y la ciencia

Nota: El presente estudio es de nivel “bachillerato.” Pero creemos que alumnos de los niveles “certificado” y “diploma” pueden aprovechar mucho estudiándolo si bien no entiendan todo.

Los objetivos de este estudio son: que al haberlo terminado, el alumno, con ayuda de la Biblia, los datos del presente estudio y otros datos que tenga, podrá demostrar:

1. que nuestra fe cristiana no depende de explicaciones científicas;
2. cómo el dogmatismo religioso por un lado y el dogmatismo “científico” por otro lado se hallan en conflicto;
3. que entre la fe cristiana, basada en la Biblia por un lado, y la ciencia y los hechos realmente comprobados por ella, por otro lado, no existe conflicto, pues ambas provienen de Dios.

I. El conflicto innecesario

Los conflictos entre la religión y la ciencia han resultado generalmente cuando una u otra ha intentado juzgar dogmáticamente en el dominio de la otra sin el debido conocimiento. Un ejemplo del dogmatismo religioso es la condenación del científico astrónomo, Galileo (abanderado en el uso del telescopio), ante la inquisición, en el año 1633, por su defensa del sistema cósmico de Copérnico. Con el primitivo telescopio que Galileo construyó, pudo ver los anillos de Saturno que hoy se estudian con tanto interés mediante las naves interplanetarias. Veremos más adelante ejemplos del dogmatismo “científico”; es decir, ejemplos en que los científicos han llegado a juzgar dogmáticamente en materia de religión sin tener las bases para hacerlo.

II. Entre la verdad divinamente revelada y correctamente interpretada y la verdad científicamente investigada y correctamente aplicada no puede haber conflicto cuando todos los datos se tienen en cuenta

Con toda honradez reconocemos que no se puede comprobar científicamente que Dios existe, ni que Él ha creado el universo. Pero tampoco se puede comprobar que no es así. Nuestra fe en Dios no depende de explicaciones científicas acerca de cómo y cuándo llegó a existir el universo. Tampoco se hallan en conflicto entre sí la fe cristiana y la auténtica ciencia y los hechos realmente comprobados por ella. La ciencia más bien va confirmando el testimonio bíblico al paso que sigue descubriendo más y más de las maravillas del cosmos creado: lo inmenso del “macrocosmo” y lo infinito del “microcosmo.”

NOTA: Nos permitimos usar el término “macrocosmo” para el vasto mundo del espacio que se trata de estudiar con el telescopio y con las naves de investigación interplanetaria, y “microcosmo” para lo que se estudia con el microscopio y por medio de las investigaciones bioquímicas y nucleares, etc. Es decir, no los usamos en el sentido filosófico.

Desde la aparición del libro intitolado, “Del Origen de las Especies,” por Carlos Darwin, en el año 1859, se ha intensificado y encrudecido la controversia literaria y verbal en torno a la creación y la evolución. Las opiniones han variado desde el ateísmo craso que niega la existencia del Dios Creador hasta el conservatismo cristiano que insiste en que Dios creó el universo en seis días de 24 horas. Entre estos dos extremos hay los que abogan por la “evolución teísta” o sea, los que creen

que Dios sí es el Creador pero que creó el mundo por medio de la evolución natural, proceso que habría durado miles de millones de años. Se apoyan en parte en la geología y en 2 Pedro 3:8 que reza así: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” Véase todo el contexto de 2 Pedro 3:1-18, notando que en el versículo 5 dice Pedro también que los cielos y la tierra fueron hechos por la Palabra de Dios. “Por la fe entendemos haber sido construido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

Pero aparte de esto, ni la ciencia ni la fe pueden decirnos, hasta ahora, cómo y cuándo Dios creó el universo. Creyendo como creemos, que Dios es Dios Todopoderoso, Creador de los cielos y la tierra, no hay dificultad en creer que los hubiera creado en seis días, o aun en seis horas, o en seis épocas indefinidas, siempre que no optemos por el último concepto basado en la duda de que Dios hubiera sido capaz de hacerlo instantáneamente.

Al respecto, cabe decir que entre los que creen en la evolución existen muchas diferentes ideas e hipótesis. Es decir, los evolucionistas no están de acuerdo entre sí en cuanto a todos los aspectos del origen de la vida. De la misma manera existen entre los creacionistas diferentes maneras de ver las cosas. No obstante, entre todos los argumentos por ambas partes resultan dos diferentes cosmologías o maneras de considerar el universo y la vida. Por una parte tenemos el teísmo (no confundirse con el deísmo) y por otra parte el naturalismo; o sea, creencia en un solo Dios personal y en su acción creadora y providente, y, por otra parte, creencia en la naturaleza como primer principio de todo.

Se habla de “macro-evolución” o evolución total; es decir, que un género complejo haya procedido de otro sencillo. También se habla de “micro-evolución”; o sea, evolución o desarrollo que resulta dentro de un determinado género, por ejemplo, las diferentes razas humanas, o distintas razas de perros. Por lo general, los creacionistas y los evolucionistas están de acuerdo en cuanto a la “micro-evolución.” Al respecto, tanto la concepción del creacionista como la del evolucionista se basan en hechos científicamente comprobados y en “la fe.” Los creacionistas siempre admiten su fe en el Dios creador que hizo todo “en el principio.” Los evolucionistas (aunque muchos tienen dificultad en admitirlo) ejercen “fe” donde no existe comprobación científica, digamos, en los “eslabones perdidos” que todavía no se han hallado en la documentación paleontológica. Luego surge la pregunta de quién es más crédulo, el que cree en la selección natural o el que cree en el Dios creador. Aquí no estamos hablando de la fe salvadora en Cristo sino de la creencia de cada cual en cuanto al asunto tratado, pues hay creyentes cristianos que creen en la evolución.

En toda la discusión en torno a la fe y la ciencia es menester definir los términos que usamos porque a menudo las personas los emplean con diferentes sentidos.

Desde hace muchas décadas se viene enseñando la evolución total en las escuelas como si fuera una ley científica ya comprobada, cuando, en realidad nunca ha sido más que una hipótesis o a lo mejor una teoría. Pero cabe notar que en los últimos años se está dando más importancia al creacionismo, pues no faltan científicos que son creacionistas, no siempre por convicción religiosa sino por razones científicas. A propósito, hemos resumido más adelante unas afirmaciones de la publicación creacionista, “Impact”, de mayo y junio de 1981, pues nos parece justo que se escuchen estas voces también y no sólo las que apoyan al darwinismo.

Pero, antes de considerar esos argumentos, debemos notar que el relato del Génesis no dice que Dios creó los cielos y la tierra en seis días. Dice que “en el principio” creó Dios los cielos y la tierra.

Luego afirma que la tierra estaba “desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.” Es posible entender que la tierra **llegó a estar desordenada y vacía**; y es decir, después de la creación primordial. Entonces, de allí arranca el relato de la creación en términos de los “seis días.” De esta manera de entenderlo, pueden haber transcurrido épocas de incontables años entre la primera y la segunda parte de Génesis 1:2. Es decir, que entre la creación primordial, “en el principio” (Génesis 1:1) y la creación que se relata en Génesis 1:2b-2:25, la tierra pudo haber existido en estado de caos. Es lógico creer que todo lo que Dios hace lo hace bien, como se dice en Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31 (véase Isaías 45:18). Entonces, ¿por qué haría Dios la tierra en el estado indicado en Génesis 1:20 ¿No será que la creó “buena” “en el principio”, y que en alguna época posterior sufrió la catástrofe que la dejó “desordenada y vacía”? Esto nos hace preguntar: ¿Qué, o quién, hubiera causado la catástrofe? Algunos intérpretes la relacionan con la rebelión y caída de Satanás, el príncipe de este mundo (Juan 16:11; 2 Corintios 4:4), el “príncipe de la potestad del aire...” (Efesios 2:2) y sus ángeles. Así, por el pecado de Satanás y sus ángeles (2 Pedro 2:4-9 y Judas 6) habría sido destruida la tierra con sus posibles “habitantes” dejándola “vacía” y en estado caótico.

Pero otros intérpretes consideran este estado de “desordenada y vacía” como transitorio en el proceso de la creación. El Doctor Guillermo A. Ross dice en cuanto al orden de la creación:

El autor del Génesis pasa a fijarse en la tierra porque allí Dios iba a colocar al hombre hecho a su imagen y conforme a su semejanza, y desde luego empieza la historia de cómo Dios sacó orden de lo caótico y desordenado. “Y la tierra estaba desordenada y vacía.” Dios no dejó la tierra en ese estado de caos, sino que continuó su actividad. Si no hubiera sido por el poder creador del Espíritu de Dios que cobijaba la faz de las aguas, la tierra habría permanecido desordenada y vacía. Pero él habló, y las cosas se ordenaron; poco a poco preparó Dios la tierra para la venida del hombre. Notamos un adelanto singular en cada día sucesivo, y es interesante notar también la relación y la concordancia generales que existen entre Génesis y la ciencia moderna en cuanto al orden de la Creación. En ambos progresa la vida desde la forma inferior más sencilla hasta la superior más compleja, llegando estas series a su punto culminante con la aparición del hombre sobre la tierra.

He aquí el orden bíblico de la creación:

PRIMER DIA

Aparición de la luz cósmica llamada día; y de las tinieblas llamadas noche, 1:3-5.

SEGUNDO DIA

Organización de los cielos: a) la expansión formada de nubes y neblina arriba; y b) las aguas debajo de la expansión llamada cielos, 6-8. (Nota nuestra: “Firmamento” imaginado como una bóveda o cúpula; ver nota de la BJ sobre Génesis 1:6.)

TERCER DIA

1) Aparición de la tierra; a) las aguas se juntan y se descubre la seca; b) la parte seca es llamada tierra y las aguas, mares.

2) Aparición de la vida vegetal: a) en hierbas de simiente y b) árboles frutales. La vegetal fue la primera forma de vida, 1:9-13.

CUARTO DIA

La luz solar: a) primera aparición de los cuerpos celestiales, como los vería una persona desde la tierra; b) separación del día y de la noche; c) indicación de estaciones, días y años, 1:14-19.

QUINTO DIA

Creación de animales inferiores: a) Dios creó grandes animales; b) seres vivientes de las aguas; c) aves de los cielos; d) y a todos les mandó: “Fructificad y multiplicad” 1:20-23.

SEXTO DIA

1) Animales de la tierra: a) ganado; b) reptiles.
 2) La creación del hombre. Dios lo creó: a) a su imagen; b) creó varón y hembra; c) los bendijo; d) y les dijo también: “Fructificad y multiplicad”; e) “señoread en todas las bestias;” f) “sustentaos de la vegetación” (1:24-31). Dios declaró que su creación era buena en gran manera.

SÉPTIMO DIA

a) La obra completa; b) Dios reposó (de su actividad de creación); c) bendijo el día séptimo y lo santificó, 2:1-3.

Notamos en este orden de la Creación que todo indica progreso y que cada acto es un acto completo en sí mismo, pero siempre parte del gran todo. Dios no se precipita. Habla aquí de “días” en el proceso de la creación. Probablemente debemos pensar que los seis días de actividad creadora representan periodos de duración indefinida. La palabra hebrea “día” tiene varias significaciones, siendo una de ellas “duración de tiempo indefinido.” El universo tiene quizá millones de años de existencia, y resulta así mucho más antiguo de lo que nos lo habíamos imaginado. “Un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.” Dios empleó el tiempo necesario para completar su obra. Estamos ahora viviendo en el séptimo día.

Tomado del libro ESTUDIOS EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Volumen 1, El Pentateuco, páginas 22-23

Por el Rev. Guillermo A. Ross, D.T.

(Ex-Director del Seminario Evangélico de México y del Seminario Presbiteriano de México)

Publicaciones “El Faro”, S.A., 1976.

NOTA: Compárese la nota de la BJ sobre Génesis 1:1: “El texto se vale de una ciencia en mantillas todavía”, etc.

III. Resumen de indicios científicos que apoyan el creacionismo, según la mencionada publicación, “Impact”

A. Observaciones preliminares

La concepción “científica” de la creación incluye, en resumen el indicio científico de la creación instantánea de tipos de vida complejos y diversificados. Entre estas formas de vida existen brechas sistemáticas que de persisten entre los diferentes géneros desde el momento de la creación. Dentro de cada género individual ocurre, sin embargo, la variación genética.

La concepción “científica” de la incluye, en resumen, el indicio científico del desenvolvimiento paulatino de las actuales formas de vida a través de miles de millones de años. Así se concibe la

aparición de diversas y complicadas formas de vida procedentes de las formas más simples y aun desde la materia inanimada.

El creacionismo pone en tela de juicio la evolución vertical, o sea, el surgimiento de las formas complejas de vida a partir de las sencillas, y que un género se transforme en otro. Pero no se opone a la que a menudo se llama evolución horizontal o micro-evolución, proceso que los creacionistas llaman variación genética, o sea, formación de especies y subespecies dentro de los géneros individuales creados.

El género se puede definir como agrupación de organismos normalmente fecundables entre sí pero que no se fecunda o reproduce con otro organismo distinto, bajo condiciones normales.

El siguiente diagrama, tomado de la mencionada revista, demuestra siete aspectos de la “concepción científica” de la creación y las correspondientes a la de la evolución:

La concepción creacionista incluye el indicio científico y la correspondiente conclusión de que:

1. El universo y el sistema solar fueron creados de repente.
2. La vida fue creada súbitamente.
3. Todos los géneros de animales y plantas han permanecido fijos desde la creación, con excepción de la variación genética dentro de los géneros originalmente creados.
4. La mutación y la selección natural no han podido dar origen a las actuales formas de vida, partiendo de un simple organismo primordial.
5. El ser humano y el cuadrumano (mono) tienen ascendencia distinta. Las configuraciones geológicas de nuestro planeta parecen haber surgido de un proceso súbito y catastrófico que ha afectado la tierra tanto en escala global como regional.
6. Las configuraciones geológicas de nuestro planeta parecen haber surgido de un proceso súbito y catastrófico que ha afectado la tierra tanto en escala global como regional.
7. La aparición de la tierra y las que en ella existen puede haber ocurrido en época relativamente reciente.

La concepción evolucionista incluye el indicio científico y la correspondiente conclusión de que:

1. El universo y el sistema solar emergieron por medio de un proceso naturalista.
2. La vida surgió de lo inanimado mediante un proceso naturalista.
3. Todos los géneros actuales de animales han resultado de formas anteriores y más simples, así que los organismos unicelulares se han transformado en animales invertebrados. De estos surgieron los vertebrados, luego los anfibios, los reptiles, luego los mamíferos y los primates, inclusive el hombre.
4. La mutación y la selección natural han producido, de un sencillo organismo primordial, los actuales géneros complejos.
5. El hombre y el mono provienen de ascendencia común.
6. Las configuraciones geológicas de nuestro planeta surgieron principalmente de un proceso lento y paulatino con infrecuentes catástrofes registradas en escala local únicamente.
7. La aparición de la tierra y luego formas de vida que tienen que haber ocurrido hace varios miles de millones.

B. Resumen de argumentos científicos en favor de la creación

Argumentos por los doctores científicos Duane T. Gish y Richard B. Bliss, asesorados por otros científicos.

1. El universo y el sistema solar fueron creados de súbito

La primera ley de la termodinámica afirma que la totalidad de la materia y de la energía en el universo es constante. La segunda ley de la termodinámica afirma que materia y energía siempre tienden a cambiar desde los estados complejos y ordenados hacia los estados desordenados. Por esa razón el universo no se ha podido auto crear. Pero tampoco ha podido existir desde la eternidad. Pues en tal caso se hubiera desintegrado hace mucho tiempo. Por ende, el universo, con su materia y energía, aparentemente tiene que haber sido creado...El universo tiene manifestaciones obvias de un plan o diseño ordenado y estructurado...y por ende también de la existencia de un gran Diseñador.

2. La vida fue creada de repente

Según la documentación paleontológica, o sea, el registro de los fósiles, aparece de golpe la vida y en formas complejas. Además aparecen sistemáticamente, en la documentación paleontológica, brechas entre los varios géneros vivos. Estos hechos indican que los géneros básicos de plantas y animales fueron creados.

La segunda ley de termodinámica afirma que las cosas tienden a moverse de orden a desorden, a no ser que se aumente la energía por medio de un mecanismo de conversión (como la fotosíntesis).

Experimentos de laboratorio relacionados con las teorías sobre el origen de vida, con miras a crear vida sintéticamente...no han tenido mucho éxito. Además, el limitado progreso que se ha logrado ha dependido de condiciones de laboratorio artificiales y supremamente improbables.

Así que la extrema improbabilidad de estas condiciones y los relativamente insignificantes resultados de los experimentos, demuestran que la vida no surgió por medio del proceso que postulan los evolucionistas, según afirman los mencionados científicos.

El que los fósiles aparecen ya en forma de seres complejos, sin indicio alguno de existir eslabones entre un género y otro, es en sí prueba racional de que la vida fue creada y no evolucionada.

3. Todos los actuales géneros vivos de animales y plantas han quedado fijos desde la creación, con excepción de las extinciones y de las variaciones genéticas dentro de los géneros originalmente creados que han ocurrido dentro de límites estrechos

Según el indicio de los fósiles, ocurren brechas sistemáticas entre los géneros. No se ha encontrado ningún fósil intermediario de la índole que se esperaría encontrar con base en la concepción evolucionista. Es decir, que no se han encontrado fósiles que servirían de eslabones entre organismos unicelulares e invertebrados; entre invertebrados y vertebrados; entre peces y anfibios; entre anfibios y reptiles; entre reptiles y aves o mamíferos, o entre los mamíferos “inferiores” y los primates. Aun cuando los evolucionistas asuman que tales formas intermediarias han existido en tiempos pasados, la verdad es que de los centenares de millones de fósiles encontrados hasta ahora, ninguno provee los “eslabones perdidos...”. Por ende, a todo parecer, los actuales géneros de animales y plantas fueron creados, cada uno, individualmente en su forma presente.

4. La mutación y la selección natural no alcanzarían a dar origen a los actuales géneros vivos, para que estos hubieran podido provenir de un sencillo organismo primordial

Es infinitísimamente pequeña la probabilidad matemática de que la mutación y la selección, al azar, hubieran podido producir, de sencillas formas de vida, las formas complejas actuales, aun en el transcurso de muchos miles de millones de años. Total que, a todo parecer, la mutación y la selección natural no han podido causar la evolución de los géneros vivos desde un simple organismo primordial.

Las mutaciones casi siempre resultan perjudiciales para el organismo en su ambiente natural. Por eso, no es muy probable que el proceso de mutación hubiera podido proveer los postulados millones de mutaciones benéficas necesarias para la evolución progresiva durante los supuestos cinco mil millones de años desde el origen de la tierra hasta el presente, Más bien hubiera producido mutaciones perjudiciales y por último la degeneración y la extinción del género.

La selección natural es un concepto tautológico, es decir, que anda en círculos, pues, requiere sencillamente que los organismos más fuertes dejen la más abundante prole y al mismo tiempo los identifica como los que en efecto dejan mayor prole. Así que la selección natural, a todo parecer, no provee una explicación examinable de cómo las mutaciones producirían más organismos fuertes, afirman los doctores Gish y Bliss.

5. El ser humano y el mono (cuadrumano) tienen ascendencia distinta

Con base en “pruebas” muy fragmentarias, los evolucionistas han construido unas “formas transicionales” muy sensacionales entre el hombre y el mono. Pero, la verdad es que la documentación paleontológica actual indica que el mono y el ser humano provienen de distinta ascendencia. Un científico, Lord Zuckerman (que, desde luego, no dice ser creacionista), afirma que no existen huellas paleontológicas de ninguna transformación entre los monos y el ser humano.

6. Las configuraciones geológicas de nuestro planeta, al parecer, han sido formadas por un proceso rápido y catastrófico que ha afectado la tierra tanto en escala global como regional

Acontecimientos catastróficos, como inmensos diluvios, enormes erupciones volcánicas e intensos terremotos, han caracterizado la historia de nuestro planeta y han dejado sus huellas sobre ella. Tales son las cordilleras, los grandes depósitos sedimentarios de roca fosilífera, los glaciares, la extensión de los enormes dinosaurios y otros animales cuyos fósiles se encuentran, al parecer sepultados vivos, bajo inmensos derrumbes de tierra; árboles petrificados cuyos troncos penetran varias capas sedimentarias, etc. Todo esto es indicio de un proceso rápido y catastrófico y no un proceso lento y paulatino.

7. La tierra y las formas de vida que en ella existen bien pueden haber sido de aparición relativamente reciente

Numerosas estimaciones radiométricas han arrojado un saldo de centenares de millones de años en exceso de lo probable o lo cierto, según Gish y Bliss. De modo que los métodos radiométricos de estimar la edad de las cosas pueden estar muy errados.

Otros métodos de estimación parecen indicar una edad mucho menor para la tierra y sus formas de vida. La estimación por medio del índice del aumento de helio en la atmósfera parece indicar que la

tierra pudiera contar con unos 10,000 años de existencia. Asumiendo que la tierra estuviera en estado de fusión desde el principio, y basándose en el índice actual del enfriamiento de ella, el tiempo necesario para llegar a su actual estructura termal podría ser de unas cuantas decenas de millones de años. Calculando el índice observable del aparente descaecimiento del campo magnético de la tierra, la edad de nuestro planeta, al parecer, no puede exceder los 20,000 años. Así que el principio de vida en la tierra puede ser relativamente reciente cuando se tiene en consideración todos los datos.

Existen posibles pruebas para la creación procedentes de la cosmología, la termodinámica, la paleontología, la biología, la probabilidad matemática, la geología y de otras ciencias. Hay un creciente número de científicos en cada uno de los mencionados campos que han llegado a la conclusión de que los datos científicos apoyan el concepto de la creación mucho más que el de la evolución. (*Hasta aquí los doctores Gish y Bliss.*)

Se ha venido diciendo en círculos científicos que el dinosaurio había desaparecido de la tierra millones de años antes de aparecer el hombre en ella. Pero, durante los últimos años el hallazgo de huellas humanas y huellas del dinosaurio en la misma formación rocosa ha llamado la atención, especialmente a los creacionistas. El hallazgo más comentado es el del Río Poluxy, cerca de Glen Rose, Texas, E.E. U.U. Si se comprueba que dichas huellas son humanas, como algunos científicos afirman que son, entonces sería necesario revisar drásticamente la cronología evolucionista, o abandonar dicha teoría (Fredrick P. Beierle, en su libro, *MAN, DINOSAURS AND HISTORY*, publicado por Perfect Printing, Prosser, Washington, y John D. Morris en *TRACKING THOSE INCREDIBLE DINOSAURS AND THE PEOPLE WHO KNEW THEM*, CU Publishers, San Diego, California).

Ya que los argumentos en favor de la teoría evolucionista son conocidos, no nos parece necesario detallarlos más allá de las siete aseveraciones que aparecen en el diagrama indicado anteriormente.

C. El relato Bíblico

En cuanto al relato bíblico de la creación, cabe notar que el término hebreo “bará” generalmente quiere decir crear de la nada, como en Génesis 1:1, “En el principio creó Dios el cielo y la tierra.” Pero se usa también en Génesis 1:21 y en 1:27, donde se repite tres veces como para recalcar la importancia de la creación del ser humano (véase también Génesis 5:1-2). Este uso del verbo “bará” ocurre aunque en Génesis 2:7 se dice que, “Dios ‘formó’ al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Aquí se usa otro verbo, “yatzar” formar, como el alfarero forma alguna cosa del barro.

El teólogo danés, Regin Prenter, dice que el “cielo y la tierra” creados por Dios no debe entenderse en sentido astronómico. Dice que “cielo” es la esfera celestial que Dios ha reservado para sí mismo y que “tierra” abarca todo lugar donde el hombre alcanza penetrar, inclusive el espacio a donde viajan los astronautas. Hace la observación de que el cosmonauta ruso, Yuri Gagarín (probablemente sin saberlo ni desearlo) estuvo totalmente de acuerdo con el punto de vista bíblico, cuando dijo que no alcanzó a ver a Dios allá en el espacio.

En primer lugar, según la Biblia, Dios es Espíritu y es invisible. En segundo lugar, Gagarín no alcanzó a penetrar en el “cielo” de Dios sino sólo en la esfera que el Señor ha dado a los hombres, o sea, la “tierra.” Por otro lado, Prenter afirma que el cielo de Dios no está muy lejos de cada uno de nosotros, ya que Dios es omnipresente (Hechos 17:27; véase también Salmo 139:5-12; Salmo 8; 1

Reyes 8:12-61, especialmente los versículos 27-30). Donde Dios se acerca al ser humano y le concede acceso a Él, allí se le abre el cielo aunque fuese en la tierra. No obstante, hay varias referencias en la Biblia al cielo de las estrellas y los planetas (Salmo 8:3, 19:1).

IV. El lenguaje Bíblico y la ciencia

El creyente cristiano no debe preocuparse porque la Biblia emplea muchas veces lenguaje que para nosotros hoy en día no es “científico” pues para los autores de la Biblia, desde su punto de vista, todo esto puede haber sido “científico” aunque el hombre científico de hoy día lo llamaría “primitivo.” Además, la Biblia contiene muchas expresiones poéticas y otras alegóricas. Pero lo importante y maravilloso es que a pesar de los conceptos “primitivos” y el lenguaje que para el lector de hoy no es “científico” Dios se valió de ellos para darnos su mensaje de salvación. La **Biblia es el mensaje divino en traje humano**. Así que, cuando el autor de Génesis habla del “firmamento,” la “expansión” o la “bóveda.” cosa que no existe como tal, o cuando Apocalipsis 7:1 y 20:8 dan la impresión de que la tierra es plana, no resta nada en lo más mínimo al prístino y puro mensaje revelado. Tal vez nos parecen más “científicas” las citas de Isaías 40:20 o Job 26:7, pues hablan respectivamente del “circulo de la tierra” y que “El extiende el norte sobre vacío y cuelga la tierra sobre nada.”

Desde luego, nosotros seguimos hablando hoy día en términos no científicos. Decimos que el sol se levanta y se pone, cuando en realidad es nuestro globo que gira sobre su eje. Pero debemos entender tales pasajes como expresivos de la gloria y la grandeza de Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos...” (Salmo 19). Por la fe sabemos que Dios ha creado todas las cosas, inclusive el ser humano. Génesis 1 es un relato “popular” antiguo de la creación que, por supuesto, no corresponde a nuestro concepto científico del universo. Es un relato hermoso que Dios usó para revelar al hombre, primitivo y moderno, su mensaje de creación.

NOTA: Como dijimos al iniciar el presente estudio, no pretendemos comprobar por medio de métodos científicos modernos que todo lo que existe fue creado por Dios. Más bien hemos dado la palabra a unos científicos quienes están convencidos de que el concepto creacionista es más “científico” que el de la evolución y que se debe darle al creacionismo al menos igual importancia como se ha venido dando al evolucionismo en nuestros establecimientos educativos. Para ellos y muchos otros la creación es más razonable que la evolución. Sin embargo, volvemos a recalcar que nuestra fe cristiana no depende de comprobaciones científicas, sino que descansa en la Palabra que afirma que, ¡**Dios habló, y existió!**

Apuntes

V. Repaso del estudio

1. Como cristianos creemos en la Biblia porque _____.
 - a. es un libro científico;
 - b. es inspirada por Dios y nos enseña claramente el camino de la salvación;
 - c. sin ser un libro científico no se halla en conflicto con los hechos realmente comprobados por la investigación científica;
 - d. revela como ningún otro libro cómo es Dios y cómo es el hombre.

2. Resulta conflicto entre la religión y la ciencia _____.
 - a. cuando el dogmatismo religioso trata de juzgar en terreno de la ciencia;
 - b. cuando el dogmatismo “científico” se entromete a juzgar en conceptos religiosos;
 - c. siempre, porque son esencialmente contrarias la una a la otra;
 - d. cuando la una no entiende el intento básico de la otra.

3. Entre la revelación divina y los hechos realmente constatados por la investigación científica _____.
 - a. siempre resulta desacuerdo, pues la una proviene de Dios y los otros son del hombre;
 - b. no puede haber discrepancia en última análisis, pues lo verídico es verdad comprobada, sea de un modo o de otro;
 - c. nunca se debe buscar acuerdo, pues son esencialmente incompatibles.

4. La evolución total y materialista _____.
 - a. es una ley natural comprobada por la investigación científica;
 - b. es una teoría que trata de explicar el origen de las cosas;
 - c. contradice la doctrina de la creación divina;
 - d. afirma que las especies resultaron la una de la otra, progresando de las más simples hasta las más complejas, inclusive el ser humano.

5. La Biblia afirma repetidas veces _____.
 - a. que Dios creó el mundo por su Palabra;
 - b. que las plantas y los animales fueron creados cada uno según su “género”;
 - c. que el mundo tiene solamente unos 10,000 años de existencia.

6. Los creacionistas afirman _____.
 - a. que en contados casos puede haber evolución de una especie a otra;
 - b. que sucede la evolución dentro de los distintos géneros (lo que ellos llaman la variación genética), pero no de un género a otro;
 - c. que el ser humano y el mono (cuadrumano) tienen ascendencia distinta;
 - d. que Dios hizo todo por medio de la “selección natural”.

7. Debido a que se ha venido enseñando la evolución como un hecho científicamente comprobado, muchos cristianos han llegado a abrazar una teoría que se ha llamado _____.
 - a. “La evolución teísta” que afirma que Dios sí hizo todo pero que lo hizo por medio de la evolución natural;
 - b. la “selección natural”
 - c. la “mutación”

8. Muchos cristianos creen que _____.

- a. el orden de la creación desde el primer “día” hasta “día” sexto, según Génesis, sirve de apoyo para el proceso de la evolución;
- b. Dios creó el universo en 6 días de 24 horas;
- c. la evolución es cierta;
- d. el relato de Génesis es cierto y que la evolución también es cierto y por ende viven en una tensión entre su vida religiosa y su vida intelectual.

9. Hoy en día hay científicos que _____.

- a. siguen apoyando la teoría de la evolución a pesar de que ni la selección natural ni la documentación paleontológica ofrecen prueba alguna de la creación;
- b. son creacionistas no sólo por convicción religiosa sino porque, siendo científicos, ven que las investigaciones prestan más apoyo a la creación que a la evolución;
- c. toman muy en serio el testimonio bíblico de la creación aunque éste no se pueda considerar como una documentación científica.

10. Nuestra fe cristiana (Marcos 16:16; Juan 3:16-18, 20:31; Hechos 16:31) _____.

- a. no depende de explicaciones científicas en torno a la creación;
- b. no teme la auténtica investigación científica, pues en último análisis, cuando todos los datos son conocidos y considerados, no puede existir
- c. conflicto entre las dos; va más allá de donde alcanza la ciencia.

11. Escriba su propio análisis del presente estudio anotando cualquier inquietud que tenga en cuanto al tema, para discutirlo luego en la clase.

CUARTO ESTUDIO

El universo de Dios (la cosmología Cristiana)

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca...porque él dijo, y fue hecho; él mandó y existió” (Salmo 33:6, 9).

En estudios anteriores nos ocupábamos del Dios de la Creación, el Dios vivo de la revelación, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hicimos notar que en la teología se atribuyera Dios el Padre la creación, como obra especial de él. En el presente estudio y en el siguiente trataremos sobre la creación del universo y el ser humano. Debido a lo extenso del tema, y para dar énfasis especial a la creación del hombre a la imagen de Dios, lo dividimos en dos estudios.

Como objetivos de los dos estudios deseamos que al haberlos terminado usted, con la ayuda de su Biblia, pueda:

1. Exponer el testimonio bíblico en cuanto a la creación;
2. Explicar su propia posición intelectual en cuanto a la fe en el Creador y la ciencia moderna en torno a la creación;
3. Explicar cómo la existencia es don de Dios que abarca responsabilidad de parte nuestra y que tiene propósito divino;
4. Comentar sobre la existencia de los ángeles, cuya creación se asume en las Sagradas Escrituras sin relatar en ninguna parte el acto de su creación;
5. Comentar sobre la creación del ser humano a la imagen de Dios y lo que esto significa;
6. Apreciar más que nunca la grandeza de Dios y su amor para con nosotros, sus criaturas.

Como fuente principal de nuestro estudio acudiremos, como siempre, a la Biblia leyendo de nuevo textos como Génesis, capítulos 1 y 2; Job 26:7, 33:4, 38:4 al 41:34; Salmos 8:1-9, 33:6, 90:2, 95:3-7, 96:4-10, 100:3, 102:25; Juan 1:1-5; Hechos 14:15, 17:24; 1 Corintios 8:6; 2 Corintios 4:6; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:1-3, 10, 11:3; 2 Pedro 3:3-7. Hay otros muchos pasajes, como el Salmo 104, que alaban a Dios por las maravillas de la creación.

I. El universo creado por Dios, mediante su Palabra

EN EL PRINCIPIO CREO DIOS LOS CIELOS Y LA TIERRA... No existe, entre toda la literatura leída por los hombres, afirmación más singular, más grandiosa, que la que se expresa con estas primeras 10 palabras de la Biblia...con excepción de Juan 3:16 que reza: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”

Aquí se expresa en palabras humanas la poderosa acción del Dios que del enorme vacío de la nada creó el universo y luego formó al hombre y le dio el soplo de su propia vida divina para que fuese un ser viviente. Y cuando éste cayó en el pecado, Dios hizo el supremo sacrificio para redimir a su creación perdida. Aquí se abrazan la creación y la redención. Aquí se besan la justicia de Dios y su amor. Según el Salmo 33:6, 9; Hebreos 11:3 y otros pasajes fue por su Palabra como Dios creó el universo. ¡Habló y llegó a existir! En el inspirado relato de Génesis, capítulo primero, ocurren ocho (8) veces las majestuosas palabras creadoras, “Dijo Dios.” Refiriéndose a los “burladores” que no creen en la promesa de la segunda venida de Jesucristo, dice San Pedro en su segunda carta, 3:5:

“Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos **por la palabra de Dios los cielos y también la tierra...**”

Existe una relación importante entre Génesis 1:1-5 y el Evangelio según San Juan, 1:1-5. Ambas partes empiezan con las palabras: “En el principio...” Ambos textos afirman que el universo fue creado por la Palabra de Dios. San Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios...” Luego afirma que todo lo que existe fue hecho por este Verbo eterno que, según el contexto (Juan 1:1-18), es Jesucristo quien ha existido desde antes del “principio.” En él estaba la “vida” y la “luz.” Es de notar que el texto griego lo llama el “Logos,” concepto que la versión RVR60 traduce como el “Verbo.” Lo mismo sucede en las versiones de NC y STR. La DHH lo traduce con el vocablo “Palabra.” De todos modos, vemos que el universo (todo lo que existe) fue creado por aquel “Verbo” (o Palabra) de Dios personificado, que San Juan identifica como Jesucristo (compárese también Colosenses 1:15-20 y Hebreos 1:1-3 y 11:3).

En relación con cada “día” de la creación, el texto dice por seis veces que Dios vio lo que había creado y “era bueno.” Por último, después de crear todo, inclusive al hombre, dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

En la narración de la creación de las plantas, aves y animales, encontramos la interesante expresión: “Según su género” (seis veces); “según su especie” (tres veces) y “según su naturaleza” (una vez – según la versión RVR60). La versión de NC traduce en todo lugar: “Según su especie” y así, al parecer, no hace diferencia entre “género” y “especie.” Así hace también STR. La DHH pierde este énfasis sobre la distinción entre los “géneros” o “especies” al omitir el término “según”, pues traduce en todos los lugares sencillamente, “toda clase de...”

Aunque Génesis no es un libro científico, cabe notar que, a todo parecer, con la expresión, “según su género.(o especie)”, diez veces repetidas, el autor quiere hacer hincapié en que todos los géneros de plantas y animales fueron creados por Dios distintamente desde el principio...(y no por medio de la “selección natural” concepto moderno que tratamos en el estudio anterior).

En cuanto a la creación, el Credo Niceno, después de “el cielo y la tierra”, agrega las palabras: “Y todo lo visible e invisible.” La expresión viene de Colosenses 1:16 que reza: “Porque en él (Jesucristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, **visibles e invisibles**, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.”

Esto, lo invisible, y todas las jerarquías aquí mencionadas, incluye a los ángeles, tanto los buenos como los malos, pues todos fueron creados buenos al principio, inclusive Satanás y los ángeles que con él se rebelaron contra Dios y fueron echados del cielo (véase Apocalipsis 12:9-12; Efesios 2:2, 6:12; 2 Pedro 2:4; Judas 6 y 2 Tesalonicenses 2:7-12). Aunque Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:12-17 son profecías pronunciadas en primer término contra el rey de Babilonia y el “Príncipe de Tiro” respectivamente, se ha visto en ellas el personaje de Satanás.

Los ángeles buenos son espíritus enviados a servir “a los que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:13-14). Con la ayuda de la Concordancia Bíblica, fijese en las muchísimas referencias a los ángeles y a su poder y actividades. La Biblia hace referencia directa e indirecta a ellos unas 300 veces. Conocemos los nombres de dos de ellos: Gabriel, que se aparece a Daniel (Daniel 8:16 y 9:21) y a Zacarías (Lucas 1:19) y a María (Lucas 1:26). El otro es Miguel, quien se conoce como “arcángel” (Daniel 10:13, 12:1; Judas 9; Apocalipsis 12:7). El número de los ángeles es infinito (Mateo 26:53; Hebreos 12:22-23). Siendo espíritus son por lo general invisibles. Pero, en algunos

relatos que tenemos en las escrituras toman la forma visible de hombres. Parece que no tienen alas, como los artistas suelen ponerles (Lucas 24:4; Juan 20:12; Hechos 1:10-11). Aun hoy en día hay personas que afirman que han visto ángeles, pero por lo general su presencia protectora es invisible. Aunque son seres celestiales, no aceptan adoración de los hombres (Colosenses 2:18; Apocalipsis 19:10, 22:8-9). Cuando se trata del Ángel del Señor - no sólo **un** ángel del Señor -, es diferente; por ejemplo, Éxodo 3:2-14; Josué 5:13-15; Jueces 6:11-24). Pues, estas apariciones son “teofanías”, apariciones de Dios o de Jesucristo y no de uno de sus muchos ángeles (léase el interesante libro de Billy Graham sobre los ángeles).

II. La existencia es don de Dios (Hechos 17:24-25)

San Pablo dice en 1 Corintios 8:5-6, “Pues, aunque haya algunos que se llaman dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores) para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” y hablando a los atenienses (Hechos 17:25), dice: “...ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien **da a todos vida y aliento y todas las cosas.**” Tal vez tenía en mente el texto de Isaías 42:5 que reza: “Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan.” Así la creación de todo por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es expresión de su amor eterno. Existe el universo porque Dios desde la eternidad hasta la eternidad es amor. No existe por algún mérito nuestro, sino por el amor del Creador quien se dio hasta en la muerte (Juan 3:16) por él cuando habíamos caído.

Martín Lutero, al explicar el Primer Artículo (Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra), pregunta: “¿Qué significa esto?” Luego contesta en la manera más amena y clara:

Creo que Dios me ha creado a mí juntamente con las demás criaturas, que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y oídos y todos mis miembros, mi razón y todos mis sentidos; y aún los sostiene; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan, me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal. Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternas y divinas, sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad. (Catecismo Menor)

Fijémonos en cómo Lutero recalca la dádiva de la existencia en la creación y todo lo que Dios continúa dándonos para nuestro sostén, preservación y protección y que lo concede todo sin mérito o dignidad por parte nuestra. También fijémonos en cómo Lutero hace de la fe en la creación algo “existencial” (que atañe a mi persona) y no meramente algo teórico. No dice: “Creo que Dios lo hizo todo”, sino: “Creo que Dios me ha creado a mí, que me ha dado...” (véase también la Confesión de Augsburgo, Artículo Primero).

Con las palabras del Salmo 100, el pueblo de Dios, a través de los siglos y milenios, ha cantado alabanzas al Creador porque “Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”. Léase con devoción todo el salmo.

III. La existencia tiene propósito divino

Cuando Dios, por puro amor, ha dado existencia al universo, inclusive al ser humano, es natural que Él tenga con ello un propósito benigno y Sabio hacia el cual dirige su creación. No es como quien da cuerda al reloj y lo deja andar hasta que pare. Dios sostiene el universo y lo cuida (Colosenses 1:17; Hebreos 1:3). En el sermón del monte, Jesús nos insta a confiar tan sólo en Dios que tiene cuidado de las aves y las flores y que “hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe” (Mateo 6:25-34). El que Dios tiene cuidado especial de nosotros lo recalca también San Pedro en su primera carta, 5:6-7 (véase también Salmo 91). Creemos en un Dios Todopoderoso que maravillosamente creó el universo y que lo sostiene y lo cuida natural y maravillosamente. Él se preocupa por nosotros y escucha nuestras oraciones (Mateo 7:7). Él nos provee lo que necesitamos para la vida, por vía “natural” (Génesis 1:29). Y lo puede hacer también de manera milagrosa (Éxodo 16; Mateo 14:13-21; Juan 2:1-11; Juan 6:1-15). Pero debe entenderse que el “milagro” no es como a veces se lo ha definido: un acontecimiento que va en contra de las leyes naturales, o que así lo parece. Pues, Dios también hizo las “leyes naturales”. Así que no obrará en contra de ellas. Si nosotros entendiéramos a fondo todas las leyes “naturales”, tal vez el milagro no nos parecería tan milagroso. El diccionario Larousse define milagro sencillamente como: “Hecho sobrenatural, debido al poder divino”. El teólogo Regin Preter afirma que aun la resurrección de Jesucristo, el milagro de los milagros, no se efectuó en pugna con las leyes que Dios ha dado al universo. Al contrario, se halla en armonía con ellas, pues es la victoria sobre lo ilegal, lo desordenado, lo malo y sobre la muerte. Luego dice Preter que el primer milagro que hizo Jesús demuestra el propósito de Dios con tal señal (Juan 2:1-11). El milagro es:

- a) un evento sorprendente, incomprensible, asombroso que hace que la gente preste atención, y observándolo
- b) ver la gloria de Jesús, con el
- c) resultado de que llegues creer en Él (Juan 2:11).

Los milagros bíblicos, especialmente los de Jesús, tienen dos propósitos claros. El primero es el de responder a una necesidad humana, como el maná en el desierto, el vino en las bodas de Caná y la alimentación de los cinco mil y los cuatro mil, por Jesús. Repetidas veces, cuando se presenta la necesidad, se dice de Jesús que tuvo compasión de la persona o de la multitud.

El otro propósito de los milagros es el de demostrar la autoridad mesiánica de Jesús y respaldar la predicación del Evangelio (Mateo 10:7, 11:1-6, 12:28; Marcos 2:5-12, 16:20; Juan 2:11, 20:30-31; Hechos 8:6-8; 2 Corintios 12:12, etc.). San Juan, en el desarrollo de su evangelio, selecciona siete milagros de Jesús entre los muchos que hizo y los llama “señales”. La última es la resurrección de Lázaro. Luego, después de relatar cómo el incrédulo Tomás, ante el resucitado Señor, exclama: “¡Señor mío y Dios mío!”, dice el evangelista Juan: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31). Cabe decir, sin embargo, que a pesar de estas “señales” no todos llegan a creer. Por ejemplo, los obstinados escribas y fariseos que pidieron a Jesús una “señal”, no creyeron aun cuando les fue dada “la señal de Jonás”, o sea, la resurrección de Jesús (Mateo 12:38-42, 28:11-15). En la historia de Lázaro y el rico, Jesús pone en boca de Abraham las palabras: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantaré de los muertos” (Lucas 16:30). Aquí cabe el refrán inglés: “A man convinced against his will is of the same opinion still”, que, perdiendo la rima al verterlo a castellano, quiere decir: “quien se convence contra su voluntad sigue aferrándose a la propia opinión”.

Las Escrituras nos enseñan claramente que el todopoderoso Dios que gobierna a su creación y la cuida, escucha también las oraciones de los que le buscan con fe (Hebreos 11:6). El responde a nuestras oraciones, pero no siempre en la manera en que nosotros lo esperamos. Soren Kierkegaard, filósofo danés del siglo pasado, está en lo cierto cuando dice que ora bien quien lucha con Dios en oración y vence al ser vencido por Dios (compárese Génesis 32:22-30). Jesús nos enseñó a orar: “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” y nos dio ejemplo de ello cuando oró en Getsemaní: “...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Jesús había dicho también a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”. Sin embargo el sufrimiento continúa siendo un problema sin solución fácil y clara. Se resume en la angustiada pregunta que a menudo se hace, esencialmente cuando se trata del sufrimiento de los “inocentes”: Si existe un Creador que es todopoderoso y del todo bueno, ¿por qué permite él que su creación sufra mal (el mal físico) y también que se haga mal (el mal moral)?

Así formula la pregunta el teólogo Prenter y sigue mostrando la futilidad de diversos empeños de contestarla. Afirma lo que parece muy cierto, que todo sufrimiento se debe al pecado y tiene su origen en él, pero que no se puede decir que viene como castigo de los individuos afligidos, pues Jesús refuta ese concepto en Juan 9:3 y Lucas 13:1-5 (véase también Romanos 8:17-23). Luego dice Prenter que el misterio y el problema del sufrimiento hallarán solución sólo cuando los últimos vestigios del mal sean extirpados del mundo humano, o sea, cuando venga otra vez Jesucristo. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vió la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:1-5a).

Prenter afirma además que no se trata únicamente del dolor físico (que también es sufrido por los animales) sino también del dolor psíquico que afecta nuestra tranquilidad y confianza en Dios. En lugar de buscar solución al misterio del sufrimiento, la fe cristiana más bien nos da fuerzas para soportarlo y nos ayuda a aliviarlo en otras personas. En el sufrimiento de Cristo se nos extiende esta ayuda, sabiendo también “que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28 - véase todo el pasaje de Romanos 8:28-39, especialmente la traducción de la BJ y la de la DHH).

Prenter alude brevemente a la oración de fe por el saneamiento, que debemos considerar, no como un derecho que podemos reclamar a Dios sino como un inmerecido don de gracia. Debiéramos llamar la atención también a Santiago 5:13-20; Marcos 16:17-20; Juan 14:12-14 (léase el libro, “Sanación: Carisma de Hoy”, por el Padre Francis NacNutt, O.P., Publicaciones Nueva Vida, Aguas Buenas, Puerto Rico. También el libro, “Creo en el Espíritu Santo”, Estudio Octavo, El Don de Sanar, por Arnfeld C. Morck, Publicación de CoExtensión, Bogotá, Colombia).

IV. La existencia implica responsabilidad

Al crear Dios al hombre, le encargó ciertas tareas y responsabilidades: el hombre debía tener dominio sobre los animales, cultivar la tierra y cuidarla, y poblar la tierra (Génesis 1:26-31, 2:15).

La misma responsabilidad corresponde a nosotros hoy en día. De un lado vemos cómo la ciencia, especialmente la agropecuaria, nos ha ayudado a producir mejores cosechas de toda clase de frutos

de la tierra y las diversas razas de ganado, aves, etc. De otro lado, se ve cómo hemos descuidado y destruido la creación de Dios, creación que en el principio era “buena en gran manera” (Génesis 1:31). Hemos venido contaminando las aguas de nuestros ríos, lagos y mares, con el resultado de que se mueren los peces o que la carne del pescado está contaminada de mercurio y otros productos químicos que perjudican la salud humana. Nuestras fábricas, vehículos y aviones contaminan el aire, especialmente en los grandes centros urbanos, causando el cáncer pulmonar y otras enfermedades. Mediante incendios causados por actos irresponsables, y por causa de la avaricia, hemos venido destruyendo o explotando en forma desmedida nuestras selvas y bosques, creando escasez de las mejores maderas. Así también la avaricia, la ignorancia y el descuido de la gente han dado por resultado la extinción, o casi extinción, de varias especies de animales y aves. En el buen cuidado del mundo que Dios nos ha dado nos corresponde estudiar y practicar la ecología para preservarlo tan bueno como salió de la mano creadora de Dios (afortunadamente, en algunos lugares se hacen esfuerzos en favor de la reforestación - como en Colombia - en el saneamiento de las aguas, etc.).

Es lamentable que en muchos países menos favorecidos económicamente, millones de personas anden mal nutridas debido a la escasez y carestía de los víveres. Esto sucede aun donde hay buenas tierras que podrían producir abundantes cosechas de comestibles. Pero, desgraciadamente, se utilizan para cultivos de exportación, tales como algodón, azúcar, café, flores, tabaco y marihuana.

Ya que Dios nos ha creado a imagen suya, viene a ser la procreación de hijos uno de los mayores privilegios humanos; es decir, la procreación responsable. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y los dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:27-28).

Teniendo en cuenta la enorme “explosión demográfica” actual se puede argumentar que este mandato de Dios de llenar la tierra está casi cumplido, pues en muchas partes del mundo se adolece de la sobrepoblación. En cuanto a ello estamos viendo dos aspectos de la procreación irresponsable. El uno es el tener tantos hijos cuantos sean posibles en el orden biológico, sin poder velar por su alimentación y educación. El otro es la horripilante ola de abortos criminales que se realizan en muchas partes. “La píldora” extensa mente usada, hasta por las jovencitas de trece a dieciocho años, ha llegado a ser un peligroso pretexto para practicar las relaciones sexuales fuera del matrimonio con miras a evitar las consecuencias. Por eso también las enfermedades venéreas han llegado a proporciones epidémicas (Gálatas 6:7).

Todo esto constituye un horroroso contraste con lo que fuera la intención del Creador, o sea, el tierno y puro amor conyugal. El propósito divino del sexo en el santo matrimonio es el de expresar lo más íntimo y deleitoso del amor conyugal y de cooperar con el Creador en la continuación de la creación del ser humano a la imagen de Dios, y criando a los hijos “en la disciplina y la amonestación del Señor” (véase Efesios 5:28-6:4).

Dios nos creó para amarnos y para que nosotros respondiéramos amándole a Él y al prójimo (Mateo 22:37-39; Romanos 12:1-2). Del amor de Dios proviene también su santa ley: “No tendrás dioses ajenos delante de mí...no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás...”. Somos responsables de todo lo que Dios nos da, inclusive los talentos y dones personales, el dinero y los bienes materiales (véase la parábola de los talentos, Mateo 25:14-30).

“Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternas y divinas, tan sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad” (Martín Lutero, Catecismo Menor, Artículo Primero del Credo Apostólico).

El orden de la creación, día por día, y la santificación por Dios del día le séptimo también tienen un significado de orden litúrgico, o sea, de adoración a Dios. El hecho de que la mayor parte de las versiones que tengo a la mano dicen que Dios terminó en el día séptimo la obra que había hecho quizás no quiere decir que dejara para el séptimo día el “pulimiento” final de su obra. Pues se dice después de cada acto de creación que Dios vio que era “bueno”. Una versión dice en efecto: “Llegado el día séptimo, Dios había terminado la obra que había hecho”. Más bien tiene que ver con el pensar hebreo de que el día de descanso empieza al ponerse el sol el día anterior. Sin duda Dios no “descansó” del día séptimo porque estuviera cansado. Más bien era para consagrar un día entre siete como día de descanso para nosotros y para nuestra adoración al Creador. Aunque en Génesis 1 y 2 Dios no impone la ley del sábado, de allí se desprende el mandamiento divino de guardar el día de reposo como se nos explica en más detalle en Éxodo 20:8-11 y Deuteronomio 5:12-15 (ver la breve nota de la B. J. sobre Génesis 2:3.) Aunque ni Jesús (Mateo 12:1-8) ni Pablo Romanos 14:5-6 hacen del día de reposo una observación legalista, no hay duda de que Dios quiso concedernos un día de descanso para nuestro bien, tanto en lo físico como en lo espiritual. Lutero tiene razón cuando, al explicar el mandamiento, recalca el deber de escuchar la Palabra de Dios y obedecerla. Cabe notar que en su explicación del Tercer Mandamiento en el Catecismo Mayor, Lutero afirma que la Palabra de Dios es lo que hace que el día sea “santo”. El Sábado como tal está abolido en el Nuevo Testamento (Mateo 12:1-8; Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-5; Romanos 14:5-6).

Apuntes

V. Resumen del estudio

Hágase la siguiente tarea de resumen, indicando las respuestas correctas:

A. Por la Palabra de Dios fue creado el universo y todo lo que en él existe

1. Dios creó el universo _____.
 - a. por medio de su Palabra;
 - b. por medio de la “selección natural”;
 - c. en el “principio”;
 - d. desordenado y vacío.

2. Génesis, capítulos 1 y 2 _____.
 - a. son los únicos pasajes que nos informan en cuanto a la creación;
 - b. junto con otros muchos pasajes nos hablan de la creación;
 - c. constituyen la declaración más detallada y más explícita acerca de la creación;
 - d. tienen su origen en la inspiración divina y probablemente en la tradición oral;
 - e. constituyen una explicación científica de la creación;
 - f. se hallan en pugna con la ciencia moderna.

3. El orden de la creación, día por día _____.
 - a. puede indicar que Dios, habiendo creado en el principio los cielos y la tierra, creó lo que en ellos hay, en el transcurso de 6 días de 24 horas;
 - b. puede significar que Dios creyó todo en 6 épocas largas;
 - c. se ha tomado como apoyo de la teoría de la evolución, que progresa de las formas de vida más sencillas hasta las formas más complejas;
 - d. indica que Dios es todopoderoso y que es un Dios de orden.

NOTA: Discútanse en la clase estas posibilidades.

4. A todo parecer, Génesis 1:1-2:3 constituye un relato de la creación y Génesis 2:4-25, otro en más detalle. Muchos eruditos concluyen que el autor humano de Génesis se ha valido de dos distintas fuentes antiguas escritas o de tradición oral. Indica su opinión y discútala luego en la clase.

5. En el Antiguo Testamento, como también en el Nuevo, encontramos muchas veces expresado el que Dios creyó el universo por medio de su Palabra. Esto concuerda con la palabra creadora, ocho veces repetida en el primer capítulo de Génesis, a saber: _____.

NOTA: Las preguntas que siguen se basan en la versión RVR60.

6. En relación con la poderosa palabra “Dijo Dios”, vemos el efecto de ella en términos de la expresión: “Dios _____” y “Dios _____”.

7. La expresión “Dios creó” encontramos en Génesis capítulo 1 _____ veces; la expresión “Dios hizo” aparece _____, veces. Total que se afirma en este capítulo _____ veces. Total que se afirma en este capítulo _____ veces de la creación del universo por Dios y todo lo que en él hay.
8. En la historia de la creación (Génesis capítulo 1) se repite en una forma y otra que las plantas y los animales fueron creados por _____ cada uno según su _____”.
9. Otra expresión característica del relato de la creación es: “Vio Dios que era bueno”. En relación con cada “día” de creación, aparece _____ veces.
10. Otra enseñanza importante en este capítulo es la de que Dios bendijo su creación. En Génesis 1:20-25 se vivientes afirma la bendición sobre los seres _____.
11. Aunque en Génesis 1:20-22 solamente se mencionan a los seres acuáticos y las aves, es lógico creer que la bendición de Dios se extiende a _____ ser viviente (Génesis 1:24-25).
12. En Génesis 1:28, se extiende la bendición de dios al ser _____.
13. En primer término, tanto para los animales como para el hombre, la bendición se relaciona con la facultad y el deber de _____ y llenar el _____ y la _____.
14. Pero existe entre la bendición a los animales y la bendición al ser humano una marcada diferencia. Se expresa en dos aspectos. ¿Cuáles son?
- a. _____
- b. _____
15. El mandato de que el hombre ha de “señorear en los peces del mar, en las aves de los cielos y en las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26, 28), estriba en el hecho de que el ser humano fue _____ a la imagen de _____.
16. Esta importante doctrina de que el hombre fue creado a la _____ de Dios (Génesis 1:26, 5:1-2) la consideraremos más a fondo en el siguiente estudio.
17. Otra creación que no se menciona en el relato de la creación ni en otra parte de las Escrituras, pero que se da por hecho en muchas partes, por ejemplo, Colosenses 1:16, ángeles es la creación de los _____.
18. A luz de las Escrituras comente usted brevemente en papel aparte sobre:
- a. la existencia de los ángeles; y

b. sus actividades.

Discútase luego en la clase.

19. En la misma forma, comente brevemente sobre:

a. la existencia de Satanás y sus ángeles caídos; y

b. sus actividades.

Discútase luego en la clase.

B. La existencia es don de Dios (Hechos 17:25)

20. Según la historia de la creación y según Isaías 42:5; 1 Corintios 8:5-6 y Hechos 17:25 existimos

_____.

- a. porque Dios nos permitió desarrollarnos paulatinamente desde la forma de vida más sencilla hasta la presente forma humana;
- b. gracias a la “selección natural”;
- c. gracias a nuestros propios esfuerzos;
- d. porque Dios nos ha dado la vida.

21. Según los mismos pasajes _____.

- a. Dios ha creado todas las cosas;
- b. hay otros dioses que participaron en la creación;
- c. dependemos de Dios, hasta para el aire que respiramos.

22. En los Salmos 100, 103, 104 y otros vemos cómo el pueblo de Dios _____.

- a. reconocía a Dios como Creador y Sustentador de la vida;
- b. cantaba alabanzas a Dios por lo que Él es, y por lo que hace por nosotros;
- c. alababa a Dios por su grandeza y amor;
- d. en tiempos antiguos no se conocía a Dios, pues Jesucristo no había venido todavía.

23. Martín Lutero, al explicar el Primer Artículo del Credo Apostólico, afirma _____.

- a. que Dios ha creado únicamente el cielo y la tierra;
- b. nada expresamente acerca del cielo y de la tierra;
- c. que Dios le ha creado a él (“a mí”) juntamente con las demás criaturas;
- d. que Dios nos ha dado todas nuestras facultades humanas y que las sostiene;
- e. que Dios nos sigue dando todo lo que necesitamos para la vida;
- f. que Dios nos protege de todo peligro y nos preserva y libra de todo mal;

- g. que Dios hace todo esto sólo por los que lo merecen;
- h. que “lo hace por pura bondad y misericordia...”

24. Indique cómo, según Lutero, hemos de responder a Dios por Su bondad:

25. Indique, según opinión suya, cómo le va en el cumplimiento de lo anterior. Marque los numerales que más concuerdan con su experiencia: _____.

- a. Siempre vivo perfectamente agradecido a Dios y al prójimo.
- b. Sirvo perfectamente a Dios y nunca dejo de alabarle.
- c. Muchas veces me veo ingrato con Dios y con el prójimo.
- d. Deseo servir fielmente a Dios pero descubro que más bien me inclino a servir a mis propios intereses.
- e. Me gusta alabar a Dios en los cultos pero poco lo hago en la vida diaria.
- f. Alabo a Dios cuando todo me va bien pero me es difícil alabarle en medio del sufrimiento y en los reveses.
- g. Dios me ayuda a vivir según Filipenses 4:4-7, pues creo en Romanos 8:28.
- h. A medida que voy conociendo mejor a Dios por medio de su Palabra y de la oración, veo siempre más razón para darle gracias, alabarle, servirle y obedecerle.
- i. Otros comentarios:

C. La existencia tiene propósito divino

26. Cuando confesamos que creemos en Dios Padre Todopoderoso, entendemos que _____.

- a. Dios creó el universo y lo dejó andar de por sí solo;
- b. Dios creó todo y lo sigue sosteniendo;
- c. Dios tiene un propósito eterno, sabio y bueno con

27. Según Colosenses 1:15-20 y Hebreos 1:2-3, _____.

- a. todo fue creado por el Hijo, Jesucristo;
- b. Jesús también es quién sigue sosteniendo todas las cosas;
- c. Todo fue creado por Cristo y para El;
- d. Jesucristo es parte de la creación (Colosenses 1:15);
- e. Jesucristo es “el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15) pero no es creado, pues es engendrado por el Padre desde la eternidad (Juan 1:1-4; Salmo 2:7; Hebreos 5:5 y el Credo Niceno).

28. Según Mateo 6:25-34, _____.
- Dios no se preocupa de cosas como aves y flores;
 - Dios cuida a las aves y a las flores y más que todo a nosotros aun cuando tenemos poca fe;
 - el propósito divino es que confiemos tan sólo en Dios y no nos preocupemos por nada en la vida.
29. Según Mateo 6:25-34, 7:7, 14:13-21; Juan 6:1-15; 1 Pedro 5:6-7; Génesis 1:29 y Éxodo 16, Dios nos provee lo necesario para la vida _____.
- mediante lo que produce la tierra;
 - por medio de milagros únicamente;
 - por vía natural y también por milagros;
 - por medio de nuestro trabajo únicamente;
 - por medio de nuestro trabajo y su gran bendición.
30. Define lo que es un milagro:
-
-
-
31. De acuerdo con Juan 2:11 y 20:30-31, el propósito de los milagros que hizo Jesús es principalmente _____.
- que la gente crea en El;
 - que, creyendo en El tengamos “vida en su nombre”;
 - que siempre tengamos buen vino para tomar en las fiestas.
32. Los milagros bíblicos, especialmente los de Jesús, tienen _____ propósitos claros. El primero es el de responder a una _____ humana; el otro propósito es el de demostrar la _____ mesiánica de Jesús, con el fin de que la gente crea en El.
33. Teniendo los milagros tales propósitos _____.
- todos los que los vieron llegaron a creer en Jesús;
 - no todos los que los vieron llegaron a creer;
 - no obstante, los obstinados fariseos y escribas no creyeron en Jesús.
34. Las Escrituras enseñan que el Todopoderoso Dios que gobierna su creación y la cuida, responde también a nuestras oraciones _____.
- inmediatamente;
 - siempre en la manera que nosotros deseamos;
 - en la manera que al fin y al cabo es mejor para nosotros;
 - en la manera que sirva mejor su sabio y bondadoso propósito.
35. Con frecuencia se oye expresada la angustiada pregunta: Si existe un Creador que es todopoderoso y del todo bueno, ¿por qué permite El que Su creación sufra mal (el mal físico) y también que haga mal (el mal moral)? ¿Cómo la contestaría usted?
-

36. Aun cuando no podemos explicar bien el porqué del dolor físico y del sufrimiento psíquico, ¿qué debemos hacer al respecto?

D. La existencia implica responsabilidad

37. Según Génesis 1:26-31 y 2:15, cuando Dios había creado al hombre le puso en el huerto que había plantado y le dio la responsabilidad de _____.

- a. cuidarlo y cultivar la tierra;
- b. tener poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes;
- c. poblar toda la tierra.

38. Según Génesis 1:29 y 2:15-17, Dios había dado al hombre lo que debiera de comer _____.

- a. toda clase de granos (semillas);
- b. el fruto de todo árbol en el huerto;
- c. el fruto de todo árbol en el huerto, menos el árbol que da conocimiento del bien y del mal;
- d. la carne de todo animal “puro”.

39. En estos pasajes no encontramos el permiso divino de comer carne, pero de Génesis 9:1-4 observamos que _____.

- a. Dios bendice a Noé y a sus hijos así como bendijo a Adán y Eva;
- b. y les dijo que debieron tener muchos hijos para poblar toda la tierra;
- c. les dijo que podían tener poder sobre todos los animales y peces y que podían comer la carne de ellos, y también toda planta verde;
- d. Dios les prohibió comer del árbol de la vida;
- e. Dios les prohibió comer carne con sangre.

40. Hoy en día _____.

- a. nos corresponden esencialmente las mismas responsa responsabilidades;
- b. no nos corresponden las mismas responsabilidades, pues, no vivimos en el huerto de Edén;
- c. no debemos tener poder sobre los animales salvajes, sino dejarlos en libertad;
- d. debemos velar por el buen uso de los recursos naturales de toda índole.

41. Indique brevemente en papel aparte cómo hemos respondido a nuestra responsabilidad por el mundo en que vivimos en cuanto a:

- a. nuestros mares, lagos y ríos y los seres que los habitan;
-

b. nuestras selvas, bosques y animales silvestres;

c. nuestras tierras de cultivo;

d. el buen uso y distribución de los productos de la tierra;

e. el aire que respiramos.

42. Anote su opinión en cuanto a:

a. la procreación humana responsable;

b. la explosión demográfica;

c. los abusos de la facultad reproductiva;

d. la formación física, mental y espiritual de nuestros hijos.

43. Dios nos creó objetos de su _____ y nos manda amar al _____ como a nosotros mismos.

44. Indique lo que dice Lutero al respecto de responder al amor creador y redentor de Dios:

46. La historia de la creación en Génesis 1 y 2 termina diciendo _____.

a. que Dios “descansó” en el día séptimo y lo santificó

b. que el hombre debiera guardar el día séptimo sin trabajar;

c. que Dios santificó el día séptimo, pero no dice nada, hasta allí, de que el hombre lo guardara como día santo (compare Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15).

46. Anote cualquier aspecto del tema que desee discutir en la clase.

QUINTO ESTUDIO

El ser humano creado a la imagen de Dios (la antropología Cristiana)

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo **del hombre, para que lo visites?** Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar” (Salmo 8:3-8; compárese también con Salmo 144:3).

¿Qué es el hombre...? Y, ¿qué quiere decir que fue creado a la imagen de Dios?

Cuando Dios había creado el mundo y todo lo que en él hay, plantas, aves, peces y toda clase de animales, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26 - véase también Génesis 2:7).

I. El ser humano es parte de la creación

El hombre tiene carne, hueso y sangre como los demás animales, pues biológicamente se clasificaría como parte del reino animal. Respira del mismo aire que respiran los animales y, como ellos, come de lo que produce la tierra (Génesis 1:29-31). Se reproduce como ellos. Como a ellos, “Dios formó al hombre del polvo de la tierra...”. Pero es más, la historia continúa diciendo: “Y (Dios) sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Se trata de una creación muy especial, el acto culminante de la creación, pues,

II. El ser humano ocupa un lugar especial en relación a su Creador

En contraste con los demás seres creados, el hombre tiene conciencia de sí mismo. Es consciente de que vive; es decir, que puede reflexionar sobre su propia existencia. El vocablo “reflexionar” radica en el concepto de mirarse en el espejo y ver allí su propia reflexión o imagen. Así la Palabra de Dios llega a ser el espejo en el cual nos miramos para darnos cuenta de cómo somos “Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad; y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:23-25).

(Nota: Habrá quien pregunte: “Y, ¿qué de los recién nacidos, los profundamente retardados mentales y los muy seniles?” Su reflexionar puede ser muy limitado en sentido intelectual. Son capaces de recibir muchas impresiones. Pero saber expresar es otra cosa. No obstante sus limitaciones, son, desde luego, creación especial de Dios y objetos de su inmenso amor.)

Todo ser humano es un individuo distinto de todos los demás. Puede parecerse a los padres o a los hermanos pero no es copia idéntica de nadie. Es un individuo con facciones físicas distintas y características personales diferentes. Es persona. Por eso también es personalmente responsable ante su Creador, como decíamos en el estudio anterior. Lleva responsabilidad por lo que piensa, dice y hace, cosa que no se puede exigir a los animales.

Hablando a los filósofos de Atenas, Pablo les dice que Dios, “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra...” (Hechos 17:26). Otras varias versiones traducen como la DHH: “De un solo hombre hizo él todas las naciones, para que vivan en toda la tierra...” Ante el Creador, que nos hizo a todos “poco menor que los ángeles”, somos todos iguales, no importa la raza y cultura particular que hemos heredado. Por eso es tan reprochable el racismo que se ha manifestado tantas veces en tantos lugares y que sigue causando estragos y divisiones entre los hombres que Dios ha hecho, todos de una misma sangre.

Aunque nosotros, como el salmista, quedamos pasmados al ver la grandeza y el esplendor del universo y nos vemos empequeñecidos ante la inmensidad de los cielos, sabemos por su Palabra que somos, sin embargo, la creación especial de Dios y que Él se acuerda de nosotros.

Habiendo Dios terminado la creación de los animales, cada uno “según su género” y viendo que todo “era bueno”, sucede algo especial. Aunque el ser humano es creado en el mismo “día” sexto de la creación en que fueron creados los demás animales terrestres, él no es como los demás animales. Aunque en lo biológico es animal, el relato de Génesis 1:20-31, no lo incluye entre los mencionados géneros o especies, pues el hombre es mucho más. Dios lo hizo “poco menor que los ángeles” (Salmo 8:6). Con el “entonces” de Génesis 1:26 se abre un nuevo escenario. Lo que vemos es como imaginarse que se convoca en los cielos una consulta especial de la Santísima Trinidad (que por ello no deja de ser unidad) y lo que se resuelve es: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”. Fijémonos en las coplas de estilo hebreo en que se expresa esta sublime liturgia de creación:

“...a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26a);

“...a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27).

Si bien es cierto que en el segundo relato de la creación Dios “formó al hombre del polvo de la tierra” pues es terrenal, también “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Así el hombre es un ser que consta de cuerpo y alma. Con base en ciertas referencias en el Nuevo Testamento se puede también afirmar que el hombre consiste de **cuerpo, alma y espíritu**, por ejemplo, 1 Tesalonicenses 5:23, que reza: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

¿Qué quiere decir realmente que el ser humano es creado a la imagen de Dios? No se trata del aspecto físico, pues Dios es Espíritu y no tiene cuerpo (Juan 4:24). Ya hemos afirmado que el ser humano es capaz de reflexionar sobre su propia existencia. También puede reflexionar sobre la existencia de Dios, su Creador.

III. El ser humano es creado con la capacidad de creer, obedecer y amar

Según el teólogo Regin Prenter, la imagen divina consiste en que el ser humano es creado **para vivir eternamente en una relación personal con Dios**, una relación semejante a la que tiene el Hijo Unigénito de Dios con el Padre. Ya vimos en Salmo 8:5 que Dios creó al hombre “poco menor que los ángeles” (RV-1960). La DHH traduce: “Lo hiciste casi como un dios”. NC lo vierte: “le has hecho poco menor que Dios”. En el mismo sentido, traduce también STR y otras versiones. Dice Prenter, con base en el texto danés, que lo de ser creado el hombre “poco menor que Dios y coronado de gloria y honra” quiere decir que fue creado “a la imagen de Dios”. El salmista sigue

(en 8:6-8) diciendo que Dios le dio autoridad sobre los demás seres creados. Así afirma lo que vimos en Génesis 1:26.

IV. El hombre es destinado a gobernar a los demás seres creados

Así que, como lo expresa Prenter: “el hombre no sólo es co-creación con lo creado, sino también co-creador con el Creador”, pues es creado “a la imagen de Dios.” Con ello (como vimos en el estudio anterior) recae sobre el hombre una enorme responsabilidad que no puede eludir. Al pensar en todo lo que la técnica humana ha podido “crear” especialmente en el campo de la electrónica y la ciencia nuclear, para el bien y para el mal, nos damos cuenta de la asombrosa responsabilidad que es nuestra como seres humanos creados a la imagen de Dios y “co-creadores” con El. El hombre ha de gobernar con amor y consideración a los demás seres vivos. Tal vez Isaías 11:1-9, pueda entenderse como la restauración del ambiente perfecto del primer Edén (véase también Romanos 8:19-22). Resalta aún más fuertemente en el Nuevo Testamento el ya mencionado aspecto de ser creado a la imagen de Dios, o sea, que el hombre goza de una relación personal de fe, obediencia y amor con el Creador. Así vemos que la creación del hombre a imagen de Dios significa en primer lugar que es creado **con** la capacidad de creer, obedecer y amar, y, en segundo lugar, que es creado **para** servir a Dios y al prójimo con las capacidades que ha recibido; es decir, participar con el Creador en la continua creación y en el sostén de ella.

Acerca de este asunto afirma Dietrich Bonhoeffer en su obra, “Creación y Caída”: “El hombre ha de proceder de Dios como la culminación de su nueva obra y como su imagen. Esto no tiene nada que ver con el darwinismo. Totalmente independiente de ello sale el hombre como nuevo y libre...No queremos negar la conexión que tiene el hombre con el mundo animal. Al contrario, la afirmamos. Tampoco queremos perder de vista la relación singular y especial que tiene el hombre con Dios.”

Acerca de todo lo demás creado por Dios dice el Génesis que Dios lo vio como “bueno”. Dios se halló satisfecho con lo que había hecho. Es “bueno” porque Dios es bueno. Pero lo creado hasta ahora (cielo, tierra, peces, aves, animales) no sabe responder a Dios en una manera inteligente y personal. Dios tampoco puede ver su imagen en ello. Dice Bonhoeffer: “Al crear al hombre, Dios creó su propia imagen en la tierra. Esto quiere decir que el hombre es como su creador en lo de ser libre. Realmente es libre sólo por haber sido creado por Dios, o sea, por la Palabra de Dios. Se halla libre para adorar al Creador. En el lenguaje bíblico la libertad no es cosa que el hombre posee para sí mismo sino que es algo que tiene para otros...”.

El hombre fue creado con “libre albedrío”; es decir, capaz de escoger, de obedecer o de desobedecer. En esto consiste el “gran riesgo” que Dios corrió al crearlo. El hombre, no siendo un autómatas, sino un ser libre y responsable, tenía la posibilidad de no pecar y la posibilidad de pecar (San Agustín). Pero, después de la caída, como veremos en el próximo estudio (Génesis 3), el ser humano no posee en sí la posibilidad de no pecar (Romanos 3:10-20; Génesis 6:5, 8:21, véase cómo Pablo describe el estado de perdición humana en Romanos 1:8-3:20).

Sin embargo, en libre albedrío quedó corrompido y terriblemente debilitado debido al pecado. Ya no podemos, ni siquiera, escoger a Dios, ni entregar “nuestras vidas a Cristo” como afirman algunos. Más bien, nuestra salvación es gracias a la obra del Espíritu Santo, quien nos convence y nos guía a Cristo. Esta es la preciosa gracia de Dios.

V. Hombre y mujer

En Génesis 1:27 y 5:1-2 resalta otro aspecto de la imagen de Dios a la cual fue creado el ser humano. Hemos notado que el hombre fue creado para vivir en eterna y feliz comunión con el Creador, dotado con la capacidad de **creer, obedecer y amar**, y que ha de tener dominio sobre el resto de la creación. “Y creo Dios al hombre a su imagen, a la imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.” En esta liturgia de creación estriba la belleza y la santidad del matrimonio monógamo, como una parte integral de ser creado a la imagen de Dios. ¿Cómo hemos de entenderlo? Hemos afirmado que la creación a la imagen de Dios es más que todo un concepto espiritual, pues Dios es Espíritu. Además, en gran parte de la cristiandad se ha dado a entender que el celibato es un estado más santo que el matrimonio y que las relaciones sexuales aun dentro del matrimonio son de dudosa moral, permitidas apenas para la procreación de la raza. Pero cabe notar que en el mismo contexto de la creación a la imagen de Dios la cuestión reza así: “Varón y hembra los creó” (Génesis 1:27, 2:24-25, 5:2). Luego sigue la bendición de Dios: “Fructificad y multiplicaos: llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:28). En cuanto a esta creación dice Génesis 1:31: “Y vio Dios todo lo que había hecho (inclusive el sexo humano) y he aquí que era bueno en gran manera” (RV-1960). El ser humano (hombre y mujer) creado a la imagen de Dios tiene dominio sobre el resto de la creación. El hombre (varón) no ha de tener dominio sobre la mujer, sino que ella ha de serle una “ayuda idónea”. Como se ha dicho popularmente, la mujer fue tomada no de la cabeza del hombre para que tuviera dominio sobre él, ni de sus pies, para que fuera menospreciada por él, pero de su costilla para que estuviera a su lado y fuera igual a él, una amada ayuda idónea para él (véase, sin embargo, 1 Corintios 11:2-16).

Se puede argumentar que la última parte de Génesis 1:27, “varón y mujer los creó”, nada tiene que ver con la imagen de Dios, ni con el aspecto espiritual del ser humano. Pero el amor conyugal, inclusive el sexo humano, como salió de la mano creadora de Dios y redimido en Cristo, se realiza en un plano mucho más elevado que lo mero animal y biológico. Ciertamente es que se relaciona directamente con la bendición de Génesis 1:28 y el mandato de poblar la tierra. Pero, como dijimos en el estudio anterior en cuanto a la “procreación responsable” no se limita a tal procreación aunque ella también es objeto directo de la bendición de Dios. Además de ello es la expresión más tierna y más puramente unificante de la vida conyugal. Cabe darnos cuenta de la manera en que San Pablo emplea el santo matrimonio como ilustración de Cristo y la Iglesia (Efesios 5:21-33). Es esta tal vez la razón precisa por la cual el diablo sabe corromper el impulso sexual y trastornarlo en toda clase de perversiones (Romanos 1:26-32). Él siempre se ocupa en pervertir y corromper lo más santo.

Preter, entre otros teólogos, nos hace recordar que la Biblia, especialmente el Antiguo Testamento, no hace una distinción marcada entre cuerpo y alma. En el pensar hebreo el ser humano es una entidad psicósomática, es decir, una unidad de alma y cuerpo. No es como en el pensar de los filósofos griegos que la materia, inclusive el cuerpo humano, es “malo” y sólo lo espiritual es “bueno”. Dios lo vio todo y dijo que era muy bueno. Todo lo creado por Dios es bueno cuando se usa conforme a la intención de Él. El cuerpo humano no es la prisión del alma sino el instrumento por el cual el alma o el espíritu humano se expresa y funciona en esta vida. Así todo apetito o impulso humano ha de ser dominado por el espíritu humano, con la ayuda del Espíritu de Dios, y no al contrario, o sea, que seamos dominados por nuestras pasiones y apetitos (Efesios 4:24; Colosenses 3:10-17).

Génesis 2:18-24 sirve de base para algunas enseñanzas de Jesucristo y de San Pablo en cuanto al matrimonio y el divorcio (véase Mateo 5:32, 19:3-9; Marcos 10:2-12; Lucas 16:18; Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:1-17; compare también Mateo 22:23-33).

VI. La imagen divina se revela clara y perfectamente en la persona de Jesucristo, el segundo y perfecto “Adán”

Regin Prenter dice: “El retrato de sí mismo que Dios usó como patrón cuando hizo al hombre, es su Hijo Unigénito, Jesucristo, cuya vida en el mundo nos deja ver la imagen según la cual fuimos creados” (véase Juan 1:18). Jesucristo es la imagen perfecta de Dios que vino al mundo en forma visible, observable y palpable (véase 2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3 donde se observa claramente que Jesús es la “imagen” de Dios). Por ende, Pablo puede decir, en Romanos 8:29, que “a los que antes conoció (Dios), también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

El “Segundo Adán”, Jesucristo, aparece en la historia humana con la misma capacidad (como Adán) de no pecar y con la posibilidad de pecar, pues “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Pero como sabemos de la historia de su victoria sobre la tentación (Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13), su vida intachable, su muerte redentora y su resurrección gloriosa, Él vive siempre para restaurar la perfecta imagen de Dios a los que creen en Él (Romanos 8:29; véase, en Romanos 5:12-21, el papel que desempeñan respectivamente el primer Adán y el “Segundo Adán”, Jesucristo, tema que veremos en el próximo estudio).

VII. Resumen del estudio

Con la ayuda de la Biblia y el presente estudio conteste la siguiente tarea de resumen, recordando siempre cubrir las claves en el margen izquierdo, hasta haber completado las frases con los numerales que mejor corresponden al caso.

A. El ser humano es parte de toda la creación de Dios; es un ser biológico

1. Dios creó el ser humano _____.
 - a. como cualquier otro animal;
 - b. con carne, hueso y sangre como tienen los animales;
 - c. así que, como los animales, respira del mismo aire y se alimenta de lo que produce la tierra y el mar;
 - d. así que puede reproducirse biológicamente.

2. Dios creó al hombre _____.
 - a. después de haber creado las plantas y los animales;
 - b. “del polvo de la tierra”;
 - c. y le sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente;
 - d. por medio de un proceso de millones de años, haciéndolo provenir de formas de vida más simples.

3. Según Génesis 1 y 2 y 1 Corintios 11:2-16, _____.
 - a. fueron creados el varón y la mujer en el mismo instante;
 - b. fue creada la mujer antes del varón;
 - c. fue creado el hombre para acompañar a la mujer y ayudarla;
 - d. fue creada la mujer para acompañar al hombre y ayudarlo.

4. Anote cualquier comentario que tenga usted al respecto, para discutir luego en la clase:

B. El ser humano ocupa un lugar especial en relación a su Creador

5. El ser humano fue creado superior a los animales en cuanto a _____.
 - a. la fuerza de su cuerpo físico;
 - b. su inteligencia y capacidad de reflexionar;
 - c. gozar de una relación personal con Dios.

6. San Pablo dijo a los filósofos atenienses que Dios hizo _____.
 - a. el mundo y todas las cosas que en él hay;
 - b. unas razas humanas superiores a otras;
 - c. “de una sangre” todo linaje de hombres;
 - d. al hombre para que le buscara a Él.

7. Según el Salmo 8:3-8 y el 144:3, el ser humano fue creado _____.
- inferior al vasto universo;
 - poco menor que los ángeles;
 - para tener dominio sobre lo demás que fue creado;
 - para gobernar a los planetas.
8. Según la Biblia el ser humano consta de _____.
- cuerpo y alma;
 - cuerpo, alma y espíritu;
 - cuerpo material únicamente pero con cerebro más desarrollado que el de los animales.

C. El ser humano fue creado con la capacidad de creer, obedecer y amar

9. Fuimos creados para _____.
- vivir eternamente en una relación personal con Dios;
 - adorar a los ángeles como seres superiores a nosotros;
 - adorar a Dios y servirle;
 - amar al prójimo y servirle.
10. La versión RVR60 de la Biblia traduce el Salmo 8:5 así: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y honra”. Otras versiones lo vierten así: “Lo hiciste casi dios” (DHH) o en términos similares. Según dice el teólogo Regin Prenter, esta bella afirmación (Salmo 8:5) la hemos de entender como la de Dios según la cual fuimos creados. ¿Cuál es su opinión?
-
-
-

11. El ser humano fue creado _____.
- con libre albedrío; es decir, con capacidad de escoger, de obedecer o de desobedecer;
 - con la posibilidad de no pecar y con la posibilidad de pecar;
 - confirmado en lo bueno así como los ángeles de Dios;
 - inclinado sólo al mal, así que no podía sin pecar.
12. Como veremos en el próximo estudio, después de la caída el ser humano no posee en sí la posibilidad de no _____.
13. Así que podemos decir que Dios, al crear al hombre Arriesgo con libre albedrío, corrió un gran _____.

D. El ser humano es destinado a tener dominio sobre los demás seres creados (véase nuevamente Génesis 1:26 y Salmo 8:6-8)

14. Dice Prenter que con esta responsabilidad el hombre _____.
- no sólo es co-creación con lo demás que fue creado;
 - es también co-creador con Dios;
 - ha de ayudar a Dios a conservar y cuidar lo creado;

d. no tiene responsabilidad ya que Dios es el Creador de todo.

15. Según Génesis 1:28-31, el hombre ha de _____.

- a. llenar la tierra y sojuzgarla;
- b. tener dominio sobre los animales;
- c. alimentarse de lo que produce la tierra;
- d. comer carne.

16. Compare Génesis 9:14 y anote la diferencia que aparece entre las instrucciones dadas a Adán y a Noé en cuanto a la alimentación. Dios le dice a Noé: a. que puede comer solamente las plantas que produce la tierra; b. que puede comer la carne de animales y las plantas; c. que no puede comer carne no sangrada; d. que puede comer la carne de los animales “limpios”.

17. Compare Génesis 1:29-30, 3:21, 4:4, 9:1-7, con Isaías 11:6-9. ¿Cómo debemos entenderlo? Parece que en el Edén, antes de la caída del hombre, y como también en la restauración (Isaías 11), los animales no tenían miedo al hombre ni el uno al otro, pues ni hombre ni los animales mataban para comer. Parece que antes de la caída tanto el hombre como los animales se alimentaban solamente de lo que producía la tierra, sin comer carne (Génesis 1:29-30). Aunque se podría interpretar Isaías 11:6-9 alegóricamente, allí vemos que el animal que consideramos carnívoro “comerá paja como el buey.” Comente sobre el particular y discútalos en la clase.

18. Basado en lo anterior y teniendo en cuenta la carestía de la carne hoy en día y la posibilidad de que puede ser más saludable comer sólo lo que produce la tierra, o principalmente un régimen vegetariano (Daniel 1:18-21), ¿debemos, quizás, volvernos vegetarianos? Exprese su opinión y discútalos en la clase.

19. Con base en la experiencia y la observación en cuanto a la mayordomía de la creación y los recursos naturales que Dios nos ha dado, indique:

- a. ejemplos de cómo la hemos descuidado:

b. ejemplos de haberla cuidado y conservado:

20. Comente sobre cualquier otro aspecto de la responsabilidad que tiene el hombre en cuanto a cuidar y conservar la creación que Dios le ha entregado para ser mayordomo de ella.

E. Creados hombre y mujer (Génesis 1:27 y 5:2)

21. El que el ser humano fue creado hombre y mujer _____.
- a. nada puede tener que ver con la imagen de Dios;
 - b. era la causa de su caída;
 - c. se relaciona directamente con la creación a la imagen de Dios.
22. La sexualidad del ser humano _____.
- a. es destinado a realizarse en un nivel mucho más alto que lo mero biológico;
 - b. halla su feliz desarrollo en el santo matrimonio de un solo hombre y una sola mujer;
 - c. es malo, pues Adán y Eva, después de la caída, se sentían avergonzados al hallarse desnudos;
 - d. fue creado por Dios, y El vio que “era bueno”.
23. Las relaciones sexuales humanas _____.
- a. son una expresión pura y terna del mutuo amor entre los cónyuges, hombre y mujer;
 - b. son de dudosa moral aun dentro del matrimonio, pero son permitidas para la propagación de la raza;
 - c. jamás se deben practicar homosexualmente; es decir, hombre con hombre o mujer con mujer, pues tales abusos son contra la naturaleza y contra la intención de Dios (Romanos 1:26-27).
24. Comente sobre el matrimonio y el divorcio según la enseñanza de Jesús y San Pablo como, por ejemplo, en Mateo 5:32, 19:3-9, 22:23-33; Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:1-17; Efesios 5:21-33. Discútase en la clase.
-
-
-

F. La imagen divina se revela clara y perfectamente en la persona de Jesucristo, el segundo y perfecto “Adán”

25. En la persona de Jesucristo _____.
- vemos el dechado perfecto que usó Dios cuando creó al hombre;
 - se ve cómo es Dios (según Juan 1:18):
 - vemos la imagen visible del Dios invisible (Colosenses 1:15; 2 Corintios 4:4; Hebreos 1:3);
 - no vemos nada humana sino sólo la divinidad de Dios.

26. Jesucristo _____.
- es el segundo Adán que vino a restaurar con su vida, su muerte y resurrección lo que fue destruido y destrozado por la caída del primer Adán;
 - se presentó en este mundo como el “Segundo Adán” con la posibilidad de no pecar y con la posibilidad de pecar;
 - fue tentado en todo como nosotros pero sin pecar (Hebreos 4:15);
 - es Dios únicamente;
 - es hombre únicamente;
 - es a la vez totalmente Dios y totalmente hombre.

27. Con base en Romanos 5:12-21, anote:

- a. el papel desempeñado por el primer Adán:

- b. el papel desempeñado por el segundo Adán:

SEXTO ESTUDIO

La caída del ser humano

Algunos textos Bíblicos de mucha importancia para nuestro estudio son: Génesis 3; Romanos 1:18 al 3:20, 5:12-21; 1 Corintios 15:21-22, 45-49; 2 Corintios 11:3, 14; 1 Timoteo 2:13-14; 2 Pedro 2:4; 1 Juan 3:8; Judas 1:6; Apocalipsis 12:9, 20:2.

En estudios anteriores vimos cómo Dios creó el universo y que todo lo vio como bueno. Al ser humano lo creó a su propia imagen divina y lo puso en el Edén para que lo cuidara, gozara de sus delicias y tuviera dominio sobre lo demás creado. El hombre era la “corona” de toda la creación, pues, siendo creado a la imagen de Dios, vivía en feliz comunión con el Creador. Fue creado con la capacidad de conversar con Dios y destinado a creer, obedecer y amar a Dios y al prójimo eternamente. Le dio libre albedrío, es decir podía obedecer a Dios o desobedecerlo. En el presente estudio nos corresponde tratar acerca de la tragedia universal que se conoce como la caída del hombre en pecado. Al haber terminado este estudio se espera que usted, con la ayuda de la Biblia y los comentarios siguientes pueda:

1. Enseñar a otros el significado del relato bíblico de Génesis, capítulo 3, y otros pasajes sobre la caída del hombre; considerar el origen del mal en el universo e indicar la naturaleza de la tentación aunque no pueda explicarlo;
2. Explicar lo que es el pecado y la relación que existe entre la tentación de Adán y la tentación de Jesucristo y luego relacionarla con nuestras tentaciones;
3. Mostrar las consecuencias del pecado;
4. Enseñar acerca del juicio de Dios contra el pecado y la promesa de salvación que El anuncia en medio de la tragedia humana.

I. El relato bíblico, y su significado

Cómo hemos de entender el relato de Génesis en cuanto a la tentación y la caída de Adán y Eva? ¿Se debe entender literal o alegóricamente? ¿Cómo se explica que en medio del Edén donde todo lo creado por Dios era perfecto, inclusive el hombre en su prístina inocencia, de súbito aparece el mal? ¿Qué es el significado de los árboles, el de la vida y el del conocimiento del bien y del mal? Y, ¿cómo contestar la pregunta que a veces se hace: “¿Por qué le puso Dios esa trampa al hombre?”

A. El origen del mal

¿De dónde vino el pecado en primer lugar? ¿Cómo se explica que el hombre, creado para creer en Dios, obedecerle y amarle, de golpe abusa de su libre albedrío para desobedecerle y ponerse en rebelión contra el Creador? Algunos expositores buscan la explicación en relación con la caída de Satanás y los ángeles que con él se rebelaron contra Dios (2 Pedro 2:4; Judas 1:6). El Apocalipsis (12:7-9 y 20:2) identifica al diablo y a Satanás con el dragón y “la serpiente antigua”. Así hace Pablo también en 2 Corintios 11:13, con referencia directa a Génesis 3:1-5, diciendo que, “...la serpiente con su astucia engañó a Eva...”. Sea que Satanás tomó la forma de serpiente o que sencillamente habló por medio de ella (que según Génesis 3:1 “era astuta más que todos los animales del campo”) no es fácil resolver, ni tampoco es importante. Lo que sí es evidente es que aquí aparece Satanás fingiendo buscar el bien del ser humano. Bonhoeffer dice que aparece como “*die fromme Schlange*,” o sea, la serpiente “piadosa” o “religiosa”. Pablo dice en 2 Corintios 11:14

que Satanás se disfraza como ángel de luz. Y así parece ser el modo de ataque más usado por él. No podemos trazar el origen del mal más allá de la persona de Satanás, pues no podemos determinar cuándo ni por qué se puso en rebelión contra Dios.

Su intención la vemos con claridad en Mateo 4:8-9 y alegóricamente en Isaías 14:13-14. Es la de hacerse igual a Dios o aun superior a Él, intención que habría logrado si Jesús hubiera caído en la tentación de postrarse delante de él para adorarle, pues, con ello hubiera frustrado eternamente nuestra salvación. Jesús dice acerca de Satanás que “él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira” (Juan 8:44; Génesis 4:5-12).

B. La tentación

Pero aunque Satanás, “la antigua serpiente”, es quien engaña a Eva y hace que ella y Adán caigan en el pecado, el ser humano, por ello, no es absuelto de culpa. Dios les había dicho que podrían comer de todos los árboles del huerto menos del árbol del “conocimiento del bien y del mal.” Del contexto del relato de Génesis se puede entender o al menos conjeturar que Dios les impartiría a su debido tiempo el conocimiento del bien y del mal. Luego la serpiente plantea la tentación con la insidiosa pregunta: “¿Conque Dios os ha dicho: ‘No comáis de todo árbol del huerto’?” La mujer contesta que sí pueden comer del fruto de los árboles del huerto menos del que está en medio del huerto porque al comer de él morirían. Pero notemos que ella agrega algo que Dios no había dicho: “ni le tocaréis”. Luego la serpiente, en efecto, acusa a Dios de mentiroso diciendo: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” Nada más tenía que hacer “el padre de la mentira” para hacer que la mujer dudara de la bondad de Dios, haciéndole creer que Dios, por egoísmo, les estaba prohibiendo algo que les pertenecía y que no morirían al comer del árbol; al contrario, ganarían conocimiento importante y llegarían a ser “como Dios” (sobre Génesis 2:17, véase la nota de la B.J.: “una reclamación de autonomía moral... un pecado de orgullo”).

Como es característico de Satanás, la tentación va astutamente construida, de parte verdad y parte mentira. Según Génesis 3:22, es cierto que llegarían a “ser como Dios” al respecto de conocer el bien y el mal, pues Dios mismo lo dice. También es cierto que no murieron instantáneamente como si fuese venenoso el fruto del árbol. Pero, si, murieron espiritualmente, destinados, por ende, a la muerte física también. El Apóstol Pablo, milenios después dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Así el hombre, Adán, no pudo absolverse echándole la culpa a la mujer y aun a Dios, como en efecto trató de hacer (Génesis 3:12). Tampoco la mujer pudo librarse de culpa echándole la culpa a la serpiente. Todos somos culpables, pues, todos pecamos. Nunca jamás podemos culpar a Dios por nuestro pecado. Tampoco podemos excusarnos por ceder a las tentaciones del diablo, que a diario sufrimos, pues tenemos la Palabra de Dios que dice: “Someteos pues a Dios: Resistid al diablo y huirá de vosotros” (Santiago 4:6-7).

En Santiago 1:13-15 leemos: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.” Dios permite a veces que sus hijos sean expuestos a las pruebas y tentaciones, como fue el caso de Job y de Jesucristo mismo. Jesús, quien fue tentado más severamente que nadie (Hebreos 2:18, 4:15), enseñó a sus discípulos a orar: “No nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.”

C. Relación que existe entre la tentación del primer Adán y la del segundo Adán (Jesús)

Ya hemos recalcado que tanto Adán como Jesucristo aparecen en la historia humana dotados de libre albedrío, con la posibilidad de pecar o de no pecar. Jesús “se despojó de sí mismo”, tomando forma de hombre (Filipenses 2:7-8), fue bautizado con el bautismo de arrepentimiento, aunque no tenía. De qué arrepentirse, y luego fue “llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”. En ese trascendental conflicto con Satanás (momento en que la suerte de la humanidad entera se hallaba en juego) Jesucristo no se vale de otros recursos sino los que están al alcance de los hombres, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Los primeros seres humanos, Adán y Eva, también tenían la Palabra de Dios (evangelio, Génesis 2:9-16; y ley, Génesis 2:17). Pero, la desobedecieron. El teólogo-mártir, Dietrich Bonhoeffer, comenta sobre los dos relatos de tentación, el de Adán y el de Jesús. A continuación resumimos en traducción libre de su libro, “Creation and Fall, Temptation”.

ADÁN

La tentación del primer hombre presenta el enigma del tentador en el paraíso. Nos vemos con el deseo de penetrar detrás de ese acontecimiento sobre el cual el misterio de lo no revelado ha de permanecer, o sea, el origen del tentador. Pero de ese acontecimiento aprendemos tres cosas:

1. Que el tentador siempre se halla presente dondequiera que hay inocencia. En efecto se halla presente únicamente donde se halla la inocencia, porque donde existe culpa, allí ya ha ganado poder.
2. Es la aparición directa del tentador en la voz de la serpiente en el Edén, la presencia de Satanás en el Paraíso que hace resaltar el carácter de él como seductor... La voz del tentador no proviene del abismo conocido como el infierno. Por completo encubre su origen. De repente se halla cerca de mí y me habla. En el Paraíso es la serpiente (evidentemente una criatura de Dios) por medio de la cual el tentador habla a Eva. En absoluto no hay indicio alguno del tentador en fuego y azufre. La negación del origen pertenece al carácter del seductor.
3. Sin embargo, con el fin de ganar acceso a la inocencia es necesario que se mantenga encubierto el origen hasta el fin. La inocencia quiere decir aferrarse en la Palabra de Dios con corazón puro e íntegro. Así el tentador tiene que presentarse en nombre de Dios. Viene con la Palabra de Dios y la expone: “¿Será cierto que Dios ha dicho?” ¿Has entendido bien lo que dijo Dios? ¿No se debe entender de otra manera su Palabra? El ser humano se halla confundido. Podría asirse de la Palabra de Dios. Pero cae, cae en el abismo que se abre con la pregunta insidiosa: “¿Ha dicho Dios?” ¡Y con él cae toda la humanidad! La seducción de Adán trae a toda la raza humana la muerte y la condenación.

CRISTO

Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al mundo en la forma y semejanza de la humanidad pecaminosa. Compartía en todo deseo y todo temor humano y en la total condenación del humano alejamiento de Dios. “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Si había de ayudar al hombre, que es carne, tenía que tomar sobre sí toda la experiencia tentadora de la carne. Aun Jesucristo, según la carne, nació con la pregunta: “¿Es cierto que Dios ha dicho?”... pero sin pecado.

La tentación de Cristo fue más dura, inefablemente más dura que la de Adán, pues Adán no llevaba nada en sí mismo que pudiera dar al tentador ventaja o poder sobre él. Pero Cristo cargaba con todo el peso, la maldición y la condenación de la humanidad, y sin embargo su tentación, desde allí en adelante, había de traer ayuda y salvación a la humanidad entera.

Fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado...se hallaba débil, solitario y con hambre. La tentación de Jesús fue distinta de la de Adán y todo ser humano, pues en el caso de Cristo el tentador mismo, sin intermediario alguno, viene a Jesús (Mateo 4:3). En otros casos el tentador se vale de intermediarios, pero aquí él mismo conduce la lucha. En eso, vemos que en la tentación de Jesús absolutamente todo está en juego.

Debemos notar que cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán descendió el Espíritu Santo sobre El, y el Padre, desde el cielo, dio su aprobación, su divino “Sí” al Hijo: “Tú eres mi Hijo Amado...” (Marcos 1:11; Lucas 3:22). Bien podemos anteponer el “Sí” afirmativo: “Sí, Tú eres mi Hijo Amado”.

Luego es el mismo Espíritu Santo quien le lleva al desierto para ser tentado por el diablo. Este, viendo a Jesús con hambre, dirige su primera tentación a su necesidad física, condición que no corresponde a su divinidad. En efecto Satanás borra la tilde del divino “Sí, Tú eres mi Hijo Amado”, así que en vez del “sí” afirmativo queda el “si” condicional, el “si” de duda: “Si Tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. Jesús, el Mesías, estaba destinado a multiplicar los panes para las multitudes y luego darse a sí mismo como el pan de vida, pero no por mandato del diablo.

En la segunda tentación (según Mateo) el diablo repite la misma fórmula: “si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: ‘a sus ángeles mandará cerca de ti...’”.

En la tercera tentación, la tentación total, parece que Satanás admite, lo que siempre sabía, que Jesús es el Hijo de Dios, y le ofrece todos los reinos del mundo y la gloria de ellos con la sola condición de que Jesús, postrado, le adorara. Jesús estaba destinado a tener “toda potestad en el cielo y en la tierra”, pero no por vender la humanidad entera a Satanás, pues vino “no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. Totalmente consciente del Getsemaní y del Calvario, rechaza las tentaciones de Satanás con la Palabra de Dios: “Escrito está”.

En esta victoria de Cristo estriba también la victoria de los que creen en El. “Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18; véase también 2 Pedro 2:9; 1 Corintios 10:12-13).

II. Lo que es el pecado

A. Términos y conceptos bíblicos

La Biblia contiene muchas expresiones y ejemplos en cuanto al pecado. Aunque ninguna de ellas pretende ser una definición de lo que es el pecado, cada una expresa cierto aspecto del pecado. Tal es, por ejemplo, el caso con 1 Juan 3:4, que afirma que “el pecado es infracción de la ley.”

Los términos hebreos que más se emplean en el Antiguo Testamento son “*chattath*” que expresa la idea de faltar o no “dar en el blanco”; y “*peshah*” que quiere decir trasgresión y rebelión, y abarca

también el aspecto de ofensa contra una persona o autoridad. En el Nuevo Testamento el término griego más generalmente usado es “*hamartía*,” que quiere decir errar o no “dar en el blanco”. Se emplea para indicar que se han cometido actos de pecado y también para indicar la esencia del pecado, como también para indicar que se ha cometido ofensa grave contra Dios. “*Parábasis*” quiere decir trasgresión o transgredir. Otra palabra con más o menos el mismo sentido es “*paráptoma*” que también expresa la idea de lapso o “apostasía”, vocablo griego que usamos corrientemente en el español. Pero “*asébeia*” es el término más usado para indicar impiedad o desprecio y rebelión contra la persona de Dios.

Además hay lugares donde los autores bíblicos detallan una cantidad de diferentes ídoles de pecados, como por ejemplo en Gálatas 5:19-21, pecados que Pablo llama “obras de la carne”. Hoy día todo esto viene muy al caso como si fuese una descripción del libertinaje y corrupción moral actual (véase también Romanos 1:18-32).

La Biblia habla de pecado(s) de hecho y el pecado básico o innato de donde nacen los pecados, la naturaleza pecaminosa inherente en todo ser humano (Génesis 4:7, 6:5; Salmo 14 y 51; Romanos 3:9-20). Con este último pasaje termina Pablo su descripción de la corrupción humana, tanto de los gentiles, como de los judíos. Según Romanos 1:18-3:20, todos somos culpables ante Dios. Todo pecado contra otros es mirado como ofensa contra Dios (Génesis 39:9; Salmo 51:4).

Por una parte la raíz de todo pecado es la incredulidad, pues aísla al hombre de su Creador e imposibilita en él la experiencia del perdón de los pecados. Por otra parte es el egoísmo, el buscar y acaparar para sí mismo lo que desea con el fin de gozar de ello, sin respetar a Dios y al prójimo. El egoísmo es desobediencia y rebelión contra Dios.

B. El “pecado original”

El término “pecado original” no lo encontramos como tal en la Biblia; viene de Tertuliano, apologista cristiano de Noráfrica, muerto hacia el año 220 d.C. El concepto “original” se presta a confusión. No se trata del pecado originalmente cometido por Adán, sino del estado pecaminoso transmitido desde Adán hasta la humanidad entera (Romanos 5:12-21).

En el español y en el inglés se ha usado más el vocablo “original” pero en los idiomas escandinavos y en el alemán se ha optado por decir más bien “pecado hereditario”. Así lo ha vertido también el Dr. Roberto Hoferkamp en su traducción (del original alemán) de la Confesión de Augsburgo, Artículo 15 que reza así:

Además, se enseña entre nosotros que desde la caída de Adán todos los hombres que nacen según la naturaleza se conciben y nacen en pecado. Esto es, todos desde el seno de la madre están llenos de malos deseos e inclinaciones y por naturaleza no pueden tener En verdadero temor de Dios ni verdadera fe en él. Además esta enfermedad innata y pecado hereditario es verdaderamente pecado y condena bajo la ira eterna de Dios a todos aquellos que no nacen de nuevo por el bautismo y el Espíritu Santo.

Al respecto se rechaza a los pelagianos y otros que niegan que el pecado hereditario sea pecado, porque consideran que la naturaleza se hace justa mediante poderes naturales, en menoscabo de los sufrimientos y el mérito de Cristo.

Fijémonos en lo serio que es la condición humana desde la caída, según La Confesión de Augsburgo. Es llamada “enfermedad innata y pecado hereditario” que “condena bajo la ira eterna de Dios a todos aquellos que no nacen de nuevo por el bautismo y el Espíritu Santo”.

La Fórmula de Concordia II, el artículo sobre el Libre Albedrío, afirma que se puede hablar acerca de la voluntad del hombre en cuatro diferentes estados:

- (1) antes de la caída,
- (2) después de la caída,
- (3) después de la regeneración, y
- (4) después de la resurrección de la carne.

Comenta más que todo sobre el estado segundo, o sea, el que ocurre después de la caída y antes de la regeneración, estado o condición en que el hombre nada puede hacer en cuanto a lo espiritual. “El hombre natural no percibe las cosas que en, son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

III. Las consecuencias del pecado

La caída de Adán y Eva en el pecado trajo sobre toda la raza humana funestas consecuencias las cuales sufre hasta hoy en creciente grado.

A. Vergüenza y temor

Acerca del estado anterior de felicidad e inocencia dice el último versículo de Génesis 2: “Y estaban desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.” La inocencia no se avergüenza. En la prístina belleza y perfecta pureza del Edén y sus ocupantes no había nada de qué avergonzarse. Pero lo primero que notamos en el relato de Génesis, después del acto de desobediencia (Génesis 3:6) es que “entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cocieron hojas de la higuera, y se hicieron delantales”. Se hallaban desnudos tanto en lo físico como en lo espiritual y trataron inmediatamente de cubrirse. Los delantales que ellos mismos se hicieron pueden significar el esfuerzo que el hombre natural siempre hace para tratar de encubrirse. Pero ante Dios no hay nada escondido. “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ‘¿Dónde estás tú?’ Y él respondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo; y me escondí” (Génesis 3:8-10).

En su estado de inocencia, antes de la caída, la voz de Dios y su presencia en el huerto les era motivo de gozo y tranquilidad. Ahora les infunden vergüenza y temor. No pudiendo esconderse de Dios, ni encubrir su pecado, como nunca puede hacerlo nadie (Salmo 139), tratan de esquivarse de la culpa. Adán dice: “La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.” Como notamos anteriormente, aquí se observa no sólo una acusación directa a la mujer sino también una acusación indirecta a Dios mismo: “La mujer que tú me diste”. Ella, a su vez, trata de librarse de la culpa y de la acusación del esposo, diciendo: “La serpiente me engañó, y comí.” A todo parecer, Adán y su mujer admiten haber pecado. Ambos lo admiten diciendo: “Comí”. Pero no hay indicio de que admiten culpa ni que la confiesan como infracción contra la voluntad de Dios.

B. Enajenación y discordia

Con la vergüenza y el miedo vienen otras consecuencias del pecado como la enajenación y la discordia. El hombre se siente alejado de Dios y extrañado en su presencia. Donde antes había armonía perfecta existe ahora la discordia, entre Dios y el hombre y entre los hombres. Tal alejamiento y discordia se nota en el ya mencionado hecho de que el hombre le echa la culpa a su mujer (Génesis 3:12). Esta tendencia de inculpar, al cónyuge que en vez de admitir la culpa sigue siendo una de las principales causas del fracaso en el matrimonio. Quizás en Romanos 8:19-22, Pablo alude a que la discordia causada por el pecado se haya extendido no sólo a los hombres sino a la creación entera. Por causa del pecado el hombre fue expulsado del huerto de Edén, alejado del “árbol de la vida”.

C. Dolor, muerte y condenación eterna

Desde la caída en el pecado reina el dolor y la muerte en toda la creación Ningún ser humano, desde allí en adelante nace sin dolor, dolor para la que da a luz (Génesis 3:16) y dolor para la criatura que nace, pues nace llorando. Luego sigue la lucha para existir, ya no en el Edén, sino en un mundo arruinado por el pecado y sobre una tierra que produce “espinos y cardos”; “con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”; y “con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...”.

Todo dolor, enfermedad y sufrimiento humano tiene su origen en el pecado. Así también la muerte (Romanos 5:12-19). El hombre, desde la caída, es un ser mortal, tanto en lo físico como en lo espiritual (Génesis 3:19; Hebreos. 9:27; Efesios 2:1). Ha de sufrir la condenación eterna si no nace de nuevo por la gracia de Dios (Juan 3:5-6, 5:28-29; Mateo 25:41 y véase también la Confesión de Augsburgo, Artículo II).

Al afirmar que todo dolor, sufrimiento y enfermedad tiene su origen en el pecado hacemos hincapié en el origen. No queremos decir que cada enfermedad que sufrimos venga como castigo divino por algún pecado que hayamos cometido. Ciertamente está que hay ejemplos en las escrituras cuando Dios permite que se sufra tragedia y enfermedad, como en el caso de Job, o que aun hace caer enfermedades sobre la gente, como las plagas que mandó sobre Faraón y los egipcios. Pero como principio general, las Escrituras nos presentan a un Dios que desea la salud para su pueblo, y que lucha contra el dolor y la enfermedad, cuyo autor es, por lo general, Satanás (Lucas 13:16; Isaías 53:4; Mateo 8:16-17; véanse los muchísimos ejemplos en el ministerio de Jesús, cuando echa fuera a los demonios y sana a los enfermos, por ejemplo, Mateo 12:22-28 y Marcos 5:1-20 y véase nuestro libro, “Creo en el Espíritu Santo”, Estudio Octavo, sobre el Saneamiento).

El relato de Génesis capítulo 4 acerca de la muerte de Abel a manos de su hermano Caín y la maldad de los hombres mencionada en Génesis 6:1-8 es vivo comentario sobre la corrupción humana. Pero entre toda la maldad vemos vislumbres de esperanza: La ofrenda aceptable de Abel (Génesis 4:4); el que “los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Génesis 4:26); la piedad de Enoc, que “caminó con Dios y desapareció” (Génesis 5:24) y Noé que “halló gracia ante los ojos de Jehová” (Génesis 6:8).

IV. Maldición y promesa

Notemos bien ahora que en el triste relato de la caída (Génesis 3), en medio de la maldición que vino sobre la creación como consecuencia del pecado, resalta también la esperanza de la salvación,

especialmente en 3:15. Se deja ver el amor de Dios para con el hombre caído no obstante la severidad divina contra el pecado.

A. Dios busca al hombre

En primer lugar notamos que Dios busca al hombre perdido, avergonzado y escondido, diciendo: “¿Dónde estás tú?” No es que pregunte sencillamente donde se halla escondido el hombre en ese momento pues, desde luego, Dios lo sabía. Es más bien una pregunta que ha de lograr que el hombre se dé cuenta de la condición en que se halla (compárese con Lucas capítulo 15).

B. El “primer Evangelio”

Es muy interesante notar que la primera promesa de salvación va incrustada en la maldición divina contra el tentador (Génesis 3:15; compare Juan 3:16.) Esta profecía, que se ha llamado “el primer evangelio,” es pronunciada como reto a Satanás. Habrá enemistad entre la “descendencia” de la mujer y la de Satanás, o sea, entre los que sirven a Dios y los que sirven al diablo. Pero más que todo señala adelante hasta la lucha que Cristo, nacido de la virgen María, sostendría con los que El llamaba hijos del: 27; diablo (Juan 8:44). Pero es más; El aplastaría la cabeza de Satanás, quien le morderla el talón (1 Juan 3:8; Juan 12:31; Hebreos 2:14-15; Apocalipsis 20:1-3). Esta victoria sobre Satanás la ganó Jesucristo por medio de la aparente derrota en la cruz. Miguel de Unamuno lo dijo así: “Tú que por tu muerte diste muerte a la muerte.”

C. Dios castiga al hombre, pero no lo maldice

El amor de Dios se manifiesta en que, al anunciar el castigo a la humanidad calda, no la maldice. Maldice a la serpiente quien la hizo caer, y a la tierra que el hombre ha de labrar con el sudor de su frente, tierra que ha de recibir la bendición de Dios por medio de la redención (Isaías 11:9; 2 Corintios 7:14).

D. Símbolo de la redención

Ante el fútil esfuerzo para cubrirse con hojas de higuera Dios viste a Adán y Eva con pieles de animales, cuyo sacrificio también puede simbolizar la redención. El que Dios saca al hombre fuera del Edén, lejos del Árbol de la vida es también un acto de misericordia, para que el hombre no viva siempre en la miseria que conlleva el pecado. Por medio de la redención tendremos nuevamente acceso al “árbol de la vida” (Apocalipsis 2:7, 22:2, 14, 19).

NOTA: Cabe decir que en estos relatos el autor sagrado se vale de un estilo literario que se puede llamar “histórico - figurado”, para enseñar verdades espirituales más profundas de lo que aparece en la superficie (véase también un párrafo de la “Introducción al Pentateuco” de la BJ, bajo el encabezamiento de “Los relatos y la historia”): “Los once primeros capítulos del Génesis deben ser considerados aparte. Describen en forma popular el origen del género humano En este sentido tienen carácter histórico los primeros capítulos del Génesis” (página 6, en la edición 1967 de la BJ).

V. Resumen del estudio

A. El origen del mal

1. El origen del pecado _____.
 - a. lo explica claramente la Biblia;
 - b. se explica sabiendo porqué Satanás y sus ángeles caídos se pusieron en rebelión contra Dios;
 - c. se relaciona con la rebelión de Satanás que junto con sus ángeles fueron echados del cielo;
 - d. realmente no se puede tratar más allá de la aparición de Satanás como enemigo de Dios y del hombre.

2. Según la Biblia, Satanás _____.
 - a. fue creado malo desde el principio;
 - b. fue creado como un gran ángel de Dios, pero cayó punto con muchos ángeles, que son los demonios o espíritus malos;
 - c. es el diablo, el “dragón” y “la antigua serpiente”;
 - d. se disfraza como ángel de luz”;
 - e. es sólo un modo metafórico de hablar de las fuerzas adversas en el universo;
 - f. anda como león rugiente, buscando a quien devorar.

3. Jesús dice acerca de Satanás que _____.
 - a. es un ser mitológico, invento humano;
 - b. dejó de existir cuando fue echado del cielo;
 - c. ha sido homicida desde el principio;
 - d. es mentiroso y padre de mentira;
 - e. es quien echa fuera los demonios.

4. Si fuera posible explicar claramente el origen del mal _____.
 - a. serían absueltos de culpa Adán y Eva;
 - b. se entendería mejor el evangelio;
 - c. seríamos, no obstante, todos culpables de pecado.

B. La tentación

5. Dios había dicho a Adán y Eva que _____.
 - a. les era prohibido comer carne;
 - b. podían comer carne, siempre que era de un animal limpio,;
 - c. podían comer de todos los árboles menos del árbol del conocimiento del bien y del mal;
 - d. podían comer de todos los árboles menos del árbol de la vida.

6. Adán y Eva experimentaron la tentación porque _____.
 - a. el fruto del árbol prohibido era lo más lindo;
 - b. la serpiente les hizo dudar de las buenas intenciones de Dios;
 - c. se hallaban desnudos;
 - d. la mujer se dejó engañar.

7. La serpiente al tentarlos _____.
 - a. fingió interesarse por el bien del hombre;
 - b. les dijo que debieran probar la fruta del árbol prohibido y si les pareciera sabrosa la comerían;

- c. mezcló verdad y mentira;
- d. en efecto acusó a Dios de mentiroso.

8. Según lo que Dios mismo dice en Génesis 3:22, _____.
- a. era cierto lo que había dicho la serpiente al respecto de llegar a ser como Dios, sabiendo el bien y el mal;
 - b. era únicamente mentira que había dicho el tentador;
 - c. Dios no les culpaba de pecado.
9. Según escribe San Pablo en Romanos 5:12-21, _____.
- a. el pecado entró en el mundo por medio de Satanás;
 - b. el pecado y la muerte entraron en el mundo por un hombre;
 - c. sólo Adán es culpable;
 - d. todos somos culpables, pues, todos hemos pecado;
 - e. así como por la desobediencia de un hombre todos fueron hechos culpables, por la obediencia de un hombre los muchos serán constituidos justos.

10. Comente brevemente sobre:

- a. lo que constituyó la tentación de Adán y Eva;

- b. lo que constituyó la tentación de Jesucristo, el segundo Adán;

- c. lo que constituye, principalmente, la tentación para el hombre moderno, según Santiago 1:13-15 y según la propia experiencia;

- d. cómo resistir la tentación.

C. Lo que es el pecado

11. Según varios diferentes términos usados en la Biblia el pecado consiste en:

- a. _____

b. _____

c. _____

12. Explique la diferencia entre el pecado y los pecados:

13. Con base en las Escrituras y en la Confesión de Augsburgo anote brevemente lo que se entiende por pecado original, o pecado hereditario:

D. Las consecuencias del pecado

Con base en la Biblia y en los comentarios que hemos hecho anote brevemente las principales consecuencias del pecado:

14. _____

15. _____

16. _____

17. _____

E. Maldición y promesa

18. Con base en Génesis 3:8-24, anote brevemente al menos cuatro indicios del amor de Dios y su preocupación por la salvación del hombre caído:

a. _____

b. _____

c. _____

d. _____

19. Comente especialmente sobre Génesis 3:15 y su relación con Juan 3:16:

SEGUNDA PARTE

LA REDENCIÓN

En la Primera Parte, la Creación, vimos que la creación es expresión del amor eterno de Dios pero que el ser humano no supo responder al amor del Creador, sino que cayó en rebelión contra El. Ahora, en esta Segunda Parte veremos cómo Dios continúa amando a su creación aunque caída. La ama con eterno y constante amor, como dice por medio del profeta Jeremías, “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3). Este mismo amor redentor se expresa en Isaías 63:7-14 y en el profeta Oseas, donde vemos a Dios como el fiel y amante esposo de la infiel esposa, que es su pueblo.

SÉPTIMO ESTUDIO

El Dios de la Redención nos ama desde la eternidad

Espero que al haber terminado el presente estudio, podamos apreciar que el Dios que nos creó es el mismo que nos redimió, y no sólo apreciarlo, sino también enseñar a otros cómo la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, da amplio testimonio del **Dios Redentor**, cuyo amor es infatigable y eterno. Su ira contra el pecado y su amor al pecador, son inseparables. Su justicia y su gracia brotan de la misma fuente: su eterno amor. Como dice Lutero: su justicia no sólo condena pues también libra al pecador arrepentido (Salmo 71:1-2; 1 Juan 1:9). Examinaremos más a fondo el testimonio bíblico al respecto.

I. El testimonio del Antiguo Testamento

A. La primera promesa de salvación, el “proto-evangelio”

Al considerar la caída del hombre vimos que en medio de la maldición divina dirigida a la serpiente, resalta la primera promesa de salvación para la raza humana (Génesis 3:15). Desde allí comienza la cadena profética que va a concluirse en el cumplimiento de la promesa (Juan 3:16). En esta cadena profética Dios revela su paciencia al dirigir a su pueblo hacia la salvación. Al pronunciar el castigo a Adán y Eva y la maldición a la serpiente, dice Dios a esta: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

Habrà enemistad en la humanidad, entre los que obedecen a Dios y los que le desobedecen. A ambos grupos los vemos representados en Caín y Abel. Dicha enemistad y conflicto existiría entre Jesús y los enemigos de él, a quienes les dice que tienen al diablo por padre (Juan 8:44). Léase todo el contexto de Juan 8:39-47. Pero es más, como ya vimos en la última parte del estudio anterior, es la promesa de que quien descendería de la mujer, o sea el Salvador Jesucristo, aplastaría la cabeza de la serpiente (al morir y resucitar) y que la serpiente le mordería el talón (al hacerle crucificar, Génesis 3:14-19; compare Génesis 22:18; Gálatas 3:16; 1 Juan 3:8; Romanos 16:20; Apocalipsis 20:10).

La promesa tendrá su realización completa cuando venga Jesús en gloria y el diablo y sus fuerzas sean echadas en el lago de fuego.

B. La promesa dada a Noé y el pacto que Dios hizo con él (Génesis 8:20-9:17)

Cuando la maldad y la corrupción de los hombres llegaron a tal extremo que Dios resolvió destruirlos por medio del diluvio (Génesis 6 y 7), se encontró, sin embargo, un hombre justo, y su familia, mediante quien preservaría la raza humana. De él se dice en Génesis 6:8, “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (compare Hebreos 11:7). Después del diluvio, Noé construye un altar en honor del Señor y le ofrece sacrificio de los “animales puros” que estaban con él en el arca. Luego Dios hace un pacto con Noé. Promete nunca destruir más a la creación por medio de agua. Dice: “Mientras el mundo exista, habrá siembra y cosecha; habrá calor y frío, habrá invierno y verano, y días con sus noches” (Génesis 8:22, DHH).

Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les mandó volver a poblar la tierra, como les había dicho a Adán y Eva, y así también a los animales creados. Al arco iris lo puso como señal del pacto y de la promesa de que nunca volvería a destruir la tierra por medio de un diluvio (Génesis 9:1-17). De acuerdo con 1 Pedro 3:20-22 la salvación de Noé y su familia, en medio de las aguas del diluvio, es una representación simbólica de nuestra salvación mediante las aguas del bautismo.

C. La promesa dada a Abraham y a los patriarcas

Génesis 12:1-9, 15:1-21, 17:1-18:15, 22:1-18, 26:4 (Isaac), 28:14-15 (Jacob), Génesis 49:8-12 (Judá - compare con Hebreos 7:14); Apocalipsis 5:5 (Jesucristo de la tribu de Judá).

De acuerdo con los textos aquí indicados, Dios llamó a Abraham para que fuera el padre de su pueblo escogido y padre de los que creen en el Dios de la Redención (Gálatas 3:6-18). Dios bendijo a Abraham y le prometió, repetidas veces, que por medio de él serían bendecidas todas las naciones del mundo (Génesis 12:1-9, 15:1-21, 17:1-18:15, 22:1-18). El último pasaje trata del sacrificio de Isaac por su padre Abraham, sacrificio que se ha interpretado como simbólico del sacrificio de Jesús en el Calvario (Gálatas 3:6-18).

La misma promesa de bendición para todas las familias (naciones) mediante la descendencia de Abraham es pronunciada sobre Isaac (Génesis 26:4) y sobre Jacob (Génesis 28:13-15).

Luego, por boca del patriarca Jacob, la promesa se transmite a través de su hijo Judá (Génesis 19:8-12). Allí Jacob, al bendecir a todos sus hijos, dice acerca de Judá que él es león y que “no será quitado el cetro de Judá” (compare 2 Samuel 7:16). Esta promesa profética se realiza en la persona de Jesucristo nacido de la tribu de Judá (Hebreos 7:14), que en el Apocalipsis es llamado “el león de la tribu de Judá” (Apocalipsis 5:5). En el mismo contexto se identifica a Jesús como el “Cordero inmolado” (Apocalipsis 6:10; véase Juan 1:29 donde Juan el Bautista señala a Jesús como fiel “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”).

En las notas de la mayoría de los comentaristas, inclusive en las versiones de la Biblia (BJ y NC), se aprecia que ellos ven en Génesis 49:8-12, una profecía acerca del Mesías, que El vendría por linaje de David.

D. La promesa mediante Moisés y la ley

El libro de Éxodo es rico en el simbolismo de la redención. Describe la opresión y la amarga servidumbre de los Israelitas bajo el régimen de los egipcios y nos cuenta acerca del nacimiento de Moisés y cómo le fue preservada la vida. Además relata acerca de sus esfuerzos inútiles para ayudar

a su pueblo, Israel, y de su huida de Egipto (Éxodo 1 y 2). Luego en Éxodo 3 y 4 tenemos el interesante relato del llamamiento de Moisés por Dios para librar al pueblo de Israel de la esclavitud que sufría bajo el Faraón egipcio. Después sigue la historia de los encuentros de Moisés y Aarón con el Faraón y las diez plagas que el Señor mandó sobre los egipcios, cuando Faraón no quiso dejar salir al pueblo de Israel (Éxodo 5-11).

La última plaga fue la de la muerte de los primogénitos egipcios. Los israelitas que, en obediencia a Dios, pusieron la señal de la sangre del cordero pascual en la puerta de sus casas, se salvaron de la muerte (Éxodo 11 y 12). “Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto” (Éxodo 12:13). De allí viene el término “pascua” que en el hebreo quiere decir “pasar”. En aquella noche, antes de salir de Egipto, los israelitas habían de comer el Cordero pascual, sin quebrar los huesos de él (Éxodo 12:14; Números 9:12). Toda esta celebración de la pascua (que todavía celebran los judíos en conmemoración de la salida de Egipto) es para los cristianos un símbolo del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). San Juan, testigo ocular de la crucifixión de Jesús, cuenta cómo los soldados quebraron las piernas de los reos que fueron crucificados con El. Pero cuando vieron a Jesús ya muerto no le quebraron las piernas. Sin embargo uno de los soldados le abrió el costado con una lanza... “Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la escritura: ‘No será quebrado hueso suyo’. Y también otra escritura dice: ‘Mirarán al que traspasaron’ ” (Juan 19:36-37).

De la misma manera, la celebración del día de expiación con el sacrificio del macho cabrío “en expiación por el pecado del pueblo...” (Levítico 16) señala proféticamente hacia Jesucristo y su expiación en la cruz (Hebreos 2:17; Colosenses 1:20).

Integrada también en la historia salvífica está la promulgación de la ley desde el monte de Sinaí (Éxodo 19 y 20) y en las tablas de piedra (Éxodo 31:18, 32:15, 16, 34:1-4, 27-28, y compare también con la promulgación de la ley según Deuteronomio 5:1-21 y 6:1-9). “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17).

En Deuteronomio 18:15, encontramos una promesa o profecía interesante: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis” (véase el contexto en Deuteronomio 18:16-22). Esta promesa acerca del otro profeta venidero y también la promesa dada a Abraham las interpreta San Pedro en su discurso a los judíos en Hechos 3:22-26, con referencia directa a Jesucristo y su muerte redentora. Pues es por medio de El como Dios bendijera a todas las familias de la tierra (Hechos 3:25-26). Lo mismo dice el mártir Esteban en Hechos 7:37.

E. Las profecías, en los Salmos y los Profetas

En muchos de los Salmos vemos a Dios como el Dios redentor, especialmente en los Salmos Mesianicos que enfocan al Salvador que había de venir a redimir a su pueblo (véase, por ejemplo, Salmos 2:2, 8:4-6, 16:10-11, 22:1-31, 31:5, 45:6-7, 69:21, 130:7-8). Estos son Salmos que en el Nuevo Testamento se citan en parte con referencia a Jesucristo, el Mesías. Salmos 22, 31:5, 69:21 se relacionan con el sufrimiento de Jesús en la cruz. Los que contienen más elementos proféticos con referencia al Mesías son el 22, el 45, el 72 y el 110.

Luego, como es de esperarse, los profetas, especialmente Isaías, predicen el nacimiento del Mesías venidero, su sufrimiento y muerte redentora. Algunos de los más obvios son: Isaías 9:6-7, 11:1-10, 49:6-7, 52:13 al 53:12. Este es el pasaje más señalado por los autores del Nuevo Testamento como

profecía cumplida por Cristo, como por ejemplo, Isaías 61:1-11, 63:7-14; Oseas 3:4-5; Miqueas 5:2 (véase otro aspecto de simbolismo profético relacionado con la historia salvífica en Oseas 11:1 y Mateo 2:15).

II. El Testimonio del Nuevo Testamento

Ya hemos visto cómo los autores del Nuevo Testamento se basan en las escrituras del Antiguo Testamento al tratarse el tema de la redención. Ahora veremos brevemente la revelación del Dios de la redención en el Nuevo Testamento. Dice Regin Prenter:

La justicia de Dios siempre expresa la misma voluntad y el mismo propósito divino, sea que aparezca en forma de gracia o de ira. Expresa su fidelidad y su propósito. Así que la justicia de Dios, aun cuando juzga y castiga, es una expresión de su eterno amor, pues, representa su inalterable propósito de guardar el pacto a través de todas las crisis. El mismo concepto de justicia domina también el Nuevo Testamento... (Romanos 3:24-26).

A. Los Evangelios Sinópticos y los Hechos

El ángel del Señor que apareció a José en sueños le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20-21).

Lucas también al relatar la historia del nacimiento de Jesús cuenta cómo el ángel Gabriel anuncia a María: “...y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” (Lucas 1:31). Es de notar que el nombre Jesús quiere decir Salvador. Sacarías, padre de Juan el Bautista, “fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo: ‘Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador...’” (Lucas 1:68, 69). Anuncia así la redención como hecho ya acontecido. A través del Evangelio según San Lucas vemos a Jesús como el Redentor. Cuenta cómo los dos discípulos en el camino a Emaús dicen tristemente: “Pero esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” (Lucas 24:21). Notemos cómo Jesús les expone las Escrituras mostrando “que era necesario que el Cristo (el ungido) padeciera estas cosas, y entrara en su gloria...” (Lucas 24:25-27). Así había de llevar a cabo su misión de redención, según El mismo había dicho aquel día en la sinagoga de Nazaret cuando se identificó personalmente con la profecía de Isaías 61:1-2 (véase Lucas 4:14-21).

Marcos, en su exposición “del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1), sin referirse al nacimiento del Salvador, pasa en seguida al ministerio de Juan el Bautista quien vino a preparar el camino para el desatar. Es él que Mesías, cuyo calzado, dijo Juan, “no era digno de desatar”. Es él que bautizaría no sólo con agua sino con el Espíritu Santo (Marcos 1:1-8). Después de un relato lacónico y rápido del bautismo de Jesús y de su tentación por el diablo, nos demuestra al Mesías en la plena actividad de su ministerio, ministerio que Jesús mismo describe diciendo: “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45; Mateo 20:28).

En los Hechos 2:14-36, 3:11-26, 4:8-12 y 10:34-43, tenemos cuatro ejemplos de proclamación apostólica de las buenas nuevas de salvación, los discursos de Pedro en los cuales resalta Jesús como el **crucificado, resucitado y poderoso Señor de todo**. Y en 4:24-31, observamos un ejemplo de la manera como oraban aquellos primeros creyentes (véase también el discurso de San Pablo en Hechos 13:17-41).

B. San Juan, el evangelista

En el prefacio del Evangelio que lleva su nombre, demuestra la revelación de Dios en la persona del Verbo (*Logos*) eterno que fue hecho un ser humano para lograr la salvación de la raza (Juan 1:1-18). Más adelante Juan el Bautista lo señala como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, 35). Por medio de siete “señales” (milagros) entre los innumerables que hizo Jesús, San Juan demuestra sin sombra de duda “que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer en El tenemos “vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

C. En cuanto al testimonio de las Epístolas del Nuevo Testamento

Con respecto a la redención, podemos señalar brevemente al testimonio de Pablo en Romanos 3:21-28, 5:1-21, capítulos 4, 10 y 11; Gálatas 3:6-18 y Efesios 1:3-14, 2:1-10. Luego el testimonio de Pedro en 1 Pedro 1:3-12 y 2:21-25. En cuanto al testimonio de la Epístola a los Hebreos podemos trazar el tema de la redención mediante Jesucristo como sacerdote y víctimas, a través de la carta entera.

El Apocalipsis, con todas sus figuras y simbolismo da testimonio de la victoria del Redentor y del triunfo de su iglesia.

III. Resumen del estudio

A. La primera promesa de salvación, el “proto-evangelio”

1. La primera promesa de salvación la pronunció Dios _____.
 - a. antes de la **caída del hombre**;
 - b. después de la caída del ser humano;
 - c. directamente a Adán y Eva;
 - d. al dirigirse a la serpiente en términos de maldición contra ella.

2. Dijo Dios que pondría enemistad entre _____.
 - a. Adán y Eva;
 - b. la serpiente y los demás animales;
 - c. la serpiente y la mujer y entre la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer.

3. Dios dijo además que _____.
 - a. la descendencia de la mujer le aplastaría la cabeza a la serpiente y que ésta le mordería el talón a aquella;
 - b. Adán triunfaría sobre la serpiente;
 - c. la serpiente moriría por haber engañado a la mujer.

4. De acuerdo con la interpretación cristiana de Génesis 3:15, indique:
 - a. quién (o quienes) es (o son) “la descendencia de la mujer”:

 - b. qué quiere decir que la “descendencia de la mujer” le aplastaría la cabeza a la serpiente, y que ésta mordería el talón a aquella:

 - c. cómo y cuándo se cumpliría la profecía de Génesis 3:15:

 - d. la relación que existe entre Génesis 3:15 y Juan 3:16:

5. De acuerdo con lo que hemos visto en este estudio _____.
 - a. existe una contradicción entre el amor de Dios y su ira, y entre su justicia y su gracia;
 - b. la justicia de Dios no sólo condena al incrédulo sino también libra y perdona al creyente arrepentido;
 - c. la ira de Dios y su misericordia brotan de la misma fuente, su eterno amor y su propósito de salvar al hombre.

B. El pacto de Dios con Noé

6. Debido al pecado y la extremada corrupción de los hombres en la tierra _____.

- a. Dios resolvió destruir la raza humana que había creado;
- b. Dios les perdonó sin más y los dejó vivir como quisieran;
- c. Dios envió el diluvio sobre la tierra pero salvó a Noé y su familia, pues, él creía en Dios y le obedecía.

7. Según Hebreos 11:7, Noé, por la fe _____.

- a. en sus investigaciones meteorológicas, supo que iba a llover mucho y resolvió construir el arca;
- b. fue advertido por Dios acerca de cosas que no se veían;
- c. siendo advertido por Dios acerca del diluvio que iba a venir, construyó el arca en el cual se salvó él y su familia;
- d. y también por temor preparó el arca.

8. Según este mismo comentario en Hebreos acerca de la fe de Noé _____.

- a. entendemos que por su acto de fe condenó al mundo incrédulo, que sin duda le tuvo por chiflado, construyendo así un gran barco en tierra seca;
- b. fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe;
- c. podemos concluir que él forma parte importante de la historia salvífica, siendo justificado por la fe, como dice Pablo acerca de Abraham y de los creyentes del nuevo pacto;
- d. se observa también que él fue salvo por su buena obra de construir el arca y predicar a sus contemporáneos mientras lo hacía.

9. Al haber salido del arca, Noé construyó un altar a Dios y le ofreció sacrificio. Luego Dios le bendijo a él y a sus hijos y les dijo _____.

- a. como había dicho a Adán y Eva que debieran tener muchos hijos y así volver a poblar la tierra;
- b. que podían comer sólo hierbas y frutos de la tierra;
- c. que, además de las legumbres y plantas verdes, podían comer la carne de los animales limpios, siempre que no comieran la sangre.

10. En el pacto que Dios hizo con Noé y sus hijos _____.

- a. les prometió que nunca más destruiría al mundo por medio de un diluvio y que siempre habría siembra y siega, calor y frío, verano e invierno, día y noche;
- b. les dijo que el arco iris les sería por señal de que él guardaría su pacto con ellos;
- c. les hizo aparecer el arco iris, cosa que no se veía antes del diluvio.

11. Con base en 1 Pedro 3:18-22, comente sobre la relación que existe entre la salvación de Noé y su familia, en medio de las aguas del diluvio, y el bautismo, que “ahora nos salva...”

12. Según 2 Pedro 2:5, Noé fue no sólo sabio constructor de un gran barco, sino también _____.

- a. un predicador de justicia;
- b. un buen ganadero;
- c. un experto marinerero.

C. La promesa a Abraham y los patriarcas

A continuación veremos cómo la historia salvífica se verifica por medio de otro importante eslabón en la cadena de sus testigos, o sea la promesa dada a Abraham, Isaac y Jacob y que por último, mediante la tribu de Judá, de cuyo linaje habría de nacer el Redentor.

13. Dios prometió a Abraham que _____.

- a. su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena que hay a la orilla del mar;
- b. sus descendientes vencerían a sus enemigos;
- c. por medio de ellas serían bendecidas todas las naciones del mundo;
- d. todas las naciones, menos los descendientes de Ismael, serían bendecidas.

14. Dios, al llamar a Abraham, le dijo _____.

- a. que haría de sus descendientes una gran nación;
- b. que bendeciría a los que bendijeran a Abraham y maldeciría a los que maldijeran a él;
- c. que iba a bendecir especialmente a Lot, sobrino de Abraham.

15. En cuanto al sacrificio de Isaac, indique:

- a. ¿Por qué Dios le exigió a Abraham tal cosa? Siendo que era precisamente por medio de Isaac que se iban a realizar las promesas que Dios le había dado, y que además el sacrificio humano es una abominación, según las Escrituras:

- b. la luz que Hebreos 11:17-19 vierte sobre el sacrificio de Isaac:

- c. cómo Pablo, en Romanos 4 y Gálatas 3:6-18 usa el ejemplo de Abraham para enseñar la justificación por la fe:

- d. los aspectos en los cuales usted ve que el sacrificio de Isaac, por su padre, es simbólico del sacrificio de Cristo:

16. En Génesis 26:4 las mismas promesas dadas a Abraham son transmitidas a través de su hijo _____ y en Génesis 28:14-15 a _____, hijo de _____.

17. Según Génesis 49:8-12, Jacob, al bendecir a sus hijos _____.
- transmite la bendición Mesianica por medio de su primogénito, Rubén;
 - señala más bien a Judá como el progenitor de aquel cuyo cetro nadie le quitará;
 - habla, en términos velados y difíciles de entender, acerca de los descendientes reales de Judá, David, y el “Hijo de David” a quien pertenece el cetro (compare 2 Samuel 7:16 y Mateo 22:41-46).
18. De acuerdo con la tradición judeocristiana, el venidero “dueño del cetro” (Génesis 49:10) es _____.
- Salomón;
 - David;
 - Jesucristo, Hijo de David.

D. La promesa mediante Moisés y la Ley

19. La salida de los israelitas de Egipto, bajo la dirección de Moisés es simbólica de _____.
- la salvación de Noé y su familia mediante el arca;
 - la salvación del mundo por medio de la redención lograda por Jesucristo en la cruz;
 - la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era.
20. Según Juan 19:36-37, el cordero pascual de Éxodo 12 es un símbolo del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29) pues, como los israelitas no habían de quebrar ningún _____ en el cordero hueso pascual así, observa Juan, no quebraron _____ alguno en el cuerpo de Jesús. Así también, como los creyentes israelitas se salvaron por medio de la señal de la _____ en la puerta de sus casas, somos salvos mediante la _____ de Jesucristo derramada en la cruz.
21. De la misma manera la celebración del Día de Explosión (Levíticos 16) tiene su cumplimiento perfecto en la explosión de Jesucristo por el pecado del pueblo (Colosenses 1:20; Hebreos 2:14-18). Aarón (y los demás sacerdotes) tenían que ofrecer primero un becerro en expiación por sus _____ pecados y luego sacrificar el macho cabrío por el pecado del _____. Y esto se había que repetir cada año. Pero Jesucristo, sacerdote eterno y sin _____, se ofreció a sí mismo, una sola vez para siempre, obteniendo eterna _____ (Hebreos 9:11-14).
22. Por medio de la promulgación de la ley (Éxodo 19 y 20, Deuteronomio 5:1-21 y 6:1-9) Dios revela su santa voluntad, que desde luego no somos capaces de cumplir. San Juan, en el prefacio de su Evangelio, afirma que _____ fue dada por medio de Moisés, pero que la _____ y la _____ vinieron por medio de _____.
23. En Deuteronomio 18:15, se hace referencia a un profeta que Dios levantaría. San Pedro, en Hechos 3:22-26 y el mártir Esteban, en Hechos 7:37, lo identifican. ¿Quién es aquel profeta?
_____.

E. Las profecías en los Salmos y los Profetas

Con la ayuda de la Biblia y los comentarios anteriores del presente estudio, indique:

24. Algunos “Salmos mesiánicos” que hacen referencia profética a Jesucristo y la redención.

25. Algunas de las profecías, especialmente de Isaías, que también señalan hacia Jesucristo y su obra redentora.

F. En el Nuevo Testamento tenemos gran número de referencias al Antiguo Testamento acerca del propósito de Dios de redimir al mundo por medio de Jesucristo. Con la ayuda de la Biblia y nuestros comentarios anteriores, indique algunos ejemplos:

26. de los Evangelios Sinópticos y de los Hechos:

27. de San Juan:

28. de las Epístolas:

OCTAVO ESTUDIO

Jesucristo el Redentor

Creo en Jesucristo, su único Hijo, **nuestro Señor**; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

¿Qué significa esto?

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y el poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo El en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eterna, así como El resucitó de entre los muertos y vive y reina eternamente. Esto es ciertamente la verdad (Catecismo Menor, Culto Cristiano, página 278).

Con esta confesión apostólica acerca de Jesucristo y la explicación por Martín Lutero entramos en el meollo de la fe Cristiana. La expresión más breve de la fe Cristiana que tenemos en la Biblia es la de 1 Corintios 12:3, que reza sencillamente: “Jesús es Señor”.

El objetivo del presente estudio ha de ser, pues, el de ayudarnos: a creer más pura y firmemente en Jesucristo, amarle y **servirle** mejor y así **confesarle** de boca, de corazón y de manos; y a entender, hasta donde nos sea posible, la correspondiente doctrina, para poder **enseñarla** a otros.

En la primera parte de la presente obra hicimos hincapié en confesar, con el Credo Niceno, “Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible”. Ahora continuamos confesando:

Y creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios: engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios; Luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, consustancial al Padre (de la misma esencia del Padre), y por quien todas las cosas fueron hechas; el cual, por amor de nosotros y por nuestra salvación, descendió del cielo y, encarnado en la Virgen María por el Espíritu Santo, fue hecho hombre; y fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilatos. Padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras; y ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin.

Trataremos ahora una de las verdades más asombrosas y más gloriosas que se nos revelan en las Escrituras: **Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre**. La co-existencia de lo divino y lo humano en Jesucristo es necesaria para nuestra salvación, o sea para la obra de la redención (Hebreos 2:14-18).

I. Jesucristo, Verdadero Dios

A. Hijo unigénito de Dios

No se puede separar lo divino de lo humano en la persona del Redentor. Muchos de los pasajes que vamos a examinar hacen referencia a ambos aspectos de su existencia. Sin embargo trataremos de considerar primero lo divino y luego lo humano.

Las Escrituras dan amplio testimonio acerca de Jesucristo como “Hijo **unigénito** de Dios”. Muchas veces aparece sólo como “Hijo de Dios”, pero siempre para afirmar que es Dios y no solamente un **hijo** de Dios, entre muchos, como son los que creen en Dios. Por ejemplo, cuando en Mateo 16:15-16, Jesús preguntó a los discípulos: “¿y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”, contestó Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (compare Juan 6:68-69, donde Pedro confiesa textualmente lo mismo).

Cuando el ángel Gabriel anunció a María el nacimiento de su Divino Hijo, dijo: “Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el Trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32). Y en el verso 35 agrega: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” Ya hemos visto cómo Juan en el prefacio de su Evangelio se refiere al “Verbo” Eterno, el “unigénito Hijo de Dios”. La misma expresión, “Hijo unigénito de Dios” resalta nuevamente en Juan 3:16 y 1 Juan 4:9, ambos textos con referencia a nuestra salvación por medio de Jesucristo.

Pablo, al dirigirse a los creyentes en Roma (Romanos 1:1-4), afirma la humanidad de Jesucristo (“según la carne”), y también su divinidad (según el “Espíritu de santidad”). Lo mismo sucede en Filipenses 2:5-11, donde afirma el Apóstol que Jesús, siendo Dios, tomó forma humana y se humilló hasta la muerte en la cruz (véase también Colosenses 1:13-20, donde resalta otra vez la deidad del Redentor; allí figura Jesús como **Creador y Redentor**).

En los momentos de Su bautismo, como también en la transfiguración, el Padre declara a Jesús como “Mi Hijo Amado” (Mateo 3:17, 17:5; Marcos 1:11, 9:7; Lucas 3:22, 9:35; compare con 2 Pedro 1:17).

B. “Engendrado del Padre antes de todos los siglos” (Credo Niceno)

En el Salmo 2:7 leemos: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy.” San Pablo, en su discurso a los judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, cita textualmente estas palabras del Salmista con referencia a Jesucristo (Hechos 13:33). Lo mismo hace el autor de Hebreos en 1:5 y 5:5-10 (compare otra vez Juan 1:1-5; Colosenses 1:15-20; Hebreos 1:1-4 y 1 Juan 1:1-3).

C. “Concebido por obra del Espíritu Santo”

La concepción de Jesús en la virgen María, por obra del Espíritu Santo es una doctrina de suma importancia, pues tiene que ver, al igual, con su deidad y su humanidad. Jesucristo es el mismo Dios encarnado en una virgen humana. “Y aquel Verbo fue hecho carne (un ser humano) y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). “El ángel dice a José: no temas recibir a María, porque lo que en ella es engendrado, del

Espíritu Santo es” (Mateo 1:20). A María había dicho: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Así que no podemos separar lo divino de lo humano en la persona de Jesucristo. Ya hemos afirmado que es Verdadero Dios; Hijo Unigénito de Dios, engendrado del Padre desde la eternidad y concebido por el Espíritu Santo. Ahora veremos cómo por el mismo acto del poder divino es hecho un ser humano.

II. “Verdadero Hombre”

A. “Nacido de la virgen María”

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Aquí se halla concentrada toda la bella historia del nacimiento del Salvador y de su vida como “**Dios-Hombre**” en nuestro planeta. San Mateo y San Lucas nos relatan brevemente la historia de la natividad de nuestro Señor, nacido de una virgen judía, con el propósito de salvar a la humanidad entera (Mateo 1:18-25; Lucas 1:26-38, 2:1-38). Todo sucede dentro del ambiente histórico secular y mundano, bajo el reinado del emperador romano, Augusto, y del rey Herodes, y “siendo Cirenio gobernador de Siria”.

Obedeciendo un decreto del César, viajan José y María a Belén donde nace el Salvador del mundo entre animales en un establo. Dice San Lucas acerca de María: “Y dio a luz su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7). Cabe notar aquí otro factor humano. Los evangelistas Mateo, Lucas y Juan, todos tres, han recalado el hecho de que Jesús es el **UNIGÉNITO**, Hijo de Dios. Pero ahora dice Lucas que María dio a luz a su hijo **PRIMOGENITO**. Esta aseveración junta con las varias referencias en los evangelios a los hermanos de Jesús no resta nada a la dignidad y santidad de la Virgen María; es decir, que tuvo hijos de José después de nacer Jesús, su primogénito, pues el matrimonio es santo al igual que el celibato. Cabe notar que los dos importantes conceptos en cuanto a la encarnación divina, “concebido por obra del Espíritu Santo” y “nacido de la virgen María” abarcan lo sobrenatural y lo natural. El muy discutido “nacimiento virginal” lo relatan clara y directamente los dos evangelistas Mateo y Lucas, que desde luego son los únicos que nos proveen una narración de la natividad de Jesús. Parece que Juan y Pablo, al comentar sobre la encarnación, dan por sentado la concepción por el Espíritu Santo (Juan 1:14; Gálatas 4:4-5), pues no la mencionan directamente. El milagro consiste en la concepción por el poder del Espíritu Santo y no por el nacimiento de la virgen María. Lucas afirma (en 1:3) que él ha “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen”. Luego (en 1:35) relata lo que dijo el ángel a María. Mateo afirma directamente dos veces (1:18-23) e indirectamente una vez (1:25) que María ha concebido por el Espíritu Santo.

Si creemos en un Dios Creador, es lo más consecuente creer lo que enseña su palabra, a saber que precisamente en la encarnación divina El hace presente el “segundo Adán” en el vientre de la Virgen, sin que ella tu conozca varón (Lucas 1:34). El ángel fortalece la fe de María (y la nuestra) diciendo: “Nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). Aquí en este misterio, se unen la creación y la redención. San Pablo escribe a los gálatas: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5).

B. Tomó forma de hombre con el fin de salvar a los hombres

Esto es un concepto básico en la teología de San Pablo. Dice en Romanos 8:1-4:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado, y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Y en Filemón 2:5-11, desarrolla aún más la doctrina de la encarnación de Jesucristo y su muerte redentora. Siendo Él “en forma de Dios”, y siendo “igual a Dios”, “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

En cuanto a la expresión “se despojó a sí mismo” en versículo 7, debemos entender que no era su naturaleza divina que echó a un lado, sino la gloria que le correspondía como Dios y que había tenido antes de la encarnación. Jesús mismo, en su “oración sacerdotal” dice: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5; véase la transfiguración de Jesús en Mateo 17:1-13). Voluntariamente se había “despojado” de aquella gloria (Juan 8:50-57) y le sería devuelta a Él por el Padre, después de su sacrificio en la cruz (véase Filipenses 2:9-11).

C. “Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (véase Hebreos 2:18 y 4:15)

En la historia de su tentación en los Evangelios (Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13) vemos cómo el diablo lo tienta con las palabras, “Si eres el Hijo de Dios...” La misma tentación le echaron en la cara sus enemigos cuando se burlaron de Él en la cruz, diciendo: “Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz” (Mateo 27:40). Y, desde luego, Él lo hubiera podido hacer (Mateo 26:53; Juan 18:6). Fue su amor a la humanidad, y no los clavos, que lo mantenía en la cruz (Juan 10:17-18).

D. Dejó ver su humanidad en muchas maneras

Jesús insistió en ser bautizado con un bautismo de arrepentimiento, aunque no tenía de qué arrepentirse (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22). Tuvo hambre y sed, sentía cansancio y sueño, lloraba, se pudo enojar, y “se regocijó en el Espíritu” (Lucas 10:21).

III. “Es mi Señor”

Así dice Lutero en su explicación del Artículo Segundo del Credo Apostólico, como ya observamos anteriormente: “Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María, es **mi Señor...**”

A. La confesión Apostólica

Ya hemos visto cómo Pedro confiesa, en Mateo 16:16, diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” y en Juan 6:68-69, “...tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

San Juan, después de demostrar a través del Evangelio, por medio de siete señales o milagros, que Jesús de Nazaret es el Cristo, el ungido Hijo de Dios, lleva esta afirmación a su culminación mediante la confesión de Tomás, discípulo que dudaba de la resurrección de Jesús. Pues Tomás había dicho: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiese mi mano en su costado, no creeré.” Cuando Jesús le apareció y le invitó a hacer precisamente eso, el incrédulo Tomás exclama: “**¡Señor mío, y Dios mío!**”

Luego Juan concluye su argumento refiriéndose a las “muchas otras señales” que hizo Jesús, “las cuales no están escritas en este libro,” y diciendo: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

El mártir Esteban, en momentos de morir apedreado, confiesa a Jesús como Señor, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.

B. La proclamación Apostólica

El meollo de la proclamación apostólica lo expresa Pedro en su discurso en el día de Pentecostés, diciendo: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36; véase el contexto anterior, Hechos 2, donde Pedro afirma la resurrección de Jesús, diciendo: “de lo cual todos nosotros somos testigos”). Cita del Salmo 110:1, donde David profetiza acerca de Jesucristo, llamándole “Señor” (compare Mateo 22:41-46). En Hechos 3:15, vemos cómo Pedro acusa a los líderes judíos de la muerte de Jesús diciendo: “Matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.” Con la expresión, “Autor de la vida” está reconociendo a Jesucristo como “verdadero Dios” (véase también Romanos 9:5). En Hechos 5:31, lo proclama como “Príncipe y Salvador” a quien Dios había levantado, y en la casa de Cornelio Pedro lo llama, “Señor de todo” (también puede traducirse “todos”, Hechos 10:36).

De esta proclamación apostólica dice Lucas en Hechos 5:42, “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”.

C. “Que me ha redimido a mí”

Así continúa Lutero su explicación del Segundo Artículo del Credo Apostólico, recalcando la confesión de que aquel Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, “es mi Señor que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte...”

Esta confesión de Jesucristo como Señor y Redentor la consideraremos más adelante al tratarse la obra de redención. Pero notemos aquí la confesión de que somos perdidos y condenados y que es tan sólo por la santa y preciosa sangre de Cristo que somos redimidos y rescatados de los poderes que nos tenían esclavizados. Lutero dice que “no es por oro ni plata” (1 Pedro 1:18). El autor de Hebreos dice: “...y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12; véase el contexto, Hebreos 9:11 al 10:25).

D. “Para que yo sea suyo...”

El propósito de esta redención lo expresa Lutero a continuación: “...todo lo cual hizo (Jesucristo) para que yo sea suyo y viva bajo El en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como El resucitó de entre los muertos y vive y reina eternamente. Esto es ciertamente la verdad.”

Somos redimidos, comprados para que ya no pertenezcamos a nosotros mismos ni estemos esclavizados por el pecado y el diablo, sino que vivamos rescatados por el resucitado Señor Jesucristo (véase también 1 Pedro 2:21-25 y 1 Corintios 6:17-20). “...Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

IV. Tarea de resumen

A. Jesucristo, el Redentor, “Verdadero Dios”

1. Según las Escrituras y las confesiones cristianas, Jesucristo es _____.
 - a. un semi-dios, pues, es nacido de Dios y de una virgen humana;
 - b. verdadero Dios;
 - c. verdadero hombre;
 - d. verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María.

2. La observación que hace San Pablo en 1 Corintios 12:3 contiene la confesión cristiana más breve que encontramos en las Escrituras. Consiste en confesar, mediante el poder del Espíritu Santo, que Jesús Señor es _____.

3. Tal confesión significaba para los primeros cristianos que Jesús es _____.
 - a. el Señor, Dios mismo;
 - b. un señor, o sea una buena persona;
 - c. un maestro, o sea rabino.

4. Con la confesión que hace Pedro en Mateo 16:16 y Juan 6:18-69, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” quería decir que Jesús es _____.
 - a. el Mesías, el Hijo del Dios viviente;
 - b. el Ungido, el Hijo del Dios viviente;
 - c. el hijo de Dios como lo eran Pedro y los demás creyentes en Dios.

5. Según el relato de Mateo 1:18-25, _____.
 - a. Jesús es el hijo de José, esposo de María;
 - b. se afirma dos veces que Jesús es engendrado del Espíritu Santo, y por ende, Hijo de Dios, y Salvador;
 - c. Jesús es el primogénito de María;
 - d. Jesús es el unigénito de María.

6. Mateo y Lucas son los únicos de los cuatro evangelistas que nos relatan directamente los acontecimientos del nacimiento de Jesús y ambos dicen expresamente que _____.
 - a. la virgen María concebiría del Espíritu Santo, y Lucas afirma por boca del ángel que: “el Santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”;
 - b. Jesús es el primogénito de María;
 - c. el ángel le pone por nombre, “Jesús” que quiere decir “él salvará” o sea, “Salvador”.

7. San Juan, en el Evangelio (1:14, 18; 3:16) y en su Primera Carta (4:9), se refiere a Jesucristo como el Unigénito, el _____ de _____.

8. Pablo también atestigua repetidas veces la divinidad o deidad de Jesucristo. Por ejemplo, de Romanos 1:1-4, hemos de entender que _____.
 - a. Jesús es el Hijo de Dios;
 - b. Jesús es humano, descendiente de David, “según la carne”;
 - c. Jesús fue declarado Hijo de Dios apenas mediante la resurrección de entre los muertos y que no lo era antes;

d. por la resurrección Jesús fue declarado Hijo de Dios con poder, lo que había sido siempre desde la eternidad y aún durante su humillación como hombre.

9. De Colosenses 1:15-20, hemos de entender que _____.
- Jesús es apenas la imagen visible del Dios invisible y que, por ende, no es esencialmente Dios;
 - el término “primogénito de toda creación” quiere decir que Jesús es el primer ser creado;
 - dicho término no se refiere al origen del Salvador sino más bien a su alto estado de autoridad como “primogénito” o cabeza de todo lo creado;
 - Jesús no fue creado, sino que, al contrario, por medio de él, fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... “Todo fue creado por medio de él y para él.”
 - El existe antes de todas las cosas y por él se mantiene todo en orden;
 - Él es el principio, el primero en resucitar para nunca volver a morir;
 - Él tiene el primer puesto en todo y es la Cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo;
 - en Jesucristo habita o existe toda la plenitud de Dios;
 - es el propósito de Dios reconciliar por medio de Cristo, todas las cosas en la tierra y en el cielo y hacer la paz mediante su muerte en la Cruz.
10. Según Hebreos 1:1-3, _____.
- Dios nunca había hablado a la gente antes de venir Jesucristo;
 - ha hablado muchas veces por medio de los profetas;
 - “ahora” Dios nos ha hablado por su Hijo mediante el cual creó el universo entero;
 - Dios ha hecho a Jesucristo heredero de todas las cosas;
 - Jesús es la imagen de Dios y refleja su gloria, sin ser el mismo Dios;
 - Jesús no sólo refleja la gloria de Dios, cuya verdadera imagen es, pero también es idéntico con Dios, su misma “sustancia” y sostiene todas las cosas con su poderosa palabra;
 - habiéndonos limpiado de todos nuestros pecados, mediante su muerte, ha tomado su lugar a la derecha del trono de Dios.
11. Como ya vimos en Génesis, en Salmos 33:6, 9, en Juan 1:1-4, en Colosenses 1:15-20 y en Hebreos 1:1-3, Dios _____.
- creó el universo por medio de su Palabra, el Verbo Eterno, que es Jesucristo;
 - también ha redimido al mundo por medio del mismo Señor Jesucristo, verdadero Dios desde la eternidad;
 - ha creado el universo y nos ha redimido pero exige que, por medio de nuestras propias obras redentoras, cumplamos lo que falta en las aflicciones de Cristo (Colosenses 2:24).
12. En el próximo estudio veremos más acerca de la pre-existencia de Jesús, pero notaremos aquí en Salmo 2:7; Hechos 13:33; Hebreos 1:5, 5:5-10 y en 1 Juan 1:1-3 que _____.
- Jesús es “engendrado del Padre antes de todos los siglos”;
 - Jesús es el creador de todas las cosas y que para salvarnos, “fue hecho un poco menor que los ángeles”;
 - Jesús es el Verbo en quien tenemos vida eterna.
13. Según lo que afirma Pedro ante los líderes judíos, en Hechos 3:13-16, ¿quién es Jesús? (compare con Juan 8:58 y Hechos 26:23).
-

B. Jesús, Redentor, “Verdadero hombre, nacido de la virgen María”

Ya hemos visto que no podemos separar la divinidad y la humanidad de Jesucristo y que muchos de los pasajes bíblicos, que hacen referencia a Jesús como Dios, nos enseñan a la vez que también es hombre.

14. El acto de poder por medio del cual el Verbo eterno fue hecho hombre (Juan 1:14) fue _____.
- la creación del universo;
 - su nacimiento de la Virgen María;
 - la tentación en el desierto;
 - su bautismo por Juan en el Jordán.
15. San Juan, sin relatar la historia del nacimiento de Jesús, da testimonio en el prefacio de su Evangelio y en su primera carta de que _____.
- el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros;
 - le ha oído y visto y tocado al Verbo de Vida con las manos;
 - el “Verbo” sólo fue hablado y que no era visible ni palpable.
16. San Mateo en su breve relato del nacimiento de Jesús _____.
- hace hincapié en el hecho de que María no le había sido infiel a José y que él no debiera rechazarla sino recibirla como su legítima esposa;
 - nos dice, como vimos en la sección anterior, que el hijo que tendría María sería llamado Jesús;
 - hace ver la humanidad de Jesús al citar de Isaías 7:14, donde indica que se llama “Emmanuel” que quiere decir, “Dios con nosotros”;
 - indica en 1:16, que María había concebido por su marido José;
 - indica que, aunque la genealogía de Jesús se traza desde Abraham hasta José, el padre legal y protector de Jesús, José y María no tuvieron relaciones sexuales antes de nacer Jesús, el primogénito de María;
 - recalca que María había concebido por el poder del Espíritu Santo (y que, por ende, su hijo Jesús era verdadero Dios y también verdadero hombre).
17. San Lucas, al dirigirse a un tal crótalo, Lucas 1:1-4, afirma que _____.
- él (Lucas) ha conocido personalmente a Jesucristo;
 - él es el único que ha escrito acerca de la vida de Jesús;
 - él, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, le escribe en orden la historia del nacimiento y la vida de Jesús;
 - sus fuentes de información son los que vieron a Jesús con sus ojos y le transmitieron el mensaje acerca de Él.
18. Lucas relaciona los hechos tocantes al nacimiento de Jesús con varios acontecimientos y personas en la historia secular. Son ellos _____.
- el reinado de Herodes;

- b. el edicto del César en cuanto al censo tomado;
 c. Cirenio, gobernador de Siria;
 d. la destrucción de Jerusalén.
19. En el anuncio del ángel a los pastores, Lucas 2:8-12, encontramos otro detalle muy humano y muy humilde en cuanto al nacimiento del Salvador., El ángel les dio una “señal” para constatar el mensaje de gran gozo que sería para todo el pueblo. La “señal” era _____.
- que encontrarían la corte del rey Herodes festejando el nacimiento del heredero al trono;
 - que una estrella les guiaría al lugar donde estaba el recién nacido;
 - que encontrarían al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.
20. Como ya hemos notado al considerar la divinidad de Jesús, observamos que los tres evangelistas, Mateo, Lucas y Juan, todos hacen hincapié en que Jesús es humano, el PRIMOGÉNITO de _____ y el UNIGÉNITO _____.
21. San Pablo, escribiendo a los gálatas (Gálatas 4:4-5), afirma que en el debido tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de _____ y nacido bajo la _____ para que redimiese a los que estaban bajo la _____.
22. Uno de los conceptos básicos en la teología de Pablo es la encarnación, o sea, que Jesucristo tomó forma. De _____ con el fin de salvar a los _____.
23. Después de recalcar, en Romanos 8:1, que “no hay condenación para los que están en Cristo Jesús...” afirma que Dios envió a Su propio Hijo en condición semejante hombre a la del pecador y como sacrificio por el _____, para de esta manera condenar al pecado en la propia naturaleza _____.
24. En Filipenses. 2:5-11, Pablo desarrolla aún más la doctrina de la encarnación de Jesucristo y su muerte redentora diciendo que _____.
- para Jesucristo, siendo en forma de Dios, le era imposible tomar forma humana;
 - Jesucristo siendo en forma de Dios y siendo igual a Dios, se “despojó” a sí mismo y, tomando forma de siervo, nació como hombre;
 - estando Jesucristo en forma humana, se humilló aún más al morir por nosotros en la cruz.
 - siendo Dios, le era imposible para Jesucristo morir.
25. Según Filipenses 2:7 y Juan 17:5 la expresión “se despojó” a sí mismo probablemente quiere decir que _____.
- Jesús, al nacer como hombre, echó a un lado su naturaleza divina y dejó de ser Dios;
 - Jesucristo, durante su ministerio en la tierra, echó a un lado la gloria que le correspondía como Dios y que había tenido antes de la encarnación;
 - Jesús, como hombre, no ejerció su poder divino durante su ministerio terrenal.
26. En Filipenses 2:9-11, Pablo nos dice que _____.
- después de la humillación de Jesús Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre;
 - ante el nombre de Jesús se doblaría toda rodilla de todo ser en el universo;
 - para la gloria de Dios, toda lengua confesaría que Jesucristo (que se había humillado voluntariamente hasta la cruz) ¡ES EL SEÑOR!;
 - todo el mundo creería en Jesús y lo aceptaría como a su Señor.

27. En Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13; Lucas 9:28-39 se nos relata cómo Dios permitió a tres de los discípulos de celestial Jesús vislumbrar la gloria del hombre Jesús. Estos discípulos eran:

28. Según Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13; Hebreos 2:18 y 4:15, vemos otro aspecto de la plena humanidad de Jesús, pues vemos que _____.

- a. fue expuesto a toda índole de tentación humana;
- b. siendo El tentado en todo como nosotros, no cedió al pecado;
- c. siendo Dios no le era posible caer en la tentación;
- d. Jesús, habiendo sufrido la tentación (seguramente más intensamente que nosotros) “es poderoso para socorrer a los que son tentados”.

29. Durante su permanencia en la tierra, Jesús dejó ver Su humanidad en varias maneras, como, por ejemplo, cuando había ayunado los 40 días, tuvo hambre. Anote, a continuación, otros ejemplos.

C. “Es mi Señor”

Lutero, en su explicación del Segundo Artículo del Credo Apostólico, habiendo afirmado que Jesucristo es verdadero hombre, afirma que aquel Jesús “¡ES MI SEÑOR!” Al decirlo sintetiza la confesión y la proclamación apostólicas.

30. Anote lo que confiesa Pedro en cuanto a Jesús, según Mateo 16:16 y Juan 6:68-69.

31. ¿Cuál fue la exclamación del incrédulo Tomás al encontrarse con el resucitado Señor Jesús? (Juan 20:28)

32. El mártir Esteban confiesa a Jesús como Señor, diciendo (escribe abajo Hechos 7:59)

33. Anote brevemente, según los primeros 10 capítulos de Los Hechos, lo que hemos venido llamando el meollo de la proclamación apostólica.

34. Comente brevemente sobre los rudimentos del Credo Apostólico que encontramos en 1 Corintios 12:3 y 15:1-7.

35. Después de confesar con los apóstoles que “Jesucristo es mi Señor”, continúa Lutero afirmando: “Que me ha redimido a mí, hombre _____ y condenado, y me _____ ha _____ y _____ de todos los pecados...”

36. Dice además que el Señor le ha librado de la muerte y del poder del diablo _____.
 a. teniendo en cuenta sus sinceros esfuerzos para servir a Dios;
 b. más no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte
 c. por medio de sus fervientes oraciones.

37. El autor de Hebreos, demuestra como el sacerdocio de Jesucristo es superior al de los sacerdotes del Antiguo Testamento. En Hebreos 9:11-12, en cuanto al Redentor, afirma _____.
 a. que Jesucristo es sumo sacerdote de bienes venideros, ejerciendo su sacerdocio en un tabernáculo no hecho de manos
 b. que, como sacerdote del orden de Melquisedec, había de continuar y renovar los sacrificios del antiguo pacto;
 c. que nos redimió, no por medio de sacrificio de animales, sino por su propia sangre;
 d. que, por medio de un solo sacrificio, de sí mismo, obtuvo nuestra eterna redención.

38. El propósito de la redención, según lo explica Lutero, es para que _____.
 a. vivamos más felices en este mundo;
 b. pertenezcamos a Jesucristo nuestro Redentor;
 c. vivamos bajo El en su reino, y le sirvamos en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas;
 d. hemos de resucitar con Cristo que vive y reina eternamente.

39. Según 1 Corintios 6:20, somos “comprados por precio”. Siendo esta la gloriosa y ciertísima verdad, ¿cómo hemos de expresar nuestra gratitud por la redención? (1 Corintios 6:17-20).

40. Según 1 Pedro 2:21-25, ¿cómo hemos de responder a nuestra redención?

NOVENO ESTUDIO

Títulos del Redentor

Difícilmente podemos tratar este tema sin repetir ciertos aspectos del estudio anterior tocantes a la persona del Redentor, al igual que adelantarnos a varios aspectos del próximo estudio referente a los “oficios” de Jesucristo y su obra de redención. Así que el objetivo del presente estudio consistirá en aumentar nuestro conocimiento acerca de **quién** es (y **cómo** es) el Redentor, y en lograr que pensemos en lo que El **hace** por nosotros y por toda la humanidad, y por ende, le amemos más, le sirvamos mejor y así ayudemos a otros a creer en El, amarle y **servirle fielmente**.

I. Títulos relacionados a su preexistencia

A. El “Logos” o sea el “Verbo” (RVR60) o la “Palabra” (DHH)

Otra vez volvemos a considerar la importantísima doctrina de la encarnación del “Verbo” eterno, que encontramos en el prólogo del Evangelio de San Juan 1:1-18 y Apocalipsis 19:13. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Con estas palabras el evangelista identifica a Jesucristo con la **Palabra** primordial, por medio de la cual Dios creó el universo. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra...y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:1-3; véase también Salmo 33:6-7). San Pablo dice en 1 Corintios 8:6 que hay “un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas...”

El término “logos”, con referencia directa a Jesucristo, se encuentra, solamente en Juan 1:1-18; 1 Juan 1:1-4 y Apocalipsis 19:11-16. Y es de notar que San Juan mismo no lo sigue empleando en el desarrollo netamente cristológico de su Evangelio. Pero afirma en Juan 1:1 y 1 Juan 1:1 que el Logos o Verbo existe “en el principio”, y lo llama “Verbo de Vida”, afirmando que es Dios. “Todas las cosas por él fueron hechas...En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Jesucristo es la vida y trae la vida; es la luz y trae la luz. Es la palabra personificada. “La **gracia** y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”. Es la **resurrección** y la **vida** (Juan 11:25). Es “el camino y la verdad y la **vida**...” (Juan 14:6). En Juan 8:58 afirma Jesús que El existe desde antes de Abraham.

Aunque el término “logos” sólo figura contadas veces en las Escrituras es, sin embargo, un concepto importantísimo. Como ya hemos visto en estudios anteriores, Hebreos 1:1-4 enseña claramente que Jesús, el Hijo de Dios, por quien fue hecho el universo, es la expresión divina y la revelación de Dios. Aquí se afirma que Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, quien es su Palabra eterna y creadora. Léase todo el capítulo 1 de Hebreos. Volvamos a notar que San Pablo, en Colosenses 1:15-20, expresa también el concepto del logos eterno, sin usar el término. Hace figurar a Jesucristo como la imagen visible del Dios invisible, Creador del universo, Redentor y Cabeza de la iglesia.

(A quienes se ocupan en el presente estudio se recomienda la lectura del extenso tratado sobre Jesús y su obra, por Oscar Cullmann, en su libro, del Nuevo Testamento”. La versión en español es por Carlos T. Gationi, pastor Argentino, y publicada por Methopress Editorial y Gráfica, Buenos Aires, Argentina. Se recomienda para nivel bachillerato. Un tratado más sencillo se encuentra en Tomo I de “Explicaciones Sencillas de Verdades Profundas” por Joseph Stump, versión en español por Leopoldo Cabán. Véase también “Doctrina Cristiana” por Juan T. Mueller, versión en castellana por Andrés A. Meléndez, Editorial Concordia, San Luís, Missouri, EE.UU.)

B. Hijo de Dios

En el estudio anterior, al considerar a Jesús como “verdadero Dios y verdadero hombre” estudiamos varios textos en el Antiguo Testamento y más que todo en el Nuevo Testamento que identifican a Jesús como el **Hijo de Dios**. Tuvimos en cuenta los Salmos mesiánicos, los profetas, las referencias en los relatos de su nacimiento, su bautismo y su transfiguración, etc., que señalan a Jesús como el **Hijo de Dios**. Distinguíamos entre los hijos de Dios y el **unigénito Hijo de Dios, Jesucristo**. Vimos también cómo los autores del Nuevo Testamento atestiguan la filialidad divina de Jesús, el Hijo único del Padre.

Oscar Cullmann, en la ya citada obra, hace un estudio extenso sobre el tema, **Jesús, el Hijo de Dios**. En el desarrollo del mismo, examina el concepto dentro del Helenismo y el Judaísmo (o sea en el Antiguo Testamento). Luego lo investiga bajo el tema, ““Jesús y el título Hijo de Dios””, haciendo la pregunta: “¿Se consideró Jesús a sí mismo como Hijo de Dios?” Comenta sobre el hecho de que algunos teólogos, inclusive R. Bultmann, contestan esta pregunta negativamente, pues, consideran las afirmaciones claras de Jesús mismo al respecto como interpolaciones posteriores de la comunidad cristiana. Después de una extensa investigación del asunto termina Cullmann diciendo:

Entre los títulos que Jesús se da a sí mismo, el que predomina no es “Hijo de Dios”, sino “Hijo del Hombre”. Al tratar de penetrar en el secreto de la conciencia que Jesús tenía de sí mismo, hay que completar el título de Hijo del Hombre no sólo por el de “*Ebed Yahvé*” (Siervo del Señor) sino también por el de “Hijo de Dios”. Hemos dicho, al comienzo de este capítulo que “Hijo del hombre” e “Hijo de Dios” son títulos que afirman ambos a la vez, la soberanía y la humillación. Agregamos ahora que la conciencia que Jesús tenía de ser Hijo de Dios se une con la de ser Hijo del Hombre, simultáneamente a su persona y a su obra. La unidad del Padre y del Hijo se manifiesta por la acción de Jesús de traer al mundo la salvación y la revelación. Esta concepción del Hijo de Dios está también en la base de la fe de los primeros cristianos, que a la luz del acontecimiento de Pascua, le confiesan como el “Hijo” (página 333).

Luego sigue Cullmann su investigación bajo el tema: **La fe del cristianismo primitivo en Jesús, Hijo de Dios**.

Nos conviene prestar mucha atención a este aspecto de la cristología, o sea la doctrina acerca de Cristo. Pedimos a Dios que nos permita penetrar más a fondo en el pensar de aquellos primeros cristianos, autores del Nuevo Testamento, muchos de los cuales conocían personalmente al Señor Jesús durante su ministerio terrenal. Ellos lo vieron como a quien los fieles del Antiguo Testamento esperaban y cuya venida se vislumbra en sus escritos.

Entre las muchas referencias del Nuevo Testamento a Jesús como Hijo de Dios, notemos las siguientes: Mateo 3:17, 11:17, 16:16, 17:5; Marcos 9:7, 15:39; Mateo 26:63-66, 27:40; Gálatas 4:4; Juan 3:16; 2 Pedro 1:16-18.

Cabe notar que Jesús mismo confiesa ser Hijo de Dios. Y lo hace bajo juramento y por ende es condenado a la muerte por blasfemia (Mateo 26:63-66). Después del Pentecostés los discípulos testifican sin vacilar que Jesús es el Hijo de Dios y el Señor de todo.

C. Jesús llamado Dios

Ya vimos que la afirmación del Credo Niceno, en cuanto a Jesucristo, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho”, estriba firmemente en el testimonio de las Escrituras. Examinaremos algunos de los pasajes que hablan de Jesús como Dios, directa e indirectamente. Los muchos pasajes donde Jesús es llamado “Señor” se pueden considerar como indicios de que los primeros cristianos vieron a Jesús como Dios, pues “el Señor” (*Kyrios*) es el nombre de Dios que proviene del Antiguo Testamento. El que Jesús no contradice a los enemigos que le acusan de blasfemia por llamarse Hijo de Dios (Juan 10:33, 36, 8:53) es en sí indicación de que Él es consciente de su deidad.

En Juan 1:1, se afirma que “el Verbo era Dios”, el mismo “Verbo” que tomó forma de hombre (Juan 1:14). Notemos de nuevo cómo el incrédulo Tomás, al ver al resucitado Señor, exclama, “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). Como ya dijimos, este testimonio de Tomás es la culminación del cuarto Evangelio, cuyo propósito es demostrar que “Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Jesús dijo a Tomás: “...bienaventurados los que no vieron y creyeron”; a saber, ¡todo el pueblo de Dios, inclusive usted y yo! Otro testimonio juanino es el de 1 Juan 5:20 que reza: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” Hebreos 1:8-14 también atestigua que Jesús, “el Hijo”, es Dios.

Pedro acusa a sus oyentes de haber “matado al Autor de la Vida” (Hechos 3:15). El mártir Esteban, en momentos de morir, exclama: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” oración que se dirigiría sólo a Dios.

Pablo, aunque no llama a Jesús Dios directamente, lo hace de manera implícita en muchos lugares, (por ejemplo, 1 Corintios 8:6; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20). Estas referencias a la deidad de Jesús son de igual importancia como las que dicen directamente que Jesús es Dios. A todo parecer Pablo dirige su oración de 2 Corintios 12:8-9, a Jesús (otros ejemplos son Romanos 9:5; 2 Tesalonicenses 1:12; Tito 2:13).

El testimonio de Pedro, en cuanto a considerar a Jesús como Dios, lo tenemos en 2 Pedro 1:1 donde aparece la combinación, “Nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. Es decir que llama a Jesucristo “Dios y Salvador”. Otro tanto ocurre con la combinación, “Señor y Salvador” con referencia a Jesucristo, en 2 Pedro 1:11, 2:20, 3:2, 18. En 2 Pedro 1:2, donde se completa el saludo apostólico, se separan los conceptos, haciéndonos ver que la gracia y la paz provienen “de Dios (el Padre) y de nuestro Señor Jesús”.

II. Títulos relacionados a su ministerio terrenal

A. Profeta (este título y los de **Sacerdote** y **Rey** los examinaremos en el estudio siguiente, como “oficios” que asume Jesús para llevar a cabo su obra de redención. Por eso los trataremos con mayor brevedad aquí.)

Desde Joel y Malaquías hasta Juan el Bautista no sabemos de profeta alguno entre los judíos. Es interesante notar lo que dice Malaquías en 4:5, “He aquí, yo os **envío al profeta Elías**, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

En la transfiguración de Jesús (Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13; Lucas 9:28-36) aparecen Moisés y Elías, conversando con Jesús. Después de este maravilloso acontecimiento los discípulos preguntaron: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” (Sin duda ellos se basaban en el texto citado de Malaquías.) La respuesta de Jesús (Mateo 17:11-13) indica que aquel “Elías” que había de venir es Juan el Bautista, que ya había llegado. El ministerio de “Elías” que se describe en Malaquías 4:6 es el mismo que predice el ángel acerca de Juan el Bautista en Lucas 1:11-17; el de traer la reconciliación. Juan es el profeta de la talla e índole de Elías, que prepararía el camino para la venida del gran **Profeta Jesús** (Malaquías. 3:1; Lucas 1:76-79; Mateo 11:10).

Hay varios lugares donde vemos que la gente habla de Jesús como “un profeta” o “alguno de los profetas” (Mateo 16:14, 21:11; Lucas 7:16, 24:19; Jeremías 74:19, 9:17). Pero de más importancia para el presente estudio y el próximo son las referencias a Jesús como “**El Profeta**”, por ejemplo: Deuteronomio 18:15-22, pasaje que citan Pedro (Hechos 3:22-26) y Esteban (Hechos 7:37) con referencia directa a Jesucristo (véase también Juan 6:14, donde, después de dar de comer a los 5,000, más sus familias) la gente dice: “Este verdadera mente es el profeta que había de venir al mundo”). Así también los interrogantes que hacen los sacerdotes y levitas a Juan el Bautista (Juan 1:19-28) indican que ellos esperaban a quien llamaban “**el profeta**”.

B. El Siervo Sufriente (“*Ebed Yahvé*”)

Este título del Redentor lo encontramos en las profecías del Antiguo Testamento, especialmente en Isaías 42:1-4, 49:1-7, 50:4-11, 52:13 al 53:12. El Salmo 22, también alude con una claridad sorprendente al sufrimiento del Mesías, el Siervo Sufriente de Jehová. A pesar de estos pasajes que llegan a describir hasta en detalle la pasión y muerte de aquel Siervo de Dios, les era difícil a los judíos aceptar la idea de un Mesías que sufriría. Lo vemos en los mismos discípulos de Jesús que no entendían, sino después de la resurrección de Jesús, las varias predicciones que El mismo hace acerca de su pasión y muerte. Recordamos cómo Pedro, después de haber confesado que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios viviente, no podía aceptar lo que decía Jesús en cuanto a su sufrimiento (Mateo 16:21-28).

Por otra parte, vemos en Hechos 8:26-40, el relato de Felipe y el etíope, que habiendo éste leído en Isaías 53 acerca del Siervo Sufriente, pregunta a Felipe: “¿De quién dice el profeta esto, de sí mismo, o de algún otro?”

Arrancando desde esta perspicaz pregunta, Felipe anuncia al etíope el Evangelio de Jesucristo, con el resultado de que éste cree y es bautizado.

Después de tratar el concepto judaico sobre el Siervo Sufriente, Oscar Cullmann hace la pregunta: “¿Consideró Jesús su sufrimiento y su muerte como parte integrante de la misión que debía desempeñar, en la ejecución del plan divino de la salvación?” Admite en seguida que los representantes del “liberalismo” teológico la contestarían de una manera negativa. Pero no si leemos los Evangelios sin prejuicios teológicos, y los creemos, no podemos sino contestar con un resonante Si, Jesús vivía muy consciente de que nuestra salvación le costaría la cruz y la tumba. Basta considerar las mencionadas predicciones de su muerte, lo que dice en Juan 12:24 y 32 acerca del grano de trigo y su muerte redentora. En Mateo 20:28 y Marcos 10:45, dice que el “Hijo del Hombre (Jesús mismo) no vino al mundo para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. He aquí al Siervo Sufriente.

En cuanto a cómo pensaban los primeros cristianos acerca de la cuestión, abundan pasajes como Mateo 8:14-17, 12:15-21; Juan 10:11-18, 1:29 y 36; Hechos 3:13-15, 26, 4:27, 30; Filipenses 2:7-8; 1 Pedro 2:21-25 (según la DHH, BJ, NC, STR y las versiones inglesas y danesas que tengo, todas traducen Hechos 3:13, 4:27, 30, como “Siervo Jesús”. El griego tiene “*Paida*”, que puede significar “hijo” o “esclavo”. En Filipenses 2:7 tenemos “*doulos*”, esclavo.)

C. Jesús el Sumo Sacerdote

Ya que se nos alarga mucho el presente estudio, y siendo que trataremos, en el próximo, el importante tema del sacerdocio de Jesús, como uno de sus oficios de redención, apenas notaremos aquí que el concepto del Divino Sacerdote lo vemos prefigurado desde Génesis y realizado hasta su consumación en el Apocalipsis.

D. El Mesías

El término “Mesías” viene del hebreo y del arameo y quiere decir “el ungido”. Lo mismo quiere decir su transliteración del griego, “el Cristo”, que con frecuencia en el Nuevo Testamento aparece sin el artículo. Así tiende a perder también el significado de título y se transforma en nombre propio, “Cristo” “Jesucristo”. El título, “Cristo”, aparece unas 320 veces en el Nuevo Testamento.

Era costumbre antigua ungir a los sacerdotes, reyes y profetas (Éxodo 30:30; Levítico 8:12; 1 Samuel 10:1, 16:12-13; 1 Reyes 19:16 y véase también 1 Samuel 24 y 26 donde se describen dos ocasiones cuando David hubiera podido deshacerse del rey Saúl, quien le buscaba para matarlo). Pero David no quiso matar a Saúl, pues lo reconocía como “el ungido de Dios”.

Sobra decir que en el presente estudio, lo que nos interesa es el uso del término “Mesías” con referencia a Jesús. En la versión RVR60, se emplea así en Daniel 9:25-27; Juan 1:41 y 4:25. En las versiones españolas vemos con más frecuencia la traducción “el ungido”. Algunos comentaristas ven, en el texto de Daniel, más bien una referencia al rey Ciro (Isaías 45:1). Pero otros, inclusive algunos de los padres apostólicos, ven en “el príncipe ungido” una referencia a Jesús y en Daniel 9:26 una alusión a la crucifixión (notas de la BJ; véase también el comentario sobre Daniel 9 en el Compendio Manual de la Biblia, por H. H. Halley).

“Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo),” fue la jubilosa afirmación de Andrés, cuando él llevó a su hermano, Simón Pedro a conocer a Jesús. Felipe halló a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas a Jesús...” (Juan 1:40-45). La mujer samaritana dice a Jesús: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo...” (Juan 4:25). Y Jesús le dice: “Yo soy, el que habla contigo”.

Se nota en varias partes del Nuevo Testamento que los mismos discípulos de Jesús no entendieron aún la índole de su ministerio mesiánico. Pedro, después de haber confesado: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” y habiendo escuchado la bienaventuranza pronunciada por Jesús a raíz de dicha confesión, trató de “corregir” a Jesús cuando éste habló de su futura pasión y muerte (Mateo 16:13-28). Los discípulos, a todo parecer, compartían la noción popular judía, que el Mesías no iba a sufrir, sino que establecería un reino terrestre y político. Aun después de la resurrección de Jesús, le preguntan: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6-8).

Sólo después de la iluminación del Pentecostés resuena con toda claridad la proclamación apostólica en cuanto a la mesianidad espiritual de Jesucristo (véase, por ejemplo, Hechos 2:14-42, 3:13-26, 9:22, 10:34-48).

Los teólogos Oscar Cullmann y Regin Prenter plantean la pregunta: “¿Se consideró Jesús a sí mismo como el Mesías?” Después de una investigación extensa y erudita la contestan afirmativamente. Si tomamos en serio las afirmaciones de Jesús mismo y sus actuaciones en cuanto a ello, no podemos llegar a otra conclusión. Por ejemplo: Su entrada triunfal en Jerusalén (Mateo 21:1-11) y su lectura de Isaías 61:1-2 en la sinagoga de Nazaret. Aplica la profecía de Isaías a sí mismo diciendo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:14-21). Lo que leyó fue: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. Ya vimos (en Mateo 26:63-66) cómo Jesús declara bajo juramento que es “el Cristo, el Hijo de Dios” y es condenado de blasfemia por admitirlo (véase también Juan 4:26 y 9:35-38).

E. El Hijo del Hombre

En cuanto a este título del Salvador, repase usted el comentario de Cullmann que citamos bajo la sección I., B., “Hijo de Dios”. Es cierto, según algunos pasajes, que Jesús titula a sí mismo “Hijo de Dios”, como en Juan 9:35-38. Pero el título que más usaba al referirse a sí mismo es “el Hijo del Hombre”.

A primera vista pudiéramos caer en la tentación de creer que el título, “Hijo del Hombre”, tiene que ver simple y exclusivamente con su humanidad. Pero hay que fijarnos en la manera como se emplea el término en la Biblia, especialmente en las palabras del mismo “Hijo del Hombre”, Jesús. Tiene un sentido apocalíptico y de tiempo eterno. En Daniel 7:13-14, leemos: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo del hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. En las palabras proféticas de Jesús, en Mateo 24:27-30, él se identifica con la citada visión de Daniel (compárese con todo el contexto de Mateo 24 y 25). En Mateo 26:63-66, como hemos visto ya, Jesús confiesa bajo juramento que él es “el Cristo, el Hijo de Dios”, y agrega: “que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

Con la ayuda de la Concordancia Bíblica, se pueden observar las otras muchas veces que Jesús se llama a sí mismo el Hijo del Hombre. Algunas son: Mateo 8:20, 9:6, 12:8, 20:28; Marcos 2:10; 10:45; Lucas 5:24, 9:22 (compare Hebreos 2:6-7 y Hechos 7:55-56).

F. J. Pop, teólogo Holandés, en su libro *Palabras Bíblicas y sus Significados* (versión en español publicada por Editorial Escatón, Buenos Aires, 1972), termina su comentario sobre **El Hijo del Hombre** diciendo:

Stauffer divide los textos en que Jesús habla de sí mismo como el Hijo del Hombre en tres grupos:

- a. Textos sobre Su majestad oculta: Marcos 10:45; Lucas 19:10; 9:58 (humildad); Marcos 2:10, 28; 14:12; Lucas 12:8 (autoridad y poder están presentes, pero ocultos);

- b. Textos sobre el camino de Su pasión (Lucas 18:31ss y los anuncios de la pasión);
- c. Textos sobre la revelación de Su gloria: cuando venga en las nubes (Mateo 13:26; 26:64) en su día (Lucas 17:24; 21:34), que será el día del juicio cuando se verá Su gloria.

Nota especial: Si tiene usted oportunidad de hacerlo, lea todo el comentario de F. J. Pop sobre el particular, página 188, y el extenso tratado de Oscar Cullmann, páginas 161-224, en su libro, *Cristología del Nuevo Testamento*; también la BJ, notas sobre Daniel 7:13-14.

En resumen nos damos cuenta de que el título “Hijo del Hombre” se relaciona con la humanidad de Jesús, al igual que a su divinidad. Notamos también que el término “Hijo del hombre” se emplea repetidas veces con referencia a personas humanas, como al profeta Ezequiel: “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles...”.

III. Títulos tocantes a Su señorío en la iglesia y a Su retorno en gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos

A. Jesús el Señor

“Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3). Llamar a Jesús de Nazaret Señor es llamarle Dios. El término correspondiente en el griego es “*Kyrios*” vocablo que originalmente significaba sencillamente señor, una persona de alguna distinción, como decimos hoy en día, “un señor”. Pero cuando los judíos, en la era antes de Cristo decían “Señor”, querían decir “Dios”. El correspondiente término en hebreo es “*Adonai*” (“Mi Señor”). Resulta que en el hebreo antiguo no existían vocales. Por ende, el “nombre” de Dios, procedente de Éxodo 3:14, fue representado por cuatro consonantes que se han transliterado así: YHVH.

Poniéndole vocales, resulta en algunas versiones castellanas como Jehová, y en otras como *Yahveh*, o *Yahvé*. Por varios siglos, debido a la reverencia que tenían los judíos por el nombre de Dios, no lo pronunciaban en la lectura pública. Más bien lo sustituyeron por la palabra, “*Adonai*” (“Señor”).

Los autores del Nuevo Testamento emplean el término Señor (*Kyrios*) al referirse a Dios, el Padre, y por igual al Hijo, Jesucristo (véase en la concordancia bíblica las muchas veces que ocurre el nombre “Señor”, con referencia a Jesús, y también “Señor Jesús” y “Señor Jesucristo”). Pedro, en el día de Pentecostés dice: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36). El acostumbrado saludo apostólico reza: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Véase el encuentro de Saulo (Pablo) con el Señor Jesucristo en el camino a Damasco (He. 9:1-19) y cómo le reconoce como Señor. Desde entonces Jesús es el soberano Señor de Pablo, relación que se destaca en el ministerio de Pablo y en sus escritos (1 Corintios 11:23-26, 12:3; 2 Corintios 4:5). Ya hemos visto cómo el mártir Esteban da testimonio diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Jesús mismo aceptó el título de Señor de parte de Sus discípulos (por ejemplo, en Juan 13:13-14). El título “Señor” (“*Kyrios*”) con referencia a Jesús ocurre unos 120 veces en el Nuevo Testamento.

B. Jesús el Salvador

Salvador es el título y el nombre dado por el ángel Gabriel, cuando éste anunció su nacimiento, diciendo “y llamarás su nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21; Lucas 1:31). A los pastores de Belén el ángel les trajo la gran noticia: “Que os ha nacido hoy, en la

ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:10-11; compare Juan 4:42; Efesios 5:23; Filipenses 3:20; 1 Juan 4:14 y, con la ayuda de la concordancia, note los muchos pasajes donde se habla de Jesús como Salvador, Redentor y Libertador).

C. Otros títulos

Entre otros títulos del Redentor (que el tiempo y el espacio no nos permiten tratar) figuran:

“Emmanuel” (Dios con nosotros), Mateo 1:23

“Rey de Reyes y Señor de Señores” (Apocalipsis 19:16)

“Cordero” (Apocalipsis 5, 6 y 7, 17:14, 19:7, 9; Juan 1:29, 36)

“Alfa y Omega” (Apocalipsis 1:8)

“León de la tribu de Judá” (Apocalipsis 5:5)

“Hijo de David” (Mateo 9:27; 21:9; Lucas 1:32; Juan 7:42; Romanos 1:3)

IV. Tarea de resumen

A. Títulos tocantes a la preexistencia de Jesús

1. En el Prólogo del Evangelio según San Juan (1:1-18) se llama al pre-existente Jesús _____.
 - a. Mesías;
 - b. el Cordero;
 - c. “Logos”

2. El término “logos”, con referencia a Jesucristo se encuentra en _____.
 - a. los salmos y en Isaías;
 - b. los escritos de San Juan, o sea, en el Evangelio, las Epístolas y el Apocalipsis;
 - c. los escritos de Pablo.

3. Aunque el “Logos”, o sea el “Verbo” o la “Palabra” se emplea solamente tres veces con referencia directa a Jesucristo, el concepto de su existencia desde la eternidad está ampliamente confirmado en _____.
 - a. el Evangelio de San Juan;
 - b. los escritos de San Pablo;
 - c. la Epístola a los Hebreos.

4. El título “Hijo de Dios” se emplea en las Escrituras _____.
 - a. especialmente en el Nuevo Testamento para indicar que Jesús es el Hijo unigénito de Dios, desde la eternidad;
 - b. para indicar que Jesús en su estado humano era hijo de Dios, como lo somos todos los que creemos en Dios;
 - c. como el título que más usaba Jesús al referirse a sí mismo.

5. En los relatos del nacimiento de Jesús, de su bautismo, de su tentación y de su transfiguración _____.
 - a. nada se dice de la divinidad de Jesús;
 - b. resaltan repetidas veces las referencias a Jesús como Hijo de Dios;
 - c. contienen la declaración de Dios el Padre de que el Jesús que fue bautizado en el Jordán, y transfigurado en el monte, es en verdad su Amado Hijo.

6. Jesús mismo _____.
 - a. vivía consciente de ser el Hijo de Dios y aceptó que sus discípulos le confesaran como tal;
 - b. confesó bajo juramento ser Hijo de Dios y, por ende, fue condenado a la muerte, como blasfemo; pues los líderes judaicos no querían aceptarlo como el Hijo de Dios y el Mesías;
 - c. nunca se declaró como Hijo de Dios, pues, las referencias en tal sentido son interpolaciones posteriores por la comunidad cristiana.

7. El testimonio de nuestros credos de que Jesús de Nazaret es Dios _____.
 - a. estriba firmemente en las Escrituras;
 - b. lo expresa Tomás, “el incrédulo” al encontrarse con el resucitado Señor;
 - c. lo afirma Pedro, en los Hechos, cuando llama a Jesús, el “autor de la vida” a quien los oyentes habían crucificado;
 - d. lo vemos en 1 Juan 5:20, donde dice: “Este es el verdadero Dios”
 - e. Pablo lo declara implícitamente en Romanos 9:5; 1 Corintios 8:6; Filipenses 2:5-11;

Colosenses 1:15-20; 2 Tesalonicenses 1:12; Tito 2:13;
f. lo hace San Pedro también, especialmente en su Segunda Carta.

B. Títulos de Jesús en relación a su ministerio terrenal

8. Juan el Bautista era el profeta que vino a preparar el camino para el gran profeta _____.
9. Jesucristo es _____.
- “un profeta” como decía la gente acerca de Él;
 - más que un profeta; es el Profeta a quien se hace referencia en Deuteronomio 18:1-5-22; Hechos 3:22-26, 7:37;
 - el único profeta mencionado en el Nuevo Testamento.
10. El Siervo Sufriente (“*Ebed Yahvé*”) es otro título del Redentor que _____.
- proviene de Isaías 42:1-4, 49:1-7, 50:4-11, 52:13, 53:12;
 - se relaciona con los sufrimientos de Jesús, profetizados por David en el Salmo 22, hasta el detalle de echar suertes sobre su ropa: v. 18; Mateo 27:35; Marcos 15:24; Lucas 23:34; Juan 19:24;
 - alude a David y al pueblo de Dios únicamente.
11. El que este Siervo Sufriente de Dios es el mismo Mesías prometido _____.
- lo entendieron muy bien los judíos;
 - lo vieron claramente los discípulos de Jesús, especialmente Pedro;
 - no lo entendieron por lo general los judíos, ni los mismos discípulos de Jesús, sino después de la Resurrección y el Pentecostés.
12. Jesús mismo _____.
- vivía muy consciente de que Él era el Siervo Sufriente y que nuestra salvación le costaría la cruz y la tumba;
 - no se daba cuenta de que desempeñaba el papel de aquel Siervo;
 - con lo que dice en Mateo 20:28 y Marcos 10:45, se identifica con aquel Siervo Sufriente;
 - es aquel Siervo, según el testimonio de los autores del Nuevo Testamento, pues lo entendieron después, inclusive Pablo y Lucas que no habían andado con Jesús durante Su ministerio terrenal.
13. Jesús es el eterno **Sumo Sacerdote**, cuyo ministerio se ve _____ en el Antiguo Testamento y _____ en la Epístola a los Hebreos.
14. Aunque los mismos discípulos de Jesús tenían la misma dificultad de sus compatriotas judíos en entender que el Mesías vendría como Siervo Sufriente, lo confiesan luego enfáticamente como el Mesías, o ungido sea, el _____ de Dios.
15. Lucas 4:14-21, es uno de los testimonios más claros en el Nuevo Testamento de que Jesús vivía consciente de Su _____ mesiánica.
16. El título que Jesús más usaba para sí mismo era _____.
- el Hijo de Dios;
 - el Mesías;
 - el Hijo del Hombre.

17. Basándonos en la manera en que las Escrituras y Jesús mismo emplean el término “Hijo del Hombre” podemos concluir que _____.

- a. quiere decir sencillamente que Jesús es hombre;
- b. denota su deidad al igual que su humanidad;
- c. el “Hijo del Hombre” es un ser celestial (Daniel 7:13-14; Mateo 24 y 25, Mateo 26:63-66).

C. Títulos que tienen que ver con la soberanía de Jesús en la Iglesia y con su retorno en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos

18. Antiguamente los judíos, en vez de pronunciar el nombre de Dios en las lecturas públicas, decían, Señor “Adonai” que quiere decir _____.

19. En el Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos y en las epístolas, se llama a Jesús **Señor** al igual que al _____ Dios.

20. El nombre “Jesús” quiere decir Salvador; y ese título se emplea en las Escrituras con referencia a _____ al igual que a Dios el _____.

21. Anote otros títulos que se emplean en el Nuevo Testamento con referencia a Jesucristo y discuta en la clase el significado de tales títulos.

DÉCIMO ESTUDIO

Los “oficios” de Jesucristo y su obra redentora

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...” (1 Corintios 15:14).

En este y otros testimonios neo-testamentarios estriban las confesiones de fe cristiana en cuanto a la muerte y la resurrección del Redentor, Jesucristo. Así que el objetivo del presente estudio es el de examinar el testimonio de las Escrituras en cuanto a la obra de la redención, con el fin de poder enseñarlo a otros.

Para lograr nuestra redención, Jesucristo asumió los oficios mesiánicos de Profeta, Sacerdote y Rey.

I. Jesucristo, el Profeta

A. El profeta mesiánico

Ya aprendimos que Jesús es más que **un** profeta, como la gente decía de Él. Vimos que Él es el **Profeta** mesiánico, acerca de quien habla Moisés en Deuteronomio 18:15, 18, palabra que Pedro cita en Hechos 3:22-23, diciendo: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” Esteban también cita del mismo pasaje con referencia a Jesús (Hechos 9:37, compare esto con la seriedad de Juan 3:18).

Parte del oficio del Mesías como profeta era enseñar a los hombres. Por lo tanto, dondequiera que iba, en Judea, Galilea, o Samaria, Jesús enseñaba al pueblo. Le encontramos enseñando en el templo (Lucas 20:1), en las sinagogas (Lucas 4:16-21), en la montaña (Mateo 5:13), a la orilla del mar (Mateo 13:20) o mientras descansaba junto al pozo de Jacob (Juan 4:5-26). A veces sus alumnos formaban grandes multitudes (Mateo 5:1-2), otras veces grupos de sólo unos pocos discípulos (Mateo 13:10), y a veces de sólo una persona, como en el caso de Nicodemo (Juan 3:1-21), o de la mujer samaritana (Juan 4:5-26). (Stump-Cabán, en “Explicaciones Sencillas de Verdades Profundas” página 43).

Jesús es el gran Profeta-Maestro que proclama el reino de Dios, enseña Su voluntad, interpreta Su ley y anuncia el evangelio. Lo hacía con autoridad asombrosa (Mateo 7:28,29), pues vino como la revelación que Dios hace de sí mismo (Juan 1:18). En el Sermón del Monte (Mateo 5, 6, 7) dice Jesús repetidas veces: “Oísteis que fue dicho... **pero os digo**...”. He aquí la autoridad del Profeta, Jesús, pues dijo, “No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17). En Hebreos 1:1-2, leemos que Dios hablaba muchas veces por los profetas y que últimamente había “hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. En cuanto a la autoridad profética de Jesús (véase también Mateo 21:23-27; Marcos 11:27-33; Lucas 20:1-8).

El oficio de profeta, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, consistía en anunciar la voluntad de Dios en la situación actual: “Así dice el Señor”, y en muchos casos predecir la futura acción divina. Así también Jesús predecía repetidas veces su propia pasión y muerte, su resurrección y su retorno al mundo para juzgar a los vivos y a los muertos (por ejemplo, en Mateo 24 y 25; Juan 5:19-29).

B. Jesús es quien hace presente el reino de Dios

Cuando los discípulos de Juan el Bautista vinieron a Jesús con la angustiosa pregunta de aquel encarcelado precursor de Jesús, “¿Eres tú aquel que habla de venir, o esperamos a otro?”, Jesús les contestó: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son sanados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres les es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mateo 11:1-6). Estos milagros constituyen, pues, la prueba de que Jesús es el Profeta que había de venir, el Mesías Prometido.

Cuando los fariseos acusaron a Jesús de “echar fuera los demonios por Beelzebú, el príncipe de los demonios” Jesús (después de señalar su errada lógica) les dice: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera a los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mateo 12:22-29). Esto constituye otra prueba de su misión profética. Aquí se hace presente el Reino de Dios en poder.

Oscar Cullmann, en su extenso comentario sobre “Jesús el Profeta”, dice:

La noción del profeta explica, pues, de manera perfecta la actividad de Jesús como predicador, así como también la autoridad con la cual obra y habla... En fin, no hay que olvidar un hecho sobre el cual ya hemos llamado la atención: de todos los títulos atribuidos a Jesús por el cristianismo primitivo, el de Profeta de los postreros tiempos es el único que permite, al menos en principio, hablar de una doble venida de Jesús sobre la tierra y que autoriza, por lo tanto, a postular su retorno (páginas 59-60, de *Cristología del Nuevo Testamento*).

NOTA: El Dr. Roberto Hoferkamp recomienda al respecto: “Recomiendo un hermoso y muy sustancioso librito de Joachim Jeremías: *El Mensaje Central del Nuevo Testamento* (Sígueme, Salamanca). La lectura es mucho más fácil y amena que la de Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento*, y según creo, más provechosa.”

II. Jesucristo, el Sumo Sacerdote

A. Sacerdote y sacrificio a la vez

Al hablar de Jesús como sacerdote es necesario verle a El de una vez como la víctima del sacrificio que El hace para lograr nuestra salvación

En el estudio anterior lo hemos visto como el Siervo Sufriente de Dios, concepto que guarda estrecha relación con el de Sacerdote, pues abarca el sufrimiento del Redentor en beneficio de otros (véase Isaías 52:13 al 53:12). En términos generales el oficio de sacerdote consiste en mediar entre Dios y los hombres, con **sacrificios** e **intercesión**. Estos dos aspectos del oficio los veremos también al considerar a Jesús como Sumo Sacerdote.

Los primeros relatos de ofrendas o sacrificios son los de Caín, Abel, Noé y Abraham. Pero la primera mención de sacerdote en las Escrituras es la de Melquisedec, “rey de Salem y Sacerdote del

Dios Altísimo” (Génesis 14:18-20). Este misterioso personaje se menciona luego en el Salmo 110, que es considerado salmo mesiánico, o sea, que hace referencia profética a Jesucristo, referencia que cobra mucha importancia en la Carta a los Hebreos, 5:5, 10, 6:20, 7:1-28. Estos son los pasajes que relacionan a Jesús con el misterioso Melquisedec. Los siguientes son otros pasajes que citan del Salmo 110 con referencia al reinado de Jesucristo, sentado a la diestra del Padre, cuya importancia consideraremos más adelante, bajo el tema, “Jesús el Rey” (estos son, Mateo 22:43, 44; Marcos 12:36; Lucas 20:42-43; Hechos 2:34-35; 1 Corintios 15:25; Efesios 1:20-22; Colosenses 3:1; Hebreos 1:13, 10:12-13).

Pero, primero vamos a pensar más en Melquisedec y el sacerdocio eterno de Jesús. Ha habido mucha especulación al respecto de quién era Melquisedec. En Génesis 14:17-20, leemos que es “rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo”, que “sacó pan y vino” y bendijo a Abram diciendo: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra, y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.” Luego, al correr de unos mil años, aparece otra vez Melquisedec relacionado con el Mesías, de quien se dice: “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. El autor de la Epístola a los Hebreos cita varias veces este juramento en los capítulos 5 y 6 y luego dedica todo el capítulo 7 a su argumentación de que Jesús es el mencionado “Sacerdote según el orden de Melquisedec”. Allí vemos un interesante paralelismo entre Jesús y Melquisedec. De cada uno de los dos en particular dice:

1. que es sacerdote y rey;
2. que no es de la tribu sacerdotal de Leví;
3. que es superior a Abram;
4. que nadie sabe el principio ni el fin de su existencia y su sacerdocio es inmutable y para siempre;
5. que es rey de justicia y de paz.

Algunos comentaristas ven a Melquisedec no solamente como una prefiguración de Jesucristo sino como una aparición del mismo Jesús pre-existente. Esta opinión tiene apoyo en el hecho de que vive eternamente y que “sacó pan y vino”, los elementos que ofreció Jesús en la cena pascual. En la Biblia de Jerusalén hay una nota que dice que varios de los padres llegaban hasta opinar que Melquisedec era una manifestación del Hijo de Dios en persona. Pero de todos modos no podemos decir a ciencia cierta quien era Melquisedec.

Otro factor en el culto del Antiguo Testamento que prefigura el sacrificio de Cristo es que el animal del sacrificio sería **sin defecto**. Jesucristo es el sacrificio supremo, único, santísimo y eterno. De su vida impecable y su muerte inocente dan amplio testimonio las Escrituras. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión de fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, **pero sin pecado**” (Hebreos 4:14-15). Jesús nació sin pecado, vivió sin pecado y vive eternamente. Por eso es el perfecto Sumo Sacerdote que no tiene que ofrecer sacrificio primero por sus propios pecados antes de hacerlo por los del pueblo. “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” (Hebreos 7:26-27). “...y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:12; véase todo el contexto de Hebreos, capítulos 7, 8, 9 y 10). En Hebreos 10:12-25, leemos cómo Cristo, habiendo cumplido su

misión sacerdotal en la tierra con “un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”, donde **continúa** Su sacerdocio celestial a nuestro favor (Hebreos 10:12). Vemos también los beneficios espirituales que disfruta el pueblo de Dios por virtud del sacerdocio de Jesucristo (10:14-25). No debemos pasar por alto Hebreos 8:1-2 que reza: “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.” Así nos damos cuenta de la insondable riqueza de esta Epístola, escrita por algún cristiano erudito cuyo nombre sólo Dios sabe.

Aunque Pablo no se refiere en ningún lugar a Jesús como “sacerdote”, sí afirma con gran claridad que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5-6). Así también sus repetidas afirmaciones en cuanto a la justificación (o el estar puesto en la debida relación con Dios mediante la muerte y la resurrección de Jesús) atestiguan el sacerdocio de Cristo (por ejemplo, Romanos 3:21-30, 5:1-11; 1 Corintios 11:23-26; 2 Corintios 5:21; Gálatas 2:20-21, 3:24-29; Efesios 1:6-7, 2:5-22, 5:2; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:13-23). San Pedro también nos enseña acerca del sacerdocio de Jesús refiriéndose a su muerte expiatoria, en 1 Pedro 2:22-25. Aunque no le llama sacerdote sino “Pastor y Obispo de vuestras almas” vemos aquí una referencia a Isaías 53:4-6 (compare 1 Pedro 3:18-22).

Aunque Jesús no se titula a sí mismo “sacerdote” es de notar que varias de sus afirmaciones nos permiten ver que vivía consciente de estar desempeñando el papel de único sacerdote celestial. Lo vemos, indirectamente, en Mateo 12:6 donde afirma: “Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.” Jesús, ante el sumo sacerdote terrenal (Marcos 14:62), une en un solo pensamiento a Daniel 7 y Salmo 110, diciendo: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.” Cullmann ve esta afirmación “indisolublemente ligada” al concepto del “rey-sacerdote” según el orden de Melquisedec. Y es interesante ver que Jesús lo afirma ante el sumo sacerdote judío, haciéndole ver de una vez que no es el Mesías nacional y político que se esperaba.

Compárese Juan 18:36, donde Jesús afirma ante Pilato que es rey, pero que su reino no es de este mundo, concepto que trataremos más adelante. Pero notemos nuevamente que en Mateo 20:28 y Marcos 10:45, Jesús dice que ha venido a servir (como sacerdote) y a “dar su vida en rescate por muchos” (sacrificio); y que (en Juan 10:17-18) nadie le quita la vida sino que él mismo la da. Tiene poder para darla y tiene poder para volverla a tomar. En todo esto vemos a Jesús como Sumo Sacerdote celestial y víctima a la vez.

B. Jesús, Sumo Sacerdote, intercede por nosotros

“Más éste (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:24-25).

¿Quién es él que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también **intercede** por nosotros” (Romanos 8:34). “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Léase todo el capítulo 17 de San Juan, pasaje que se ha llamado la “oración sacerdotal” de Jesús, en la cual intercede especialmente por los discípulos y no sólo por ellos “sino también por los que han de creer en mí, por la palabra de ellos”. En Romanos 8:26, Pablo dice que el Espíritu (de Jesús)

“intercede por nosotros con gemidos indecibles” y esto conforme a la voluntad de Dios (Romanos 8:27).

III. Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de Señores

Entre los varios pasajes del Antiguo Testamento donde se vislumbra al prometido Mesías como Rey, figuran los siguientes: Salmos 2 y 72; el muy citado Salmo 110; Ezequiel 37:21-28.

Aunque se ve aquí la gloria del reinado de Jesús, es de notar que el camino real del Salvador le conduce hasta la cruz y a través de las tentaciones que padece, para que se desvíe de aquel doloroso camino. Esto se deja ver también en salmo 22, otro salmo mesiánico, y en Isaías 52:13-53:12.

A. Las tentaciones de un reinado terrenal

Las tentaciones que sufrió Jesús en el desierto fueron dirigidas por el diablo con la intención de frustrar el plan divino de salvación y la obra de redención para la cual vino Jesús. Que fue tentado a esquivar la cruz y a establecer un reino terrenal y político se nota especialmente en la tercera tentación (según Mateo 4:1-11). Mostrándole “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos”, el diablo le dijo: “Todo esto te daré si postrado me adorares”. En otra ocasión (Mateo 16:22-23) Jesús reconoce la misma tentación en lo que le dice su amado discípulo, Pedro: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.” Jesús le tiene que contestar: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” En Juan 6:14-15, vemos cómo la gente trató de “apoderarse de él y hacerle rey” y que Jesús al darse cuenta de ello “volvió a retirarse al monte él solo” (compare Hechos 1:6, donde los discípulos le preguntan: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”).

B. “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”

Para reconciliar a la humanidad con Dios y salvarnos, Jesús tenía que reinar desde la cruz antes de reinar en gloria (Gálatas 4:1-7; Filipenses 2:5-11). Jesús había mostrado su poder divino y su autoridad soberana sobre el diablo y todos los demonios, sobre las enfermedades, y sobre el mar y el viento, lo durante su ministerio terrenal; había confesado ante Pilato que era rey, él pero que su reino no era de este mundo (Juan 18:36-40). Luego, Pilato había puesto sobre la cruz del Salvador, en hebreo, griego y latín, la “acusación”, que, a pesar del enojo de los principales sacerdotes, era la verdad: “Jesús, Nazareno, Rey de los Judíos” (Juan 19:19-22).

Allí en aquel horrendo patíbulo el Cordero de Dios había quitado el pecado del mundo (Juan 1:29). “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: ‘Consumado es’. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30). Con aquella exclamación, “Consumado es”, debemos entender que no se refiere sencillamente a la terminación de la agonía que sufría sino que se había llevado a cabo la redención de la humanidad entera.

Regin Prenter ve en el reinado de Jesús la reconciliación entre Dios y el hombre. Dice: El hecho de que la obra de Jesús es obra de rey se ve en que él nos trae el reino de Dios y que él es quien indiscutiblemente ejerce entre los hombres el dominio de este reino por medio de su Palabra y sus obras (Mateo 4:17, 23, 5:2-12, 20, 6:33, 10:1-8, 12:28, 13:3-52, 16:19, 27-28, 18:3-4, 19:14, 24, 28, 20:1-16, 21:4-6, 22:2-14, 24:30-31, 25:1-46, 26:26-29, 64, 28:18-20). Lo que salta a la vista, al echar un vistazo rápido al primero de los cuatro evangelios, se corrobora mediante la lectura de los otros tres evangelios: A saber, que Jesús, con lo que dice y hace, se presenta desde el principio hasta

el fin, también como el absoluto Señor del reino de Dios. El enseña por medio de parábolas cómo es el reino de Dios, y por medio de sus obras demuestra lo que es el reino. El abre el camino para que las personas entren en aquel reino, y cierra para que no entren. El hace portentos y milagros y, enronizado, juzgará, como rey y juez, cuando al fin de los siglos el reino haya de florecer en todo su poder y gloria.

La primera congregación cristiana veía en el acto de la resurrección la prueba divina de la soberanía absoluta de Jesús. Por esta razón, resulta que el Salmo 110 es el texto del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento, al menos 20 veces, en los evangelios, en los Hechos y en las epístolas. Aquí vemos lo que quiere decir: que Dios, mediante la resurrección, dio a Jesús “el nombre que es sobre todo nombre” en su nombre real, y su soberanía.

La obra de Jesús como rey es la de fundar el reino de Dios en el cual las personas puedan de nuevo vivir como sus hijos amados, creados según su imagen, lo cual fue la intención divina desde antes de caer el hombre en pecado. “Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mateo 8:11). “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32). Nota: Hasta aquí, Prenter en KIRKENS TRO, traducción libre del danés.

Aunque Jesús, desde su ascensión, se halla sentado en majestad y gloria a la diestra del Padre, es aquí en la tierra donde estableció su reino entre nosotros los pecadores. Como decían acertadamente sus enemigos santurrones, “Él es amigo de los pecadores... a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lucas 15:1-2). Y, hasta el día de hoy, sigue estableciendo y extendiendo su reino de gracia entre nosotros, los pecadores. Él se sienta a comer con pecadores sin participar en el pecado de ellos, pues, lleva sobre sí los pecados de todos y los perdona. Así que la obra de Jesús como rey es una obra de reconciliación. La enemistad que había entre Dios y la humanidad a causa del pecado la anula Jesús por medio de su cruz (Colosenses 1:19-20). “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:1-2). Jesús es el rey reconciliador que hizo la paz por medio de su Palabra, su vida y su muerte, o sea, por medio de su sangre vertida en la cruz (Colosenses 1:20; Efesios 2:11-22). “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino Justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17).

Jesús reinaba en humildad durante su ministerio terrenal; reina ahora como absoluto Señor y Cabeza de la iglesia y reinará eternamente en gloria, cuando “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios padre” (Filipenses 2:10-11).

C. Jesús, resucitado y ascendido, reina en gloria

Véase el relato de la resurrección en todos los cuatro evangelios (Mateo 28:1-15; Marcos 16:14; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-10) y también el de la ascensión (Marcos 16:19-20; Lucas 24:50-51; Hechos 1:9-11). Como hemos venido recalando, el meollo de la proclamación apostólica se concentra en estos dos grandiosos acontecimientos: la resurrección y la ascensión de Jesús al cielo, coronado de gloria, a la diestra del Padre (véase Hechos 2:24-36, 3:13-26, 4:8-12, 5:29-32, 7:55-56, 10:36-43; 1 Corintios 1:23-31, 15:1-58). Este estado de exaltación de Jesús lo vemos también en pasajes como Filipenses 2:9-11; Apocalipsis 1:9-18, 19:11-16. En este último pasaje lo vemos otra vez como el “Verbo de Dios”, y como “Rey de reyes y Señor de señores”.

Antes de ascender el cielo dijo a sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20; compare Hechos 1:8). Este es su mandato real para nosotros, ciudadanos de su reino y miembros de su iglesia.

D. Jesús y el reino de Dios: el reino de Dios y la iglesia

Aquí cabe preguntar si, según las Escrituras, el reino de Dios y la iglesia son una y la misma cosa. Algunos teólogos lo ven así, y, en efecto, parece así según algunos pasajes. Pero puede ser más exacto decir que el reino de Dios abarca la iglesia pero la iglesia no alcanza a abarcar todo lo que es el reino de Dios. Pues, Dios reina sobre todos aunque todos no aceptan su reinado y, por consiguiente, no se hallan en la iglesia. Este gobierno universal de Dios se vislumbra aun en el Antiguo Testamento (véase Daniel 2:13-49, donde el profeta interpreta el sueño del rey acerca de la suprema gloria y poder del reino de Dios, compárese Esdras 1:1-4 y nótese cómo el rey Ciro reconoce que Dios le ha dado “todos los reinos de la tierra”; compare también Isaías 45:1-7, donde se ve al mismo rey de los persas ungido por Dios para ejercer el reinado de Dios).

Con base en los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), quizás podemos afirmar que, en sentido estricto el reino de Dios consiste en el poder de Dios obrando en el mundo desde cuando Jesús inicia su ministerio público (Marcos 1:15-16; Mateo 12:28; Lucas 4:14-21). Tal reino, aun cuando actúa en el mundo, tiene carácter de ultratumba y eterno. También es algo que hemos de desear y buscar (Mateo 6:10, 33). Es de índole espiritual (Romanos 14:17). Jesús nos enseña a orar: “Venga tu reino”. Manda a sus discípulos predicar diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”.

Ya nos hemos referido al testimonio de Jesús en Nazaret (Lucas 4:14-21), su respuesta a Juan el Bautista (Mateo 11:1-6) y su conflicto con los fariseos (Mateo 12:24-28). En todas estas ocasiones Jesús nos deja ver que Él es el prometido Mesías y nos muestra en que consiste su ministerio público. Su proclamación y enseñanza y sus parábolas revelan lo mismo.

En algunas ocasiones dice Jesús, “reino de los cielos” y en otras dice, “reino de Dios”, al parecer sin hacer distinción alguna entre los dos términos. Pero a veces es evidente que tiene significado **presente, igual que futuro**. Notemos su uso en “el sermón del monte” (Mateo 5, 6 y 7), y en las parábolas (Mateo 13).

En “el sermón del monte” expone Jesús los “estatutos” de su reino, a saber, cómo ha de andar el hombre bienaventurado en cumplimiento de ellos, o sea, en amor perfecto para con Dios y el prójimo. La culminación de esta ley divina la encontramos en Mateo 5:48, “Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Jesús no hace más fácil el cumplimiento de la ley. Con su “pero yo os digo” más bien lo intensifica.

Sin embargo, sabiendo que no podemos cumplir la ley, nos enseña a orar y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y “no nos metas en tentación, más líbranos del mal.” Y nos promete: “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

Jesús habla mucho acerca del “reino de Dios”, aun después de su resurrección (Hechos 1:3), pero pocas veces dice “mi reino” (Juan 18:36). Así también pocas veces dice “mi iglesia” (Mateo 16:18). En Mateo 18:17, se refiere en primer lugar a “la iglesia” local.

El Nuevo Testamento afirma sin sombra de duda que el reino de Dios profetizado en el Antiguo Testamento ha llegado a ser una realidad presente y actual y que Jesús llama a las personas a entrar en tal reino para servirle y obedecerle. El reino consiste en tales personas (1 Pedro 2:9-10). No es un terreno limitado por fronteras; tampoco es una organización con sus reglas y programas. Si bien es cierto que las enseñanzas de Jesús representan una ética moral perfecta, no pretenden ser un sistema práctico para el hombre inconverso, pues éste no las entiende (1 Corintios 2:14). Sin embargo, la predicación del evangelio del reino en el mundo ha tenido su efecto saludable aun sobre la sociedad mundana.

Dice el teólogo John Bright en su libro, “The Kingdom of God”: Así, pues, Cristo anunciaba que el reino de Dios había entrado en el mundo, y que llamaba a los hombres a tal reino. El Nuevo Testamento afirma con voz unánime que los que han obedecido el llamado de Cristo son la verdadera iglesia y herederos de todas las promesas dadas a Israel (por ejemplo, Romanos 4:13-15; Gálatas 3:29; Tito 3:7; Santiago 2:5). Encontramos en el pueblo del nuevo pacto (Nuevo Testamento) el cumplimiento de la profecía de Jeremías 31:31-34. Según dice Pablo en Romanos capítulos 10 y 11, el “remanente” resto de Israel, junto con los creyentes gentiles (no judíos), forman el nuevo pueblo de Dios, a saber, la iglesia, el cuerpo de Cristo (Efesios 5:21-33).

Los primeros cristianos vivían conscientes de que el reino de Dios había venido y que Cristo había logrado la victoria total y absoluta en la cruz y en la resurrección. Pero también vivían muy conscientes de que el reino todavía había de venir con poder y gloria al retorno de Cristo. Vivían sufriendo persecución pero en medio de todo eran “más que vencedores” (Romanos 8:28-39; 2 Corintios, capítulos 4 y 5). En esta tensión, entre el reino que ha venido ya y el reino que ha de venir, nos corresponde vivir también. Es nuestra también la oración apocalíptica: “Ven Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

IV. Resumen del estudio**A. Jesucristo, el Profeta**

1. Lea 1 Corintios 15:14 y anote cuántas aseveraciones del Credo Apostólico, en cuanto a Jesús, se encuentran en este pasaje:

2. Según Deuteronomio 18:15, Dios levantará un gran profeta como _____.

- a. Daniel;
- b. Isaías;
- c. David;
- d. Moisés.

3. Pedro, en Hechos 3:22-23, y Esteban, en Hechos 7:37, al citar Deuteronomio 18:15, indican en el contexto que aquel Profeta es _____.

- a. Juan el Bautista;
- b. Jesús;
- c. Jeremías.

4. Según Deuteronomio 18:15; Hechos 3:22 y 7:37, ¿qué debe hacer la gente en cuanto al mencionado Profeta?

5. Según dice Pedro en Hechos 3:23, ¿qué sucederá a aquellos que no oigan (obedezcan) a aquel Profeta?

6. Como aquel Profeta Mesiánico, le correspondía a Jesús _____.

- a. destruir el templo;
- b. enseñar y predicar;
- c. bautizar con agua.

7. En los Evangelios vemos que Jesús enseñaba y predicaba en _____.

- a. Judea, Galilea y Samaria;
- b. Roma;
- c. Egipto.

8. Jesús enseñaba en _____.

- a. el templo;

- b. las sinagogas;
- c. las casas;
- d. la orilla del mar;
- e. el monte.

9. Jesús enseñaba y predicaba _____.
- a. sólo a sus discípulos;
 - b. sólo a las multitudes grandes;
 - c. todos: a una sola persona; a grupos pequeños; a grandes multitudes.
10. Al predicar, Jesús dijo _____.
- a. que vino a abrogar la ley;
 - b. que vino a cumplir la ley;
 - c. repetidas veces: “Oísteis que fue dicho...pero yo os digo...”
 - d. que por medio de sus palabras y obras había venido el reino de Dios.
11. Como Profeta, Jesús _____.
- a. predecía su propia pasión, muerte y resurrección, la destrucción de Jerusalén y su segunda venida al mundo;
 - b. enseñaba con una autoridad que no poseían los escribas y fariseos;
 - c. continuaba el ministerio de Juan el Bautista.

B. Jesucristo, el Sumo Sacerdote

12. Al considerar a Jesús como Sacerdote es menester verle también como _____ del _____ que El hizo de sí mismo en la cruz.
13. El oficio de sacerdote consiste en mediar entre Dios y los hombres con _____ e _____.
14. El primer “sacerdote” que se menciona en la Biblia _____.
- a. Abel;
 - b. Abraham;
 - c. Moisés;
 - d. Melquisedec.
15. A Melquisedec se le llama _____.
- a. “sacerdote del Dios Altísimo”;
 - b. “Rey de Salem”;
 - c. “Rey de Sodoma”.
16. En el Salmo 110, hay referencia al Mesías que reza: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de _____.
17. Los autores del Nuevo Testamento citan con frecuencia el Salmo 110 con referencia a _____.
- a. Abraham;
 - b. Moisés;
 - c. Juan el Bautista;

d. Jesús.

18. En la Epístola a los Hebreos 5:5, 10, 6:20 y 7:1-28 sacerdote se argumenta mostrando que Jesús es _____ según el orden de Melquisedec.

19. Con base en Génesis 14:17-20 y Hebreos 7:1-28, anote usted al menos 4 aspectos similares entre Melquisedec y Jesús:

20. Indique las posibles razones por las cuales algunos comentaristas consideran a Melquisedec no sólo como una prefiguración de Jesús, sino como una aparición del mismo Jesús pre-existente:

21. Indique al menos dos razones, según Hebreos, por las cuales Jesús es el único, eterno y perfecto sacerdote:

22. Indique las razones por las cuales Jesús no tenía que estar repitiendo los mismos sacrificios como los sacerdotes del Antiguo Testamento:

23. Según Hebreos 7:24-25 y Romanos 8:34, ¿cómo ejerce Jesús su sacerdocio a favor de nosotros?

C. Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores

24. Los textos del Antiguo Testamento que hablan del Mesías como rey _____.

- a. siempre lo presentan en gloria y majestad;
 - b. siempre lo presentan en humildad y sufrimiento;
 - c. lo presentan en gloria y poder pero también como el “Siervo sufriente”.
25. La tentación de evitar el camino del sufrimiento le vino a Jesús por medio _____.
- a. del diablo;
 - b. de su discípulo, Pedro;
 - c. de la multitud que trató de “apoderarse de él y hacerle rey”.
26. El título “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos” _____.
- a. se lo dieron los escribas y los fariseos;
 - b. se lo pusieron sus propios discípulos;
 - c. se lo puso Poncio Pilato sobre la cruz de Cristo;
 - d. les disgustó a los principales sacerdotes.
27. La exclamación de Jesús desde la cruz, “**Consumado es**” la hemos de entender _____.
- a. como la consumación completa de la obra de redención a la cual vino Jesús al mundo;
 - b. como un grito de alivio, pues, ya se acababa el sufrimiento;
 - c. como el haber Jesús llevado a cabo la reconciliación entre Dios y los hombres.
28. Jesús, como Rey mesiánico y celestial, nos trajo el reino de Dios a este mundo y entre los hombres _____.
- a. por medio de lo que dijo y lo que hizo durante su ministerio terrenal;
 - b. por medio de su muerte y resurrección;
 - c. para destituir a todos los reyes del mundo, especialmente al emperador romano bajo cuyo dominio se hallaban los judíos en aquel entonces.
29. Indique lo que logró Jesús con su muerte, según Colosenses 1:19-20:
- _____
- _____
30. Indique lo que es el creyente “en Cristo”, y lo que tiene, según Romanos 5:1-2:
- _____
- _____
31. Según Romanos 14:17, ¿en qué consiste el reino de Dios?
- _____
- _____
32. Lo que más recalcaban los apóstoles y los primeros cristianos en su predicación era _____.
- a. que Jesús nació en Belén;
 - b. que Jesús había resucitado y que Dios le había hecho Señor de todo;
 - c. que aquel Jesús a quién habían crucificado los hombres estaba ya sentado

a la diestra del Padre.

33. Indique lo que Mateo 28:18-20 y Hechos 1:8 tienen que ver con el reinado de Jesús:

D. Jesús y el reino de Dios; el reino de Dios y la iglesia

34. Según podemos entender Daniel 2:13-49; Esdras 1:1-4 e Isaías 45:1-7, “el reino de Dios”, se ve _____.

- a. como por venir;
- b. como los imperios de Nabucodonosor y Ciro;
- c. que Dios puede usar aun a los gobernantes mundanos para adelantar su reino.

35. Según el Nuevo Testamento se ve “el reino de Dios” _____.

- a. más que todo con carácter presente; es decir, que para Jesús y los apóstoles el reino de Dios habla venido ya;
- b. como actual y también futuro;
- c. sólo en sentido futuro.

36. Anote, cómo entiende usted, con base en el Nuevo Testamento, los términos:

- a. “Reino de Dios”;

- b. “Iglesia”.

37. El reino de Dios consistirá _____.

- a. en sólo los creyentes judíos;
- b. en sólo los creyentes gentiles;
- c. en todos los creyentes, judíos y gentiles.

38. El reino de Dios puede ser considerado como el gobierno de _____ en el _____.

39. El reino de Dios entrará en su pleno poder y gloria cuando venga _____ otra vez.

DÉCIMO PRIMER ESTUDIO

“Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos...”
(continuación de los oficios de Jesús y su obra redentora)

I. Al Redentor le corresponde el juicio final

Hemos venido considerando la obra redentora de Jesús, pensando en Él como Profeta, Sacerdote y Rey. Realmente no es posible hacer una distinción total entre los tres conceptos. Pues, resultan entrelazados y estrechamente relacionados un concepto con otro en la persona de Jesucristo. Así tampoco podemos tratar el tema, “Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos” sin pensar también en la última parte del Tercer Artículo del Credo Apostólico: “El perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable”.

Es el mismo Jesucristo, Profeta, Sacerdote y Rey, a quien Dios el Padre ha entregado el poder de pronunciar el último juicio sobre nosotros los seres humanos, de acuerdo a la manera cómo hayamos respondido a Él y a su ofrecida gracia en el Evangelio de salvación. “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:21-24; véase todo el contexto de Juan 5:19-29 y Romanos 8:1, que reza: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”, compare con Marcos 8:38; Mateo 25:31-46; Hechos 10:42, 17:31; Romanos 2:16, 14:10 y 2 Corintios 5:10). Fijémonos en cómo todos estos textos señalan a Jesús como a quien le corresponde el juicio, pues, Él es el Rey que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

II. Nos salva por la fe y nos juzga por las obras

Aunque no entendemos cómo todo va a “proceder” en el juicio final, sabemos, por medio de los textos indicados, que es el Rey, Jesucristo quien nos juzgará conforme al mismo criterio con que nos juzga aquí en esta vida, pues Él dice que “nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Y, en Hechos 4:12, se afirma la misma gran verdad: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Cuando, en esta vida, acudimos a este único recurso, creyendo en aquel único Nombre, el de Jesucristo, el juicio que se pronuncia sobre nosotros es el perdón, es la justificación, es la declaración de “no culpables”. Gracias a la redención lograda por la sangre de Cristo (Romanos 3:25) nosotros que somos injustos e impíos somos declarados justos y libres de culpa por “aquel que justifica al impío”, sin llegar a ser injusto El mismo por hacerlo. Creyendo en El (es decir, acudiendo sin mérito propio al mismo Juez Divino que tiene derecho y razón de condenarnos), nuestra fe en Él nos es “contada por justicia” Véase Romanos 3:21-5:21, donde el Apóstol trata más a fondo la doctrina de la puede mirar hacia el juicio final.

Jesús dice: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33).

Ante el juicio final es la fe en Jesucristo lo que ha de valer. Pero tal fe es mucho más que una creencia intelectual y correcta acerca de Jesucristo; es confianza absoluta en Él; es acudir a Él como al último y único recurso para la salvación (Hechos 4:12). La fe por medio de la cual somos salvos es una fe viva, creada en nosotros por el Espíritu Santo y que produce como fruto las buenas obras (Efesios 2:8-10). Es viva porque descansa tan sólo en Cristo, Autor de la vida. “Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:8-10).

Ahora bien, hemos hecho hincapié en que es por la fe como somos salvos, verdad que es comprobada claramente por las Escrituras. Pero el Nuevo Testamento enseña también claramente que el juicio ocurre con base en las obras que los hombres hacemos. “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27). Lo mismo se verifica en Romanos 2:6; 2 Corintios 5:10; 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 2:23, 20:12-13, 22:12 (véase también Mateo 25:31-46 y Juan 5:29). ¿Qué diremos, pues? ¿Se trata de una contradicción irresoluble entre el concepto de salvación por la fe y el del juicio final a base de las obras? ¡No! Es sólo que así lo parece a primera vista. En realidad no existe conflicto alguno. La fe salvadora, siendo fe en Cristo, es una coexistencia real y viva con Él. Por eso la fe en Cristo produce las obras de amor como sus frutos. “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:18-20). Esta palabra de Jesús contra los falsos profetas tiene que ver con la relación total que existe entre la fe y las obras. Las buenas obras son el fruto de la fe. Por eso la fe se puede probar por las obras (véase también Santiago 2:17-18). En esta vida las obras tienen la función de atestiguar en cuanto a la fe: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Pero cuando Cristo, en el último día, juzgue conforme a las obras, no podremos confiar en ellas, ni hemos de juzgar a otros en esta vida (Romanos 14:10; 1 Corintios 4:4-5; véase también lo que Jesús mismo dice a los que se presentan ante Dios reclamando mérito y reconocimiento por sus obras en Mateo 7:22-23). Jesús los despide como “hacedores de maldad”. Pero al ladrón arrepentido le extiende la inmerecida gracia desde la cruz, diciéndole: “...hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43; compare Gálatas 2:16 y 5:4-5).

“Así, el que hemos de buscar la justicia tan sólo mediante la fe, y que Dios juzgará conforme a las obras, no son, desde luego, dos conceptos que se contradicen. Tratándose de pecadores perdidos que se han de salvar, tiene que ser por la sola gracia, ya que es el Dios omnisciente quien juzgará” (Prenter).

Jesús lo aclara en Juan 6:29, diciendo: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.”

III. Vendrá en gloria a la hora que no sabemos

“Desde allí ha de venir...” Al hablar del juicio final no hemos de olvidar que **Jesucristo ha de venir** otra vez a este mundo. Entre las muchas referencias a la segunda venida de Jesucristo vamos a considerar algunas de las siguientes: Mateo 24 y 25; Marcos 13:1-37; Lucas 21:5-38; Juan 14:1-3, 16:16-24; Hechos 1:9-11, 3:20-21; 1 Corintios 11:26, 15:23, 51-58 (en cuanto a la resurrección, véase todo el capítulo 15); 1 Tesalonicenses 4:13-5:11; 2 Tesalonicenses 1:6-2:12; Hebreos 9:27-28; 2 Pedro 3:1-18; todo el Apocalipsis, especialmente 19:1-22:21.

El mismo Señor a quien los discípulos vieron ascender al cielo, volverá otra vez en la misma forma como lo vieron ir al cielo (Hechos 1:11). Vendrá en gloria y poder acompañado por ángeles (Mateo 24:30-31; Lucas 21:27; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Vino la primera vez en pobreza y humildad para llevar el pecado del mundo (Juan 1:29). Vendrá “la segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28). Pero nadie sabe el tiempo de su venida, ni los ángeles lo saben, sino sólo Dios (Mateo 24:36). Aun Jesucristo, en su estado de humillación, no lo sabía (Marcos 13:32). Vendrá de súbito, “como el ladrón en la noche” (Mateo 24:42-44).

Los primeros cristianos lo esperaban a cualquier hora y así lo esperamos hoy en día, sin saber el día ni la hora en que venga. Pero que no seamos como los “burladores” que (según 2 Pedro 3:3-4) dirán: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres murieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.” Pedro dice que ellos ignoran que los cielos y la tierra fueron hechos por la Palabra de Dios...y que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. Según 2 Pedro 3:9, parece que el Señor retarda su venida con paciencia para dar oportunidad a los hombres a que se arrepientan y sean salvos.

A través de los siglos algunos siempre han intentado calcular el tiempo de la segunda venida de Jesús. Pero, como es obvio, tales cálculos han fallado y seguirán fallando. El Señor vendrá cuando menos se espera. Sin embargo, debemos prestar atención a las señales de su venida, según Mateo 24:9, 11-12, 14; Lucas 21:15; Romanos 11:25-26; 2 Tesalonicenses. 2:3-4; 1 Juan 2:18.

Aunque estas señales no hacen posible al creyente determinar el día y la hora de la venida de Cristo, sirven para prevenirle de su aproximación, y le enseñan a cuidarse de confiar en...las cosas del mundo de modo que siempre se encuentre preparado (Lucas 21:34-36; y Stump-Cabán, página 132).

Además de velar y orar (v. 36), ¿qué hemos de hacer para estar preparados para la venida del Señor? Según dice Jesús en Lucas 12:35-48 y Mateo 24:45-51, Él quiere vernos ocupados en el cumplimiento de los trabajos que nos corresponde hacer en obediencia a su voluntad (compare Colosenses 3:17; Gálatas 6:7-10; 1 Tesalonicenses 4:11-12, 5:14; 2 Tesalonicenses 3:6-14).

San Agustín hace hincapié en la predicción de que el evangelio ha de ser predicado a toda nación antes que venga el fin. Esto no quiere decir que será evangelizado todo individuo. Dice Agustín que no está en error él que afirma que el Señor viene pronto, ni él que opina que venga más tarde, pero que está más en lo cierto él que admite su ignorancia y que, velando, espera la venida del Señor, sea más pronto o más tarde.

Para los incrédulos la venida del Señor será motivo de terror y espanto (Apocalipsis 6:16-17). Pero para los creyentes en Cristo será motivo de gran gozo y expectativa (Lucas 21:28; 1 Tesalonicenses 4:17).

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:16-18). “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán **resucitados** incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52; compare Filipenses 3:20-21; Colosenses 3:4). Para darse

cuenta de otros aspectos de la resurrección y la venida del Señor, según lo explica San Pablo lea todo el capítulo 15 de 1 Corintios; 1 Tesalonicenses 4:13-5:11; 2 Tesalonicenses 1:3-2:16; 1 Corintios 11:26.

No vamos a tratar a fondo aquí las muchas y diversas opiniones en cuanto a los sucesos relativos a la segunda venida de Cristo; por ejemplo, el muy discutido tema del milenio que se desprende del Apocalipsis 20:1-10. Recordemos lo que dice Pedro en la Segunda Carta, 3:8, referente al tiempo. También hay que tener en cuenta que el libro de Apocalipsis es más rico en simbolismo que lo es en historicidad. Hemos de ver en él un tratado simbólico del conflicto entre Satanás y Jesucristo y la final y gloriosa victoria de nuestro Señor. Nuestra fe cristiana no radica en poder entender todos los sucesos, sino en creer que Jesús vino para redimirnos por medio de su muerte y resurrección (Colosenses 1:13-14) y que vendrá otra vez para la “redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23; Lucas 21:28). “Y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17). Si, creyendo en El, morimos antes que venga, estaremos también con El (véase otra vez Hebreos 9:27-28).

IV. La “redención del cuerpo” y la consumación de todo

Ya hemos notado que en el Nuevo Testamento se emplea el término “**redención**” en dos maneras distintas, o, puede que sea más exacto decir, en dos situaciones distintas. En primer lugar se refiere a la primera venida de Jesucristo para redimir por medio de su sangre a toda la humanidad. El que nos creó a su imagen y semejanza nos vuelve a “comprar”, nos justifica, nos declara inocentes, nos perdona, nos restaura a la imagen de Dios. “Porque habéis sido **comprados** por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). “...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre...” (Romanos 3:24-25). “Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). Y no sería “llover sobre mojado” citar aquí todo el argumento de San Pablo en cuanto a la **redención** y la **justificación** desde Romanos 3:21 hasta 6:23, pues enseña claramente cómo entramos, por la fe, a la salvación lograda por Cristo en su primera estada humana en el mundo.

Pero en el capítulo 8 de Romanos empieza Pablo a fijar la mirada en el futuro, en la futura “redención” que la creación entera anhela (Romanos 8:17-27). En el verso 23 dice: “Y no sólo ella (la creación), sino también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” En 1 Tesalonicenses 4:13 al 5:11, Pablo expresa el mismo anhelo de la redención futura cuando venga Jesús en gloria a recibir a su pueblo redimido. En Efesios 4:30 también se refiere a la redención futura.

Jesús mismo, al predecir su segunda venida (Mateo 24:29-51; Marcos 13:1-37; Lucas 21:7-38), habla de las señales que han de preceder a su venida. Dice Lucas 21:28, “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.” Cuando El venga en gloria y poder completará la victoria que ganó en la cruz. Satanás y sus huestes serán totalmente vencidos y “echados al lago de fuego” (Apocalipsis. 19:11-20:15).

La base bíblica de la segunda venida de Jesús es su propia referencia al “Hijo del Hombre” que ha de sufrir, ser rechazado y muerto para luego volver en gloria como juez. Este tema llega a ser el constituyente permanente de la proclamación apostólica y, por ende, figura en lo que enseñan Pablo y Juan en cuanto a la vida de ultratumba (Prenter).

Hay que distinguir entre la vida eterna y la existencia inmortal. Veamos nuevamente lo que dice Jesús según Juan 5:19-29: “De cierto, de cierto os digo: El que **oye** mi palabra, y **cree** al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más **ha pasado de muerte a vida**” (Juan 5:24). Fijémonos en el tiempo de los verbos: El que **oye** y **cree** ya tiene (presente en esta vida) **la vida eterna**. Y no vendrá a condenación (futuro), **más ha pasado de muerte a vida** (tiempo pasado).

Y, sigue Jesús diciendo: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”. Aquí habla Jesús de los muertos espiritualmente que han de escuchar el Evangelio; y los que oyeren (condicional) y creen, vivirán (espiritualmente), verbo futuro. Ahora bien, en los versos 28 y 29 habla el Señor de los, físicamente muertos, en los sepulcros, que han de oír su voz en el día de la resurrección (compare Mateo 22:29-32). Todos oirán su voz y saldrán de los sepulcros. “Los que hicieron lo bueno saldrán a la resurrección de vida”, la vida eterna, “pero los que hicieron lo malo, a la resurrección de condenación”, o sea, a la existencia inmortal de condenación.

Así que la vida eterna no es la mera existencia perdurable; es una vida dada por Jesús el Redentor, al creyente; es una vida caracterizada por su comunión con el Creador; es dada al creyente aquí y ahora y continúa por toda la eternidad; es vida de calidad, no sólo de duración (1 Juan 3:2; 1 Corintios 13:12; Apocalipsis 22:1-5).

Por otra parte, el incrédulo que rechaza el amor de Dios que se le ofrece en Cristo es, por su propia determinación, condenado a la existencia eterna sin Dios y sin esperanza. Es la “muerte segunda” (Apocalipsis 21:8; compare con Mateo 25:46).

El pecado trastorna y destruye no sólo la vida humana, sino también el orden del mundo y la creación entera. La redención abre el camino a la vida eterna para los hombres y restaura armonía en la creación. Habrá “nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia”. Esta gloriosa esperanza la vemos hasta en el Antiguo Testamento y repetida en el Nuevo Testamento (Isaías 65:17, 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-4; Romanos 8:21-23).

El reino de Cristo llegará a su perfección en el nuevo orden que habrá; su dominio será perfectamente realizado. Entonces, cuando Cristo haya completado la obra de redención, según afirma el Apóstol Pablo, vendrá “el fin cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Corintios 15:24-25). Entonces será como dice San Pablo en Romanos 11:36: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”

En relación con este glorioso fin, estúdiense los tres últimos capítulos del Apocalipsis, o sea, el 20, 21 y el 22 (compare Isaías 11:1-10).

V. Resumen del Estudio

A. Al Redentor le corresponde el juicio final

1. En el juicio final hemos de ser juzgados por _____.
 - a. la ley;
 - b. el Evangelio;
 - c. Jesucristo;
 - d. los ángeles.

2. Según Juan 5:21, _____.
 - a. sólo el Padre tiene el poder de levantar a los muertos;
 - b. el Hijo, Jesucristo, al igual al Padre, da vida a los que quiere darla;
 - c. el Padre da vida al Hijo.

3. Según Juan 5:22-23, _____.
 - a. el Padre ha dado al Hijo toda la autoridad de juzgar;
 - b. corresponde al Padre juzgar a los vivos y a los muertos;
 - c. el Padre dio al Hijo todo el juicio, a fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre;
 - d. se puede honrar al Padre sin honrar al Hijo.

4. El Señor Jesucristo, cuando venga a juzgar a los vivos y a los muertos _____.
 - a. nos juzgará de acuerdo a cómo hayamos respondido al evangelio en esta vida;
 - b. juzgará sólo a los que han hecho el mal;
 - c. juzgará a todos, pero no condenará a los que han acudido a Él en fe, y, por ende, han hecho el bien.

5. Según textos como Marcos 8:38; Mateo 25:31-46; Hechos 10:42, 17:31; Romanos 2:16, 14:10 y 2 Corintios 5:10, _____.
 - a. el juicio final corresponde a Jesucristo;
 - b. todos hemos de aparecer ante el tribunal de Cristo;
 - c. los creyentes en Cristo escaparán a la gran tribulación y al juicio final y reinarán con El mil años.

B. Jesucristo nos salva por la fe y nos juzga por las obras

6. Según Juan 14:6 y Hechos 4:12, _____.
 - a. Jesús es el camino más seguro, entre otros, para llegar al cielo;
 - b. Jesús es el único camino al Padre y el único nombre en que podemos ser salvos;
 - c. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida.

7. Cuando, en esta vida hemos creído en Jesucristo, acudiendo a Él como al único Salvador, el juicio que en el último día, se pronunciará sobre nosotros _____.
 - a. será el del perdón;
 - b. dependerá de cuantas buenas obras podamos demostrar ante Dios;
 - c. será conforme a lo que hayamos hecho en esta vida, pues, las buenas obras son producto de la fe; demuestran la fe.

8. De acuerdo con Mateo 16:27; Romanos 2:6; 2 Corintios 5:10; 1 Pedro 1:17; Apocalipsis 2:23, 20:12-13, Jesús “en la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno conforme a sus _____.”

9. Según dice Jesús en cuanto al juicio final en Mateo 25:31-46, _____.
- los unos son premiados por haber hecho lo bueno al prójimo, y, por ende, a Jesús;
 - los otros, que pone a su izquierda, son condenados al castigo eterno porque no ayudaron al prójimo en su necesidad;
 - tanto los unos como los otros se ven juzgados conforme a lo que hicieron o a lo que dejaron de hacer.

10. A primera vista, tenemos una contradicción entre todos estos pasajes que afirman que seremos juzgados conforme a las obras de cada uno, y los muchísimos pasajes en Romanos, Gálatas, Efesios y otros lugares, que afirman clara y enfáticamente que somos salvos por la gracia, mediante la fe, y **no por las obras**. Basado en las escrituras y en los argumentos del presente estudio, indique usted, a continuación, la resolución del problema, o sea, la aparente contradicción.

11. Cabe fijarnos en Mateo 25:37-38, y notar que no se les ocurre a “los justos” presentar sus buenas obras como mérito que los daría entrada en “el reino”. Al contrario, se han olvidado de haberlas hecho. Los que están a “la izquierda” hacen la misma pregunta que hacen “los justos”: “¿Cuándo te vimos...? Pero, son condenados al “fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” por _____.

- haber cometido muchos pecados graves;
- no haber hecho el bien que les correspondía hacer;
- no tener la fe que se expresa en amor.

12. En Mateo 7:21-23 vemos lo que dirá Jesús a los que vienen reclamando mérito y reconocimiento por sus buenas obras _____.

- El los premia, pues, lo que dicen haber hecho son realmente buenas obras;
- Él toma en cuenta sus obras y les permite entrar en el reino de los cielos;
- El los despide como “hacedores de maldad”;
- El dirá a cada uno de ellos, como dijo al ladrón arrepentido: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

13. Jesús dice que no hemos de juzgar a otros, pero dice, en Mateo 7:15-20, que hemos de guardarnos de los falsos profetas, pues, se conocen por _____.

- sus frutos, o sean, por sus obras;
- su fe;
- su amor.

C. Jesús vendrá en gloria a la hora que no sabemos

14. Juzgando por el gran número de referencias clarísimas en el Nuevo Testamento, a la segunda venida de Jesús, podemos concluir que _____.
- es una de las doctrinas cristianas más fuertemente atestiguadas;
 - se puede saber cuándo vendrá;
 - es segurísimo que vendrá;
 - vendrá en humildad y pobreza, como vino la primera vez.
15. Aunque Jesús nació en un establo, su nacimiento fue anunciado por _____; cuando resucitó y cuando ascendió al cielo también aparecieron _____ que prometieron el regreso del Salvador; cuando haya de venir otra vez en gloria vendrá acompañado por _____.
16. Leyendo el Nuevo Testamento nos damos cuenta de que los primeros cristianos _____.
- dudaban de la segunda venida de Jesús, como dudaban de su resurrección antes de verlo con sus propios ojos;
 - esperaban que el Señor vendría muy pronto;
 - pensaban que demoraría mil años en venir;
 - hicieron muchas referencias a la segunda venida de Jesús.
17. Las “señales” de su venida las debemos observar cuidadosamente _____.
- para poder calcular el día y la hora de su venida;
 - con el fin de recordar que vendrá pronto y para estar listos a recibirlo;
 - para ver cómo se va cumpliendo las profecías en torno a su venida y no ser llevados por los muchos escritos y “sermones” sensacionales al respecto;
 - con el fin de “animarnos unos a los otros con estas palabras” (Lucas 21:28; 1 Tesalonicenses 4:18; Mateo 24:29-51).
18. Para estar preparados para la segunda venida del _____.
- es menester haber puesto nuestra confianza en Él para la salvación y el perdón de los pecados;
 - debemos velar y orar, como nos exhorta el Señor (Mateo 24:42, 25:13; Lucas 21:36);
 - debemos estar ocupados, haciendo fielmente el trabajo diario al cual Él nos ha llamado;
 - vender todo lo que poseemos y vestirnos de blanco para recibir al Señor.
19. Para los creyentes en Cristo, la segunda venida de Cristo es motivo de _____; para los incrédulos que han rechazado su gracia será motivo de _____.
20. Al venir Jesucristo en gloria _____.
- los muertos en Cristo resucitarán primero;
 - los demás muertos resucitarán después del milenio;
 - los creyentes vivos aquí en la tierra seremos “arrebatados”, juntamente con los creyentes resucitados, “para recibir al Señor en el aire”;
 - a la final trompeta, los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados al instante;
21. Anote, para discutir luego en la clase, cualquier otro aspecto importante en cuanto a la segunda venida del Señor, según comenta Pablo en 1 Corintios 11:26, 15:1-58; 1 Tesalonicenses 4:13-5:11 y 2 Tesalonicenses 1:3-2:16.

22. Consulte a su profesor, o un buen comentario bíblico, sobre las varias opiniones que ha habido y hay, en torno al milenio (Apocalipsis 20:1-10). Por ejemplo, algunos de los primeros “padres de la iglesia” y muchos cristianos de hoy en día entienden el texto en sentido más o menos literal. Otros lo espiritualizan. La Confesión de Augsburgo, Artículo XVII, rechaza el milenarismo Ticaso”. Jesús no dijo, “mi reino no está en este mundo”, sino, “mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Discútase en la clase.

23. Nuestra fe cristiana de la salvación _____.
- no depende de poder entender y aclarar el orden de los acontecimientos relativos a la segunda venida de Jesús;
 - se perjudica si no sabemos interpretar las señales de su venida;
 - descansa en la redención lograda por Cristo mediante su muerte y resurrección y en la segura esperanza de Su venida en gloria (Hebreos 9:28).

D. “La redención del cuerpo” y la consumación de todo.

24. Las Escrituras hablan de la redención en relación _____.
- con la vida de Cristo aquí en la tierra y con su muerte y resurrección;
 - con su segunda venida a juzgar a los vivos y a los muertos;
 - con la promulgación de la ley desde el monte Sinaí.
25. En Romanos 8:1-16, Pablo se refiere más que todo a la justificación y a la santificación del creyente. En Romanos 8:17-27, enfoca más directamente la “redención de nuestro _____, o sea la _____.
26. En Romanos 3:24; Efesios 1:7 y Colosenses 1:14, Pablo se refiere a la redención lograda por Cristo en la _____. En Romanos 8:23; Efesios 4:30 y 1 Tesalonicenses 4:13-5:11, se refiere a la redención _____ cuando finalmente seremos _____ totalmente del pecado y de todas sus malas consecuencias.
27. En Lucas 21:28 se refiere Jesús a _____.
- la redención de la humanidad que Él logró por medio de su muerte en la cruz;
 - la redención futura cuando El venga en gloria a rescatarnos de todos los males de la vida presente y a llevarnos consigo al cielo;
 - la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto.

28. Según dice Jesús en Juan 5:21-24, la vida eterna _____.
- la recibe el creyente aquí y ahora en esta vida;
 - la recibimos sólo después de la resurrección del justos cuerpo;
 - es sencillamente la existencia perdurable o inmortal;
 - no es simplemente la existencia perdurable sino una vida en comunión con Jesucristo quien la da a los que creen en El, una vida espiritual que se vive aquí y por toda la eternidad.
29. Según Romanos 8:17-27, _____.
- somos herederos de Dios y coherederos con Cristo y seremos “glorificados” juntamente con El, siempre que padezcamos con El;
 - dice Pablo que las aflicciones que nos tocan en esta vida no son nada en comparación con la gloria que será nuestra en la vida de ultratumba;
 - sólo el ser humano anhela la futura liberación del estado de corrupción;
 - toda la creación, inclusive el hombre, gime a uno esperando la liberación que, para el creyente que tiene “las primicias del Espíritu”, es “la redención de nuestro cuerpo”.
30. En Lucas 21:28, dice Jesús que _____.
- cuando empiecen a suceder las “señales de su venida, debemos animarnos, pues, nuestra “redención está cerca”.
 - la redención ya es un hecho del pasado;
 - sólo nuestro espíritu será redimido.
31. Podemos estar seguros de que Jesús vendrá otra vez, pues _____.
- las señales lo indican;
 - él mismo predecía su pasión y muerte, su resurrección y ascensión y que vendría otra vez;
 - su rechazo, por su propio pueblo, su muerte y resurrección, su ascensión y segunda venida en gloria constituyen el meollo de la proclamación apostólica;
 - podemos darnos cuenta de las señales de su venida y así calcular la hora de su venida.
32. La fe cristiana, por medio de la cual somos salvos, consiste en _____.
- poder exponer claramente la doctrina de la salvación;
 - poder entender y explicar todos los sucesos que han de preceder a la segunda venida de Jesús;
 - haber acudido a Jesucristo; confiando tan sólo en Él y su obra redentora;
 - creer en Cristo y ser bautizado.
33. Anote cualquier otro aspecto que deba considerarse en cuanto a la segunda venida de Cristo:

DUODÉCIMO ESTUDIO

El *logos* eterno

El Mensaje de Redención, la multiforme Palabra de Dios al haber terminado el presente estudio (inclusive un repaso del Estudio Primero, o sea, la Introducción, tocante a las Escrituras) esperamos estar en mejores condiciones de enseñar a otros cómo el Dios Creador y Redentor ha comunicado, y comunicará, a su pueblo el mensaje de la Redención por medio de su multiforme Palabra. Por esta razón volvemos a referirnos a ciertos pasajes que estriban en la Creación y nos ilustran en cuanto a la Redención.

I. La Palabra primordial, el Logos eterno

A. Preexistente y creadora

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió” (Salmo 33:6, 9). “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz (Génesis 1:3). “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios todas las cosas por él fueron hechas, en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres...” (Juan 1:1-4). “Él es la imagen (visible) del Dios invisible... Porque en creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios; sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él... por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:15-20).

He aquí entretejidas la Creación y la Redención, obras ambas del Verbo eterno, Jesucristo. Lo mismo vemos en el muy citado pasaje de Hebreos 1:1-4. Dios ha hablado muchas veces y de muchas maneras y por último por medio de su Hijo, Jesucristo, quien es el “heredero de todo,” por medio de quien “hizo el universo” (la Creación). Él es el resplandor de la gloria de Dios y “la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo” (la Redención). Ahora está sentado a “la diestra de la Majestad en las alturas” donde “sustenta todas las cosas” con la misma Palabra por medio de la cual los creó. Desde allí también intercede por los que ha redimido (Hebreos 7:25; Romanos 8:34). Así que por medio del Verbo eterno somos creados, redimidos y sostenidos. Este es el mensaje de Redención que por la misma Palabra nos llega clara e inequívocamente. El “Verbo” es quien efectúa la revelación que Dios hace de sí mismo (Juan 1:18; compare 1 Juan 1:1-4).

B. La Palabra profética

Ya leímos en Hebreos 1:1 que Dios habló muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas. Entre las “muchas maneras” tal vez sea posible incluir las varias apariciones de Jesús en el Antiguo Testamento (por ejemplo, Génesis 14:18-20; Génesis, capítulo 18; Josué 5:13-15) y los actos simbólicos de la redención en los sacrificios del Antiguo Testamento, inclusive el de Isaac por su padre, Abraham (Génesis capítulos 18 y 22; Éxodo 12; Levítico 16).

En cuanto a la palabra profética del Antiguo Testamento, las expresiones características son: “Palabra de Dios que vino a...”; “Así dice el Señor”; “La mano del Señor vino sobre mí”; “Vino a mí palabra de Jehová”. La palabra profética se verifica objetivamente, a veces aun por medio de instrumentos indignos como el profeta Balaam. Según vemos en Números capítulos 22, 23 y 24, Balaam fue “contratado” por Balac para maldecir a Israel. Pero, al contrario, el Señor le hizo bendecir tres veces a Israel. Aun a la asna de Balaam el Señor le dio palabra para amonestar al profeta (véase también 2 Pedro 2:15-16). También tenemos el extraño relato de cómo profetizaron el rey Saúl y sus mensajeros cuando llegaron para capturar y matar a David (1 Samuel 19:19-24).

Pero, claro está que lo que más nos interesa en cuanto a la palabra profética es el gran conjunto de profecía contenido en los libros proféticos del Antiguo Testamento, donde figuran muchas amonestaciones para el pueblo de Dios y muchas referencias al Mesías Redentor que iba a venir (por ejemplo, Isaías 9:1-7, 11-10, 42:1-9, 52:13-53:12; Ezequiel 34:23-24; Oseas 3:4-5; Miqueas 5:2; Joel 2:28-32).

C. La Palabra en forma humana (El Verbo hecho carne) Juan 1:14-18

Con este concepto volvemos a considerar de nuevo el gran misterio de la encarnación de Dios en la persona de Jesucristo, el Dios-hombre, el Verbo eterno. San Juan trata de expresarlo hasta donde alcanza el lenguaje humano. Dice: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con el Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:1-3).

El Apóstol Juan había conocido personalmente al hombre Jesús; lo había tocado con las manos, había escuchado su voz, lo había visto con sus ojos. Lo conocía como verdadero hombre, su mejor amigo, hombre de carne y hueso. Y la maravilla es que ve en la misma Persona la gloria de Dios, “gloria como del unigénito del Padre.” Como hombre, Jesús “habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Juan dice expresamente que el propósito de escribir su Evangelio es “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

La Palabra encarnada abarca lo que es Jesús y lo que dice y hace. Es la revelación que Dios hace de sí en carne humana (Juan 1:18).

San Pablo recalca el mismo misterio en Filipenses 2:5-11 y en Colosenses 1:15-29, y San Pedro lo expone en su Segunda Epístola 1:16-21. Afirma haber visto al hombre Jesús transfigurado y glorificado “en el monte santo” y haber escuchado la voz del Padre que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.”

Además, Pedro habla de “la palabra profética más segura...”, y también de la Palabra escrita e inspirada (2 Pedro 1:20-21), tema que trataremos más adelante.

El teólogo J. Ylvisaker dice al respecto: “Aquí se refiere al nuevo estado del Logos (Romanos 1:3; 1 Timoteo 3:16; 1 Juan 4:2). No cesó de ser lo que era, pero llegó a ser lo que no era antes, como los padres lo expresaron... En el Antiguo Testamento Dios moraba en la columna de nube y de fuego y

más tarde en el tabernáculo y en el templo. Pero real y verdadero que fuera esto, sólo era tipo y figura de la morada de Jesús en la carne.”

II. La Palabra predicada (la proclamación)

Bajo este título cabría toda proclamación cristiana en toda época, inclusive la de Jesucristo cuando El anduvo aquí en la tierra. Pero para nuestro presente estudio y propósito la vamos a limitar a la proclamación apostólica verificada por las obras que acompañan la predicación, proclamación que continúa por medio de la Iglesia (Efesios 3:10-12).

A. Proclamada por los Apóstoles y la Iglesia

En estudios anteriores hemos venido diciendo que el meollo de la proclamación apostólica consiste en anunciar que Jesucristo, crucificado y resucitado, es nuestro Señor que vendrá otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos. Así podemos también afirmar que el Credo Apostólico es resumen de la proclamación apostólica (compare 1 Timoteo 3:16).

También nos hemos referido a ejemplos de la proclamación apostólica en el Nuevo Testamento, como Hechos 2:14-36, 3:11-26, 7:2-53, 10:34-48, 13:16-41, 14:15-18, 17:16-34, 18:24-28, 20:17-34, 26:1-23, 28:17-28; 1 Corintios 15:1-22.

Esta proclamación es la fiel comunicación objetiva del Evangelio. Pero es más. Es un mensaje que ha afectado profundamente al heraldo o mensajero que lo trae (1 Juan 1:1-4). Así también hoy en día nuestra predicación ha de ser no sólo la comunicación objetiva del mensaje de la redención, sino también el testimonio personal del mensajero, consciente de su redención (Hechos 4:19-20; capítulos 22 y 26). Al relatar su conversión, Pablo demuestra cómo el mensaje de redención y reconciliación le ha afectado personalmente (compare Hechos 9:1-22). En 2 Corintios 4:13, dice Pablo: “Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.” En 2 Corintios 5:17-21, nos hace ver cómo Dios nos ha reconciliado en Cristo consigo mismo para que fuésemos embajadores de Cristo para lograr la reconciliación de los que reciban la gracia de Dios y son por ello justificados. Así que, el mensaje de reconciliación predicado por quienes viven agradecidos por haber sido redimidos no les llega como un mero reportaje objetivo y seco, sino como el anuncio de salvación y de vida. Pablo dice en Romanos 1:16, “Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree...”

B. Confirmada por las obras que acompañan la proclamación

La mayoría de los apóstoles y de los escritores del Nuevo Testamento fueron testigos oculares, y como tales atestiguaban en cuanto a Jesús y sus obras (Juan 20:30-31; Hechos 1:8, 10:39). Entre los testigos oculares del resucitado Señor Jesús figura el “incrédulo” Tomás que al verlo exclama: “Señor mío, y Dios mío” (Juan 20:24-29). Jesús le dice a Tomás: “Porque me has visto creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

Así que el mandato de Jesús, para los que le vieron y creyeron y los que creyeron sin verle, es el mismo expresado en Marcos 16:15-20: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los

enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la Palabra con las señales que la seguían. Amén.”

(NOTA: En cuanto a Marcos 16:18a, debemos entender que Dios es todopoderoso y puede proteger a los suyos aun en tales circunstancias, pero que no debemos “tentar a Dios” deliberadamente tomando en las manos serpientes y bebiendo veneno, como lo han hecho con funestos resultados algunas sectas fanáticas.)

Y no es solamente aquí, en este epílogo agregado al Evangelio de San Marcos, que encontramos referencias a las “señales” y “obras” que han de seguir la predicación del evangelio, con el fin de confirmarla. Quizás es porque muchos son como Tomás, que al ver, creyó. Cabe recordar que los enemigos de Jesús, y del evangelio, vieron muchos milagros y señales, hechos por Jesús, y no creyeron. Es decir que no creyeron en Jesús como el Mesías aunque no podían negar la veracidad de los milagros (Hechos 4:16-17).

En cuanto a la confirmación de la predicación del evangelio por las “obras, señales y prodigios”, dice San Pablo: “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:18-19). “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5). “...pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (1 Tesalonicenses 1:5).

En síntesis, la proclamación apostólica se ocupa de: (1) la divinidad de Jesús, (2) su pasión y muerte, (3) su resurrección y ascensión, (4) su envío del Consolador para la regeneración de los hombres, y (5) su segunda venida, para juzgar a los vivos y a los muertos.

III. La Palabra escrita (la Biblia)

Como dijimos en la Introducción, la Biblia consta de los libros canónicos del Antiguo Testamento, coleccionados por los judíos, y de los escritos apostólicos del Nuevo Testamento, escritos que fueron seleccionados por la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo que los había inspirado.

A. Inspirada por Dios

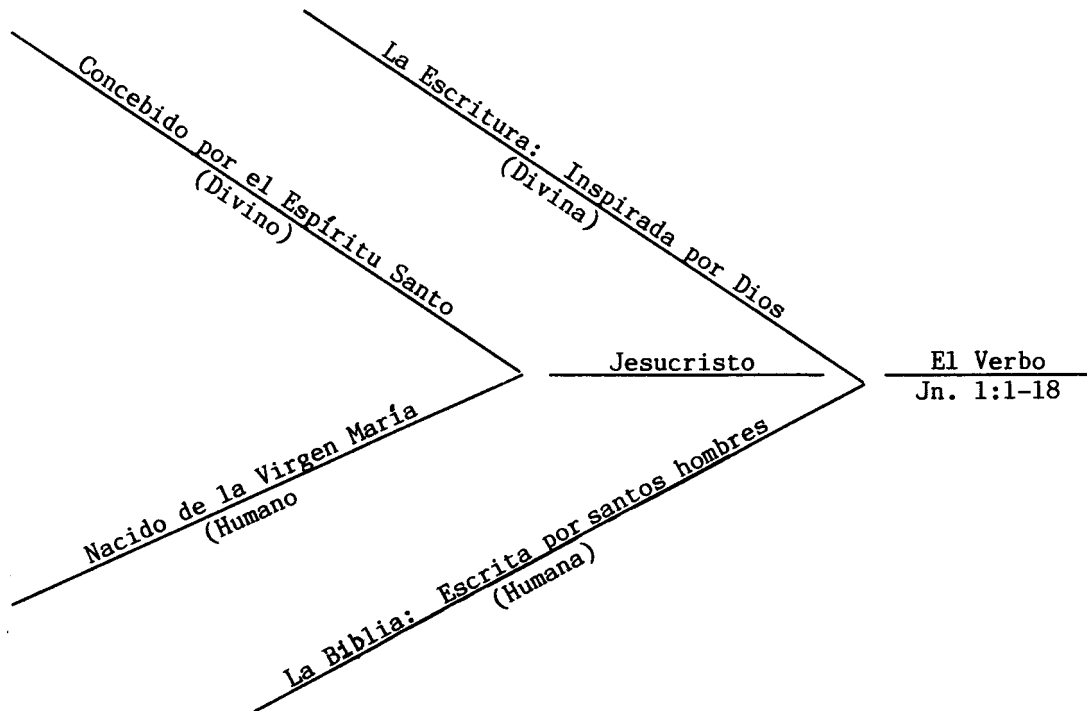
Lo que los apóstoles escribieron era en substancia idéntico a lo que predicaron. Era el mismo evangelio y fue pronunciado por inspiración del mismo Espíritu. Por lo tanto, San Pablo ordenó a los tesalonicenses a retener con firmeza todo cuanto de él habían aprendido, fuese por palabra o por carta (2 Tesalonicenses 2:15). Él les ordenó que leyesen su carta a todos los hermanos (1 Tesalonicenses 5:27) y con esto daba a entender que ellos debían prestar tanta atención a ella como le prestaban a las mismas verdades pronunciadas por él en persona. Por cierto, en una ocasión Pablo hace distinción entre lo que él dice y lo que Cristo dice (1 Corintios 7:10, 12), pero afirma también en ese mismo capítulo que él tiene el Espíritu del Señor (1 Corintios 7:40). Declara expresamente que lo que está escribiendo son los mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37). Y da gracias a

Dios de que los tesalonicenses recibieron sus palabras, no como palabra de hombre, sino como lo era en verdad, la Palabra de Dios” (1 Tesalonicenses 2:13).

Stump-Cabán: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pero 1:19-21). Esta es la afirmación más clara de San Pedro, en cuanto a la inspiración divina de las Escrituras. La que sigue es de San Pablo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre dé Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:14-17).

El afirmar que las Escrituras son inspiradas por Dios no quiere decir que sean dictadas palabra por palabra como se dicta una carta hoy en día a la secretaria o a una grabadora. Quiere decir más bien (como dice San Pedro) que los santos hombres de Dios fueron inspirados por el Espíritu Santo así que podían escribir lo que Dios quería enseñarnos en cuanto a la salvación. Como Jesús, el Verbo eterno, es verdadero Dios y verdadero hombre, así la Biblia es el verdadero mensaje de Dios, comunicado por hombres en lenguaje humano. Se pueden apreciar los distintos estilos de escribir y las diferentes personalidades al leer los escritos de Juan, Pablo y Pedro. Pero estos preciosos toques humanos no restan nada a la inspiración del mensaje divino. Dios ha optado hablar a los hombres por medio de los hombres (Hebreos 1:1).

El historiador cristiano, Lars P. Qualben, nos provee una ilustración gráfica interesante de lo divino y lo humano en la persona de Jesucristo y también en la Biblia:



B. Conservada y transmitida

Las copias de las Escrituras, en hebreo y en griego son copias de copias, pues, han desaparecido los auténticos originales. No obstante, nuestras copias son fieles en lo esencial a pesar de los variantes que existen. Esto se verifica también por la arqueología, comparando los antiguos manuscritos custodiados en diferentes partes del mundo.

Hasta ahora las Escrituras han sido traducidas a unos 1.700 idiomas distintos, y todavía quedan unos dos mil grupos lingüísticos sin las Escrituras en su lengua materna. Muchos de estos idiomas son apenas orales; es decir, que no tienen alfabeto escrito. Verter la Biblia a todos los idiomas del mundo es el noble trabajo de las Sociedades Bíblicas, el Instituto Lingüístico de Verano (Traductores Wycliffe), Traductores Luteranos de la Biblia, y otros.

Aceptamos como Palabra de Dios las traducciones de la Biblia a los muchos idiomas, hasta donde sean fieles traducciones del intento de las Escrituras originales.

IV. La “Palabra visible” (los Sacramentos)

Ya que habrá en el currículum básico otros estudios específicos sobre los Medios de Gracia, trataremos sólo en forma breve el tema de los Sacramentos aquí. La Palabra de Dios, que hemos venido tratando en el presente estudio, es el Medio de Gracia principal (1 Pedro 1:23). De ella dependen los otros Medios de Gracia, a saber, el Bautismo y la Santa Cena. Es decir, sin la Palabra el Bautismo sería sólo agua, y la Santa Cena sólo pan y vino. Así afirma Lutero, en efecto, en sus dos Catecismos.

(En cuanto al Bautismo, véase nuestro libro, “Creo en el Espíritu Santo”, páginas 12-32, o sean, Estudios Segundo y Tercero. Léase también “El Bautismo y la Conversión”, por O. Hallesby, y “Y del Bautismo, ¿qué?”, por Larry Christenson.)

La Apología de la Confesión de Augsburgo (Artículo XIII) sigue a San Agustín al describir los Sacramentos como “Palabra visible”. “El efecto de la Palabra y del rito es el mismo, según la correcta afirmación de San Agustín de que un sacramento es una Palabra visible, porque él rito es percibido con la vista y es, así podríamos decir, un cuadro de la Palabra, con el mismo significado de ella.”

Debemos tener presente, sin embargo, que sólo los elementos terrenales son visibles y que la Palabra, que los acompaña para formar el Sacramento, no es visible y que la visibilidad de aquellos, en sí, no afecta la operación divina del sacramento, aunque puede ser una ayuda para la fe del que participa. El ciego no los ve, pero los puede apreciar por el tacto y el gusto. A éste, aún la Palabra le puede llegar por el tacto (en Braille). De modo que el hablar de la “Palabra visible” es relativo y no importa por cuál o cuáles de los cinco sentidos nos llegue la Palabra Divina.

Algunos prefieren hablar de los Sacramentos como el Evangelio individualizado. La predicación de la Palabra puede ser para una multitud o para una sola persona. Los Sacramentos hacen llegar la gracia del Evangelio, en forma individual, al fiel que los recibe (no pasando por alto el factor de la comunión entre los fieles en la Santa Cena y que por el Bautismo somos incorporados al Cuerpo de Cristo, 1 Corintios 12:13).

Todo cristiano cree en la regeneración por medio de la Palabra y el Espíritu (1 Pedro 1:23). Pero no todos creen en la regeneración por el Agua y el Espíritu (Juan 3:5), separando así la Palabra de la “Palabra visible” a saber, el agua del bautismo.

En cuanto a la Santa Comunión, diferimos los luteranos de las iglesias reformadas en lo que respecta a la presencia real del Señor, y aún más cuando se trata de la doctrina luterana (y paulina) de que el indigno también recibe el Cuerpo y la Sangre del Señor, pero para juicio (1 Corintios 11:27-29). En esta última creemos esencialmente como los anglicanos, ortodoxos y romanos, pero nos separamos de ellos cuando se trata de la “permanencia” de la presencia. Ellos enseñan que existe la presencia real una vez consagrados los elementos y aun después de la distribución. Nosotros creemos que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes con los elementos externos consagrados sólo cuando los comemos y los bebemos. “Todo el acto externo requiere la consagración, la distribución y la recepción” (Fórmula de Concordia, VII, 86).

Como sabemos, las confesiones ortodoxas, romanas y anglicanas aceptan como sacramentos los ritos siguientes, completando así los siete sacramentos, a saber: el Bautismo, la Santa Comunión, la Confirmación, la Confesión, la Ordenación, el Matrimonio y la Extrema Unción.

Cabe notar que a partir del Concilio Vaticano II, no se habla de la Extrema Unción, sino de la “unción de los enfermos”. El Padre Francis MacNutt dice en su libro, “Sanación, Carisma de Hoy”, página 9: “La Unción de los Enfermos tiene ahora el fin específico de sanar al hombre completo y no es ya una preparación del hombre para la muerte. De acuerdo a esta reorientación, el sacramento ya no se administra sólo a quienes están en peligro de muerte sino a todos los que sufren una seria enfermedad. Este cambio representa un retorno a la visión de la unción de los enfermos prevaleciente en la iglesia primitiva hasta la entrada de la Edad Media.”

A propósito, el nuevo manual de ritos, publicado por las iglesias luteranas de Norteamérica, contiene el orden para la unción de los enfermos. Como miembro del antiguo comité editorial para CULTO CRISTIANO y RITUAL CRISTIANO, bregaba yo, pero sin éxito, para que se incluyese tal orden en “Ritual Cristiano”, manual que se publicó en el año 1964, junto con “Culto Cristiano”. Siendo el saneamiento siempre un aspecto importante del ministerio cristiano, se incluye en el Apéndice de esta obra una sencilla manera de proceder, un proceder flexible que se puede usar en la iglesia, en el hogar, o en el hospital, según las circunstancias.

V. La oración

En el sentido estricto la oración no forma parte del mensaje de la redención y no es por lo general considerado como Medio de Gracia por el cual Dios llega a nosotros. Regin Preter comenta al respecto:

¿Es la oración un medio de gracia? Generalmente no se considera como tal, pues los medios de gracia son dádivas que nos vienen de Dios: el Bautismo, el Evangelio y la Santa Cena. Por otro lado, la oración es nuestro camino hacia Dios. No obstante, se ha hablado de la oración como una obra de gracia.

La oración va estrechamente ligada con los medios de gracia y su administración en el culto de la iglesia. La proclamación del Evangelio, el Bautismo y la Santa Cena todas se hacen con oración. Y, a medida que meditamos en la Palabra de Dios, dando gracias y alabanza al Señor, “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). Así la oración es conversación con Dios. Nosotros confesamos nuestros pecados a Él. Le alabamos por Su

gracia y perdón. Esperamos luego que Él nos hable, así que el Espíritu Santo nos convenza del pecado, nos muestre a Jesucristo, nos guíe y nos dirija (Juan 16:5-15; Romanos 8:26-27). A medida que permitamos que Dios nos hable en la oración, podemos decir que es como el aire entra en nuestros pulmones al respirar. Cuando vamos al médico, por lo general le contamos nuestras dolencias. Pero no termina con ello la consulta. Esperamos que el médico nos examine y nos recete los remedios. Así también ocurre al acudir al Médico Divino (Salmo 139:23-24).

En cuanto a la oración, recomendamos el excelente libro por el Dr. O. Hallesby, “La Oración Cristiana”, Casa Unida de Publicaciones, México, D.F.

VI. Tarea de resumen

- 1. Por medio de las Escrituras sabemos que _____.
 - a. el Dios Creador es el mismo Dios Redentor;
 - b. el “Logos” o sea, el “Verbo” eterno es el mismo Jesucristo, pre-existente con el Padre;
 - c. Jesús es la “imagen” visible del Dios invisible;
 - d. Los autores del Antiguo Testamento emplean el término “Palabra de Dios” sólo al referirse a la palabra escrita, o sea, la Biblia.

- 2. Según los textos que hemos citado al principio del presente estudio, Jesucristo es el _____ y también el _____.

- 3. Según los mismos textos _____.
 - a. Dios habló muchas veces y de muchas maneras en tiempos antiguos;
 - b. Entre esas “muchas maneras” podemos incluir las apariciones de Jesucristo en el Antiguo Testamento;
 - c. Dios hizo profetizar en circunstancias raras a personas que no se pueden considerar como profetas fieles;
 - d. Dios habló a “los padres” cuando estos se dirigieron a Él.

- 4. Lo más importante para nosotros es fijarnos en que _____.
 - a. Dios hizo bendecir a Israel por boca de Balaam cuando este había sido ‘contratado’ por el rey de Moab para maldecir a Israel;
 - b. Dios hizo hablar a la asna de Balaam para amonestar al profeta falso;
 - c. Dios hizo profetizar al rey Saúl y a sus mensajeros cuando llegaron para capturar a David y matarlo;
 - d. Dios habló muchas veces por medio de profetas fieles, muchos de los cuales profetizaron acerca de Cristo y de su obra de redención;
 - e. Dios nos ha hablado por medio de su Hijo.

- 5. Explique brevemente lo que quiere decir:
 - a. En Isaías 9:6-7, en cuanto al Redentor

b. En Juan 1:14 y 18, acerca del Redentor:

c. Pablo en Colosenses 1:15-20, acerca de Cristo y su obra:

d. En 2 Pedro 1:16-21, acerca de la Palabra Profética:

6. La Palabra predicada abarca _____.
- a. la proclamación de cualquiera religión;
 - b. la proclamación de los Apóstoles y de la Iglesia;
 - c. toda proclamación cristiana, y es respaldada por las obras que la acompañan;
 - d. sólo el evangelio y no la ley.

7. Indique al menos tres aspectos de la predicación apostólica:

8. Cuando los cristianos hablamos de la Palabra escrita nos estamos refiriendo a la _____.

9. Con base en textos como 2 Timoteo 3:14-17 y 2 Pedro 1:19-21, indique usted lo que entiende en cuanto a la inspiración de la Biblia:

10. Creemos y enseñamos que _____.
- a. santos hombres de Dios fueron inspirados por el Espíritu Santo para escribir lo que el Señor quería decir en los varios libros de la Biblia;
 - b. sólo los manuscritos originales fueron inspirados;
 - c. la inspiración divina alcanza también a las muchas versiones en miles de idiomas, a medida que son fieles y correctas traducciones.

11. Anote usted tres entidades que están trabajando intensamente para traducir las Escrituras en todas las lenguas del mundo:

- a. _____
- b. _____
- c. _____

12. La Apología de la Confesión de Augsburgo cita a San Agustín al llamar los Sacramentos “Palabra _____.” Otros se refieren a los Sacramentos como el “Evangelio _____.”

13. Explique usted brevemente las diferencias principales que existen entre los luteranos y los cristianos de otras confesiones en torno:
a. al Bautismo

b. a la Santa Cena

14. Anote cinco ritos eclesiásticos, además del Bautismo y la Santa Cena, que algunos cristianos tienen por sacramentos:

15. Más o menos, a partir del Concilio Vaticano II, tanto los luteranos como los católico-romanos han venido dando más importancia a la unción de los enfermos para el saneamiento, según Santiago 5:13-16. Indique usted lo que ahora se observa al respecto:

a. entre los católico-romanos

b. entre los luteranos

16. Indique brevemente en qué manera y en cuáles circunstancias se podría considerar o no la oración como un “medio de gracia”:

17. Indique la importancia de la oración en todo el trabajo de la Iglesia, especialmente en la predicación del Evangelio y la administración de los Sacramentos:

DÉCIMO TERCER ESTUDIO

¡Díganlo los redimidos del Señor!

Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los **redimidos** de Jehová, los que ha **redimido del poder del enemigo**, y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur (Salmo 107:1-3).

Cuando Jesús exclamó en la cruz: “**Consumado es**”, había llevado a cabo la redención de toda la humanidad, desde Adán hasta el último ser humano que pisará esta tierra. Ya no queda ni uno para quien la redención no fuese eficaz. San Juan comenta así: “Después de esto, sabiendo Jesús **que ya todo estaba consumado**, dijo, para que la Escritura se cumpliera: “Tengo sed”... Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: ‘**Consumado es**’. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:28-30).

Luego, ¿son salvos todos los seres humanos, sin más, no importa lo que crean ni lo que hagan? Jesús mismo, después de su resurrección dice: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

De parte de Dios, todo está en orden. Todo está **consumado**. Nuestra salvación es completa; no hay nada para añadirle. Pero nosotros hemos de responder al amor de Dios con la fe que El mismo nos concede. El ser humano puede resistir a la gracia de Dios cuando le sea ofrecida (Hebreos 6:4-8; 10:26-29).

El Salmo 107:1-3, que hemos citado arriba, indica cómo el pueblo redimido responde a la bondad de Dios y cómo da testimonio de la redención (véase también Romanos 10:8-13).

Todo esto nos hace pensar de nuevo en doctrinas importantes que serán el objetivo del presente estudio, o sea, la justificación, la santificación y la glorificación. En estudios anteriores ya hemos aludido directa e indirectamente a ellas, especialmente a la de la justificación.

I. Justificados por la gracia mediante la fe

¿Qué quiere decir “justificación” y “justificar”? En cuanto se refiere a nuestra redención, el ser justificados quiere decir que somos declarados inocentes o sin culpa ante Dios, mediante la obra redentora de Jesucristo. Por medio de la fe en El somos puestos en la debida relación con Dios, como si nunca hubiéramos pecado. En pasajes como Romanos 3:21-5:11, donde la RVR60 emplea el término “Justificar”, vemos que la DHH lo vierte en sentido de ser “librados de culpa”. Por ejemplo, Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (RVR60). “Así pues, libres ya de culpa, gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (DHH).

A. Los arrepentidos son justificados, o declarados libres de culpa

Mientras estemos tratando de justificarnos a nosotros mismos, Dios no nos puede justificar. La ilustración clásica de esta verdad la encontramos en Lucas 18:9-14. El fariseo, muy contento consigo mismo, dice: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo

lo que gano.” Mas el publicano (cobrador de impuestos), estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Y, bien recordamos lo que dijo Jesús al respecto: “Os digo que éste descendió a su casa **justificado** antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y que se humilla será enaltecido.” En los Hechos 2:36-38, cuando los oyentes de la predicación apostólica se mostraron muy afligidos de corazón y preguntaron: “Hermanos, ¿qué haremos?”, Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. En Hechos 3:19, Pedro dice a los oyentes: “Arrepentíos, para que sean borrados vuestros pecados...” También, al mago Simón de Samaria, Pedro le dice: “Arrepiéntete...” (Hechos 8:22). El hecho de que es Dios quien ha de obrar el arrepentimiento en el corazón humano lo vemos en Hechos 11:18. Al haber escuchado el informe de Pedro acerca de los acontecimientos entre los reunidos en la casa del capitán Cornelio, los líderes de la Iglesia en Jerusalén “callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles **ha dado Dios arrepentimiento para vida**” (véase también 2 Timoteo 2:25, “...Dios les **conceda** que se arrepientan para conocer la verdad...”).

El capítulo 15 de San Lucas es un bello ejemplo de cómo Dios ama al pecador perdido, lo busca y se regocija por haberlo encontrado. El Señor nos lo enseña por medio de tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. La primera parábola termina así: “Os digo que así; habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”. La segunda termina: “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”. Y, en la última, el padre dice al hijo mayor: “Más era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

Así como Dios se regocija al traernos al arrepentimiento así también obra en nosotros la fe que se aferra a la gracia ofrecida.

B. Somos justificados por la fe

Génesis, capítulos 15 y 22; Salmo 32:1-2; Efesios 2:1-10; Romanos, capítulos 3 al 5; Gálatas, capítulo 3.

En Romanos, como también en Gálatas, San Pablo afirma que Abraham es padre de los creyentes. Repetidas veces en ambas epístolas dice que Abraham creó a Dios y su fe le fue contada por justicia. Esta fe que justifica, no es simplemente creer intelectualmente que Dios existe y que ha enviado a su Hijo al mundo. Hasta los demonios lo creen...y tiemblan (Santiago 2:19). Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas comentan muchas veces sobre los conflictos entre Jesús y los demonios que El echaba de las personas endemoniadas. Los demonios sabían quién era Jesús. Pero la fe que justifica, que salva, va más allá del mero saber. Es abandonarse totalmente al amor de Dios; es confiar tan sólo en Cristo que murió en nuestro lugar. Podemos estar en el aeropuerto mirando un gran avión, totalmente convencidos intelectualmente que nos puede llevar a otros lugares del mundo. Pero tal convicción no nos lleva allá. Sólo cuando hayamos subido al avión y nos hemos sentado en nuestro lugar y abrochado el cinturón, podemos decir que nos hemos confiado a esa máquina para llevarnos al destino; que nos hemos puesto en manos del piloto para vivir o para morir.

Sólo cuando hemos dejado de confiar en nuestros propios méritos, y confiando totalmente en los méritos de Cristo, estamos ejerciendo la fe que salva (Romanos 3:21-30). “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

C. Todo estriba en la gracia de Dios

Léase nuevamente, con mucha atención, Romanos 3.:21-30; Efesios 2:8-10 y la Epístola a los Gálatas: “Pero Dios, en su bondad y gratuitamente, los ha librado de culpa, mediante la liberación que se alcanza por Cristo Jesús. Dios hizo que Cristo, al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este perdón se alcanza por la fe, y demuestra que Dios es justo y que, si pasó por alto los pecados de otro tiempo, fue sólo a causa de su paciencia. Igualmente demuestra que Dios es justo ahora, y que sigue siendo justo al declarar libres de culpa a los que creen en Jesús” (Gálatas 3:24-26, DHH).

Así que es sólo con base en el sacrificio de Cristo como Dios puede justificar (declarar sin culpa) a nosotros, los injustos, y ser a la vez un Dios justo (Romanos 4:5).

Entonces, ¿no hemos de preocuparnos por hacer obras buenas? ¿Sólo hemos de aceptar la gracia justificadora de Dios y seguir viviendo para nosotros mismos...en pecado? “De ninguna manera” dice Pablo (Romanos 6:1-14; véase también Efesios 2:10 y Santiago 1:19-2:26). La fe viva se expresa en buenas obras. El creyente hace buenas obras, no **para** lograr por medio de ellas la salvación. Al contrario, las hace **porque es salvo** ya por gracia, mediante la fe (Efesios 2:8-10).

El Artículo IV de la Confesión de Augsburgo reza así:

IV. La justificación

Además se enseña que no podemos lograr el perdón del pecado y la justicia delante de Dios mediante nuestro mérito, obra y satisfacción, sino que obtenemos el perdón del pecado y llegamos a ser justos delante de Dios por gracia, por causa de Cristo mediante la fe, si creemos que Cristo padeció por nosotros y que por su causa se nos perdona el pecado y se nos conceden la justicia y la vida eterna. Pues, Dios ha de considerar e imputar esta fe como justicia delante de sí mismo, como San Pablo dice a los romanos en los capítulos 3 y 4.

Dice el Doctor Hans Dittmar Muendel:

La justificación por la gracia de Dios, recibida mediante la fe, ocupaba el centro de la experiencia religiosa de Lutero y de su teología. Es también central en el luteranismo, al menos en teoría. Pero saber usar el lenguaje teórico de la justificación por la gracia no equivale a comunicar su realidad y poder al pueblo de hoy.

Para Lutero la justificación por la gracia era un poder que transformó su vida. Le hizo salir del monasterio donde estaba tratando de lograr el beneplácito de Dios. Lo sacó a un nuevo ambiente donde arriesgaba la vida, la reputación, la carrera, al responder a las muchas vocaciones que le correspondían como profesor, predicador, padre de familia y ciudadano. La justificación por la gracia era para Lutero no sólo la experiencia única de conversión que le libró de la auto-justificación mediante las obras; era el meollo de la disciplina cristiana, o sea, la santificación también. Lo que Lutero llamó “arrepentimiento diario” no era otra cosa que la gracia de Dios obrando para poner a las personas en libertad, libertad de amar los unos a los otros (de:

“Understanding and Communicating the Word of Grace”, en *L’Consensus, a Canadian Journal of Theology*, julio de 1983).

Con esto pasamos a considerar otro aspecto de la vida del creyente redimido, o sea, la santificación. Lo hacemos muy conscientes de no haber tratado a fondo el vasto tema de la justificación.

Un comité compuesto de teólogos luteranos y católico-romanos ha venido trabajando cinco años tratando de llegar a un acuerdo en cuanto al concepto de la justificación por gracia mediante la fe, doctrina sobre la cual ha habido desacuerdo desde la Reforma Luterana del Siglo 16. El 30 de septiembre de 1983 publicaron un documento de 21.000 palabras que demuestra “substancial acuerdo” en el diálogo católico-romano-luterano sobre la justificación por la gracia, mediante la fe.

II. Santificados por el Espíritu Santo, mediante la Palabra

Es obvio que al tratar el tema de la santificación estamos entrando en materia del Tercer Artículo del Credo Apostólico, “Creo en el Espíritu Santo...” Pero, como hemos visto ya, no podemos separar totalmente la obra de la Santísima Trinidad, pues, no tenemos tres dioses, sino un solo Dios eterno, Creador, Redentor y Santificador. El Espíritu y el Hijo participan en la Creación; el Padre y el Espíritu son activos junto con el Hijo en la Redención; el Padre y el Hijo, por igual, tienen que ver con nuestra santificación (1 Tesalonicenses 5:23-24).

A. Diferentes aspectos de la santificación

En el Antiguo Testamento el significado que más se encuentra es el de apartar o consagrar a una persona o una cosa a un uso determinado. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Ya “he santificado esta casa” (1 Reyes 9:3). Así también en el Nuevo Testamento tiene el significado de consagración. El Señor nos enseñó a orar: “Santificado sea tu Nombre”. Y Lutero explica bien: “El Nombre de Dios ya es santo en sí mismo; pero en esta petición rogamus que también entre nosotros sea santificado” (véase también, 2 Timoteo 2:20-21).

A veces San Pablo piensa en la santificación como hecho ya cumplido. Por ejemplo, en 1 Corintios 6:11 dice: “Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (véase también Hechos 26:18 y Romanos 15:13-16).

B. Es obra del Espíritu

Pero también se ve que la santificación es obra progresiva del Espíritu Santo, obra de crecimiento y maduración que El lleva a cabo en la vida del creyente. Es de notar que aun en las referencias que acabamos de ver, que presentan la santificación como algo ya cumplido, se observa que es “por el Espíritu”. Lo mismo vemos en 1 Pedro 1:2, donde Pedro se dirige a sus lectores como “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu...”. En 1 Tesalonicenses 5:23-24, recalca Pablo cómo es Dios quien obra la santificación en nosotros; 11 y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”.

El Nuevo Testamento contiene muchas amonestaciones al pueblo de Dios en el sentido de que ha de cooperar con Dios en la santificación, aunque el creyente no lo puede hacer por medio de sus propios esfuerzos (véase Efesios capítulos 4, 5 y 6; Mateo 5:48; Romanos, capítulos 6, 7 y 8;

Gálatas 5:16-26; nótese especialmente el “fruto del Espíritu” en Gálatas 5:22-23). El primero es amor, fruto del Espíritu que Pablo hace resaltar con tanto ahínco en 1 Corintios 13. En Filipenses 2:12-13, también vierte luz sobre el hecho de que el creyente ha de esforzarse en la santidad pero que al fin y al cabo no depende de sus esfuerzos sino de Dios: “...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros **produce** el **querer** como el hacer, por su buena voluntad”. En toda nuestra lucha contra el pecado y el “viejo Adán”, es menester que constantemente volvamos a la base de nuestra salvación, a saber, la justificación por la gracia de Dios mediante la fe. Nos toca siempre volver, en nuestro pensar y orar, al Calvario donde Jesús llevó sobre su santo cuerpo todo nuestro pecado para que fuésemos declarados “sin culpa” en El (véase Romanos 8:12-14 y Filipenses, capítulo 3).

C. El Espíritu Santo nos santifica por la Palabra

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed **llenos del Espíritu**, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:18-20). Muy importante es fijarnos en el pasaje paralelo en Colosenses 3:16-17, donde el Apóstol nos amonesta a “saturarnos” con la Palabra del Señor, para la misma adoración espiritual y el grato servicio de hacer todo lo que hacemos “en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”. La gran importancia que tiene la Palabra en nuestra santificación la vemos en 2 Timoteo 2:15 donde se hace hincapié en el buen uso de la Palabra. En 2 Timoteo 3:14-17 el Apóstol exhorta a su joven amigo a persistir en lo que ha aprendido y le hace ver cómo la Palabra divinamente inspirada ha de servir para ilustrarnos en cuanto a la salvación y para nuestra madurez cristiana (compare Romanos 1:16-17 y 15:7-21).

Jesús, en su “oración sacerdotal” suplica: “Santificalos en tu verdad; tu Palabra es verdad” (Juan 17:17).

Lutero resume los efectos de la justificación y la santificación con la siguiente interesante paradoja:

El cristiano es señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos (“La Libertad Cristiana”, p. 13).

Es decir, él es libre y señor mediante la fe, por la cual es justificado, y es servidor de todos por medio del amor en el cual Dios obra la santificación en el cristiano (véase Marcos 10:45).

III. Glorificados según la imagen de Cristo

En relación con este tema, favor de repasar lo que dijimos en el Estudio Decimoprimer, “Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”, especialmente Sección IV, “La redención del cuerpo y la consumación de todo”.

Para salvarnos Jesús se hizo como nosotros (Filipenses 2:7-8) para que nosotros fuésemos hechos como Él (2 Corintios 5:21). El creyente bautizado, justificado por gracia mediante la fe y asistido por el Evangelio y los Sacramentos, anda por el camino de santificación hacia la glorificación.

A. La esperanza final del cristiano

La glorificación es la esperanza final del creyente cristiano cuando por la obra del Espíritu haya vencido al pecado y al diablo. Entonces se habrá logrado cabalmente lo que exclama Pablo en Romanos 8:37, “Ante todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.” Y, en 2 Corintios 4:16-18 afirma: “Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” La misma triunfante esperanza salta a la vista en Romanos 8:17-27.

B. La culminación de la redención; la completa restauración de la imagen de Dios, a la cual fuimos creados

“Jesús es la imagen visible del Dios invisible...”, dice Pablo en Colosenses 1:15. Luego en Colosenses 1:27 dice que es a los “santos” (creyentes cristianos) “a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Sólo en Cristo tenemos la esperanza de gloria. Siendo justificados, o puestos en la debida relación con Dios, mediante Cristo, vamos siendo santificados por la obra del Espíritu. Así, “Cristo en nosotros” es la “esperanza de gloria”. En los primeros tres capítulos de Efesios, Pablo hace hincapié en nuestro “estar en Cristo”. En el resto de la Epístola y en Colosenses hace énfasis en el “estar Cristo en nosotros”. De la manera en que el humillado Cristo terrenal fue glorificado con la misma gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuese (Juan 17:4), así estando nosotros en él (justificados) y estando El en nosotros (santificados) seremos glorificados junto con El.

En Colosenses 3:10 leemos, “...y se han revestido de la nueva naturaleza, la del nuevo hombre, que se va renovando **a la imagen de Dios**, su Creador, para llegar a conocerlo plenamente” (DHH).

Cuando Jesucristo es glorificado, nosotros que creemos en El somos glorificados (inmerecidamente) junto con El en la resurrección. “Lo mismo pasa, con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible, lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. “Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material también hay cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:42-44, DHH).

“Así como nos parecemos al hombre hecho de tierra, así también nos parecemos a aquel que es del cielo...Pero quiero que sepan un secreto: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque de trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados para no volver a morir. Y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:49, 51-52, DHH).

El mismo glorioso acontecimiento futuro lo recalca Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Jesús mismo dice, en Juan 5:26-29, “Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha hecho que el Hijo tenga vida en sí mismo, y le ha dado autoridad para juzgar, por cuanto que es el Hijo del hombre. No se admiren de esto, porque va a llegar la hora en que todos los muertos oirán su voz y saldrán de las tumbas. Los que hicieron el bien, resucitarán para tener vida; pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados” (DHH).

La Confesión de Augsburgo señala al respecto en el Artículo XVII:

También se enseña que nuestro Señor Jesucristo vendrá en el día postrero para juzgar y que resucitará a todos los muertos. Dará a los creyentes y electos vida y gozo eternos, pero a los hombres impíos y a los demonios los condenará al infierno y al castigo eterno.

Por consiguiente, se rechaza a los anabaptistas, que enseñan que los demonios y los hombres condenados no sufrirán pena y tormento eternos.

Asimismo se rechazan algunas doctrinas judaicas, que actualmente aparecen, las cuales enseñan que, antes de la resurrección de los muertos, sólo los santos y piadosos ocuparán un reino mundano y aniquilarán a todos los impíos.

El hecho de que el creyente cristiano, al ser glorificado, será restaurado a la imagen de Dios, a la cual fuimos creados (lo vemos también en Romanos 8:29-30; 1 Corintios 15:49; Filipenses 3:20-21 y Colosenses 3:4). Este último reza así: “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

¡Qué gloriosa esperanza tenemos al confiar en Cristo! Lo que hemos considerado brevemente en estos estudios sobre la **Creación** y la **Redención** puede resumirse en dos pasajes a los cuales nos hemos referido con frecuencia, o sea, Hebreos 1:1-4, 9:28.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos... así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

IV. Tarea de resumen

En el presente estudio hemos tratado de resumir la obra de redención bajo tres títulos: La **justificación**, la **santificación** y la **glorificación**.

A. La justificación

1. En el Nuevo Testamento se emplea, por lo general, el término justificar en el sentido de _____.

- a. declarar justo o sin culpa a uno;
- b. esforzarse para demostrarse justo, sea con base en su buen carácter o sus buenas obras;
- c. que Dios nos mira sin culpa, como si nunca hubiéramos pecado, teniendo en cuenta la muerte de Jesús en nuestro lugar.

2. Según Efesios 2:8, somos salvos por _____ por medio de la _____ y esto es _____ de Dios sin merecerlo nosotros.

3. Según Efesios 2:10, Dios nos hizo en Cristo para que _____.

- a. vivamos libres y sin responsabilidad alguna;
- b. hagamos buenas obras para poder de esa manera merecer la salvación;
- c. hiciéramos las buenas obras que él tenía destinadas para ocuparnos en ellas.

4. Al tomar a pecho lo que Dios nos dice en pasajes como Romanos 3:19-31; Gálatas 3:10-29 y Efesios 2:4-10, _____.

- a. somos salvos por la gracia mediante la fe;
- b. somos capacitados para obedecer a Dios y de esta manera acumular suficientes buenas obras para merecer la salvación;
- c. somos salvos gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús;
- d. podemos llegar a ser mejores creyentes que Abraham, pues, éste dudaba de la promesa de Dios, y tuvo un hijo con Agar ya que Sara, su propia mujer, no podía tener hijos y estaba ya muy anciana.

5. No obstante la duda que tenía Abraham, se dice de él en Romanos 4:3 que _____.

- a. creyó a Dios, y le fue contado por justicia;
- b. su fe no era lo suficiente fuerte para que Dios la aceptara, ni tampoco la de Sara, pues ella se puso a reír cuando Dios anunció el nacimiento de Isaac.
- c. la Escritura (Génesis 15:6) ya había afirmado que su fe “le fue contada por justicia”; y ésto, aún antes de ser probada su fe mediante el sacrificio de su hijo Isaac.

6. Con base en Romanos 3:21-28, indique a continuación:

- a. La razón por la cual nos vemos en la necesidad de ser declarados libres de culpa, 3:23:

- b. Según 3:24, ¿cuál es el gran acontecimiento histórico que hizo posible nuestra justificación, o sea, que fuésemos declarados libres de culpa?

c. ¿Cuál es la conclusión a la cual San Pablo llega en Romanos 3:28?

d. Si Dios, sin más, nos declara justos a nosotros que por naturaleza y hechos somos injustos, es lógico que, por hacerlo, se demostrarla injusto.

e. Teniendo en cuenta Romanos 3:21-22, 4:4-5 y 5:1, ¿cuál es el factor importante que le hace posible a Dios justificar al injusto sin verse injusto El mismo?

7. Otro factor que acompaña la fe salvadora es _____.

- a. la nobleza;
- b. la sabiduría;
- c. el arrepentimiento.

8. Según Lucas 18:9-14, ¿cuál de las dos personas _____.

- a. ¿se arrepintió?
- b. ¿trató de justificarse?
- c. ¿fue justificado?

9. Indique la razón porque:

- a. el publicano fue justificado

- b. el fariseo no fue justificado

10. En el día de Pentecostés, los oyentes se sintieron “afligidos de corazón” y preguntaron: “¿Qué haremos?” En la respuesta de Pedro notamos dos cosas que ellos debieran hacer para el perdón de los pecados y para recibir al Espíritu Santo. ¿Cuáles son?

11. De acuerdo con Hechos 11:18 y 2 Timoteo 2:25, _____.

- a. Dios es quien concede el arrepentimiento, o sea, que lo obra en las personas, pues no somos capaces de arrepentirnos en el sentido espiritual;
- b. no es necesario el arrepentimiento, pues, basta con la fe para salvarnos (Hechos 16:30);
- c. el arrepentimiento y la fe son ambos necesarios: Hechos 2:38, 3:19, 8:22, 16:30; Marcos 16:16.

12. Con base en las Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento, y con la ayuda del presente estudio, explique usted brevemente:

- a. ¿Qué se entiende por la justificación?

- b. ¿Cómo se entiende la gracia de Dios por la cual somos salvos?

- c. ¿Qué se entiende por el arrepentimiento?

- d. ¿Cómo es la fe por la cual somos justificados y salvos?

- e. La Escritura dice que hasta los demonios creen, y vemos en los Evangelios que ellos conocían a Jesús y sabían quién era; luego, ¿por qué no son salvos los demonios?

- f. ¿Qué tienen que ver las buenas obras con nuestra salvación?

B. La santificación

13. En el Antiguo Testamento se emplea el término santificación (o, santificar) más que todo en sentido _____.

- del progreso en espiritualidad que logra la persona que cree en Dios;
- de consagrar o poner aparte a las personas o a las cosas para algún uso especial;
- sacrificar un animal en expiación del pecado.

14. En el Nuevo Testamento, santificación, o santificar, tiene el significado de _____.

- consagrar o apartar a las personas o a las cosas para algún uso especial;
- una obra de gracia ya cumplida en el creyente (1 Corintios 6:11; Hechos 26:18; Romanos 15:13-16).
- una obra de madurez espiritual que Dios va haciendo progresivamente en la vida del creyente;
- la perfección absoluta del creyente, así que ya no tiene pecado, ni lo comete.

15. La santificación se logra _____.

- exclusivamente por medio de los esfuerzos espirituales del creyente;
- exclusivamente por el Espíritu Santo sin cooperación alguna del creyente;
- por obra del Espíritu Santo en la vida del creyente que lo permite y que se esfuerza en la santidad (Filipenses 2:12-13).

16. En Gálatas 5:22-23, las virtudes mencionadas se llaman el _____ del Espíritu, y la primera es el _____.

17. Según Romanos 15:13-16; 1 Pedro 1:2 y también 1 Tesalonicenses 5:15-24, la santificación _____.

- es obra del Espíritu Santo, obra que hace Dios en el creyente que es obediente y que no “apaga el Espíritu”;
- es efectuada instantáneamente
- continúa progresivamente hasta “la venida de nuestro Señor Jesucristo”;
- abarca todo nuestro ser, “espíritu, alma y cuerpo”.

18. Según pasajes como Efesios 5:18-20; Colosenses 3:16-17; 2 Timoteo 2:15, 3:14-17;

Romanos 1:16-17 y 15:7-21, Dios efectúa nuestra _____ mediante su _____.

19. En su “oración sacerdotal (Juan 17), Jesús suplica: “Santificalos en tu _____, tu _____ es verdad.”

C. La glorificación

Cuando Marta lloraba la muerte del hermano, Lázaro, Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:26). Marta dijo que sí; y nosotros, la Iglesia Cristiana de hoy en día, también respondemos: “Sí, Señor, lo creemos.” Esta es la gloriosa esperanza final del creyente.

20. El bautizado creyente, justificado por la _____ mediante la _____, anda por el camino de la **santificación**, hacia la **glorificación**.

21. Por la fe somos identificados con Cristo; cuando El murió por el _____ nosotros morimos al _____. Cuando El resucitó, nosotros resucitamos a nueva _____ (Juan 5:24). Cuando El venga en _____ seremos glorificados con El.

22. En Romanos 8:17-27 dice Pablo (entre otras cosas importantes) que _____.

- somos coherederos con Cristo;
- si padecemos juntamente con Cristo, seremos también glorificados juntamente con El;
- considera que las aflicciones de la vida presente no son comparables con la “gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”;
- nosotros que tenemos “las primicias del Espíritu” también (juntos con toda la creación) gemimos, “esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”;
- mientras tanto, “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” pues, no sabiendo nosotros cómo nos conviene pedir, “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”;
- el Espíritu intercede por nosotros “conforme a la voluntad de Dios”.

23. Pablo dice, en efecto (en Colosenses 1:27), que el “misterio”, o el “secreto” que predica entre todos los no judíos, como nosotros, es “_____ en (o entre) vosotros, la esperanza de _____.”

24. En Romanos, Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, Pablo trata primero de la condición del cristiano, estando “_____”; luego, el estar Cristo “_____”. Es decir, primero teología (lo que debemos creer); luego la ética (lo que debemos hacer). O, en otras palabras, primero la _____; luego, la _____. Por último trata de la glorificación, afirmando que todo es por inmerecida gracia.

25. Al haber predicado un pastor sobre la redención, recalcando el hecho de que somos salvos por **gracia** mediante la **fe**, sin mérito alguno por las obras que hayamos hecho, le dijo un incrédulo: “Yo me salvaré por las obras”. Le contestó el pastor: “Yo también me salvaré por las obras”. “Pero, ¿no acabas de decir que nadie se salva por las obras?” preguntó el incrédulo. “Sí”, le respondió el pastor, “pero ¡es que **yo me salvo por las obras de Cristo!**”

Comparta usted con los compañeros de clase alguna experiencia que haya tenido al enseñar la doctrina cristiana de la salvación a otras personas.

NOTA: Para una consideración más amplia del retorno de Cristo y nuestra glorificación junto con El, se recomienda el estudio de otros pasajes al respecto. Algunos de los más notables son:

- | | |
|--------------------------------|----------------------------|
| Mateo 24 y 25 | Filipenses 1:6 |
| Marcos 13 | 1 Tesalonicenses 4:12-5:11 |
| Lucas 21 | 2 Tesalonicenses 2:1-12 |
| Juan 5:19-29 | 2 Timoteo 3:1-9 |
| Hechos 2:14-43, 3:21, 17:30-31 | Hebreos 9:23-28 |
| Romanos 11:25-36 | 1 Pedro 1:3-12; 5:1-11 |
| 1 Corintios 11:26 | 2 Pedro 3 |
| 1 Corintios 15 | 1 Juan 2:18-29 |
| 2 Corintios 4:13-18 | |

Viene al caso también todo el Apocalipsis, libro de hermoso contenido, en gran parte simbólico, que demuestra la gran victoria final de Jesucristo sobre el diablo y todas sus fuerzas malignas. En esta victoria participa la Iglesia, que es “la esposa del Cordero”.

Debemos considerar también algunos ejemplos del Antiguo Testamento, pasajes que tratan proféticamente acerca de los últimos tiempos y la consumación de todo:

- | | |
|-----------------------------------|-------------|
| Salmos 2, 8, 16, 22, 72, 110 | Daniel 7-12 |
| Isaías 11:42, 52:13 al 53:12 y 16 | Oseas 3:4-5 |
| Ezequiel 34:37 | |

Varios de estos pasajes tienen más que ver con la primera venida de Jesucristo, pero tienen ciertas alusiones también a la segunda venida del Señor.

Apuntes:

APÉNDICE

SUGERIDO PROCEDIMIENTO PARA LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS Y LA IMPOSICIÓN DE MANOS PARA SU SANIDAD

1. Se puede cantar un himno de alabanza o de petición, seguido por una breve oración de alabanza, pidiendo la presencia del Señor.
2. Se pueden leer varios pasajes como los siguientes:

Salmo 103:1-5	Mateo 18:19-22	Marcos 6:56
Santiago 5:13-16	Juan 14:12-14	Marcos 16:17-18
Isaías 53:4-5	1 Juan 5:14-15	Lucas 4:14-21, 40-41
Mateo 8:16-17	Filipenses 4:6-7	
3. Luego, los presentes pueden dirigirse a Dios con oraciones espontáneas (o escritas), oraciones de alabanza, confesión y petición según el Espíritu dirija. El enfermo orará también, si puede.
4. Es de suma importancia que haya confesión de pecados (no sólo de parte del enfermo), y que se administre la absolución, pues el perdón de pecados está vinculado estrechamente al saneamiento (Santiago 5:15-16).
5. Dos, tres o más personas pueden poner las manos sobre el enfermo haciendo breves oraciones o citando versículos bíblicos que aumentan la fe.
6. Se unge al enfermo en la frente (tradicionalmente se usa aceite de olivas), puede ser con la señal de la cruz, diciendo: “Conforme a la Palabra de Dios y su mandato, te unjo con aceite en el nombre del Señor Jesucristo”; o, “Te unjo con aceite en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que seas sanado.”
7. Se puede terminar orando todos el Padrenuestro, cantando un himno de alabanza y luego pronunciando la bendición.

COMPROBACIÓN - Respuestas**Primer Estudio**

1. c, d, e
2. b, c, d
3. a
4. a, b, d
5. b, c
6. a, b, c
7. Apostólico, bautismo, confirmación,
8. Niceno, Comunión
9. diablo, obras, caminos
10. renuncia, “salve”
11. 66, canónicos
12. inspirados, canónicos, doctrina
13. inspiración, Escrituras
14. c
15. b
16. a
17. “escrituras”
18. ley
19. evangelio
20. ley, pecado
21. Adán
22. creación, redención

Segundo Estudio

1. c
2. politeísmo, monoteísmo, animismo
3. b, c, d, e
4. b
5. a, b, c
6. para discutir luego en la clase
7. para discutir luego en la clase
8. para discutir luego en la clase
9. para discutir luego en la clase
10. hombres, vanidades, vivo
11. a, c, d
12. Dios
13. a, c
14. c
15. b
16. religioso
17. filósofo
18. Dios, hombre, existencia
19. Dios
20. ama, salvar

21. para discutir luego en la clase
22. congraciarse, busca, reconcilia
23. a, b, c, f, g, h, i, j
24. b, d
25. b, c, d
26. a, d
27. b
28. a, b, c
29. b, d
30. a, b
31. a, b, c
32. Dios, Hombre
33. a, c, d
34. a, b, c, d, e, f

Tercero Estudio

1. b, c, d
2. a, b, d
3. b
4. b, c, d
5. a, b
6. b, c
7. a
8. a, b, c, d
9. a, b, c
10. a, b, c
11. para discutir luego en la clase

Cuarto Estudio

1. a, c
2. b, c, d
3. a, b, c, d
4. para discutir luego en la clase
5. Dijo Dios
6. creó, hizo
7. cinco, cuatro, nueve
8. Dios, género
9. siete
10. vivientes
11. todo
12. humano
13. reproducirse, mar; tierra
14. Génesis 1:26-28
15. creado, Dios
16. imagen
17. ángeles
18. para discutir luego en la clase
19. para discutir luego en la clase
20. d

21. a, c,
22. a, b, c
23. b, c, d, e, f, h
24. para discutir luego en la clase
25. para discutir luego en la clase
26. b, c
27. a, b, c, e
28. b
29. a, c, e
30. para discutir luego en la clase
31. a, b
32. dos, necesidad, autoridad
33. b, c
34. c, d
35. para discutir luego en la clase
36. para discutir luego en la clase
37. a, b, c
38. a, c
39. s, b, c
40. a, d
41. para discutir luego en la clase
42. para discutir luego en la clase
43. amor, prójimo
44. para discutir luego en la clase
45. a, c
46. para discutir luego en la clase

Quinto Estudio

1. b, c, d
2. a, b, c
3. d
4. para discutir luego en la clase
5. b, c
6. a, c, d
7. b, c
8. a, b
9. a, c, d
10. imagen
11. a, b
12. pecar
13. “riesgo”
14. a, b, c
15. a, b, c
16. b, c, d
17. para discutir luego en la clase
18. para discutir luego en la clase
19. para discutir luego en la clase
20. para discutir luego en la clase
21. c

156

- 22. a, b, d
- 23. a, c
- 24. para discutir luego en la clase
- 25. a, b, c
- 26. a, b, c, f
- 27. para discutir luego en la clase

Sexto Estudio

- 1. c, d
- 2. d, c, d, f
- 3. c, d,
- 4. c
- 5. c
- 6. b, d
- 7. a, c, d
- 8. a
- 9. b, d, e
- 10. para discutir luego en la clase
- 11. para discutir luego en la clase
- 12. para discutir luego en la clase
- 13. para discutir luego en la clase
- 14. para discutir luego en la clase
- 15. para discutir luego en la clase
- 16. para discutir luego en la clase
- 17. para discutir luego en la clase
- 18. para discutir luego en la clase
- 19. para discutir luego en la clase

Séptimo Estudio

- 1. b, d
- 2. c
- 3. a
- 4. para discutir luego en la clase
- 5. b, c
- 6. a, c
- 7. b, c, d
- 8. a, b, c
- 9. a, c
- 10. a, b
- 11. para discutir luego en la clase
- 12. a
- 13. a, b, c
- 14. a, b
- 15. para discutir luego en la clase
- 16. Isaac, Jacob, Isaac
- 17. b, c
- 18. _____
- 19. b
- 20. hueso, hueso, sangre, sangre

21. propios, pueblo, pecado, redención
22. Juan 1:17
23. para discutir luego en la clase
24. para discutir luego en la clase
25. para discutir luego en la clase
26. para discutir luego en la clase
27. para discutir luego en la clase
28. para discutir luego en la clase

Octavo Estudio

1. b, c, d
2. Señor
3. a
4. b, c
5. b, c
6. a, b, c
7. unigénito
8. a, b, d
9. c, d, e, f, g, h, i
10. b, c, d, f, g
11. a, b
12. a, b, c
13. para discutir luego en la clase
14. b
15. a, b
16. a, b, c, e, f
17. c, d
18. a, b, c
19. c
20. María, Dios
21. mujer, Ley, Ley
22. hombre, hombres
23. hombre, pecado, humana
24. b, c
25. b
26. a, b, c
27. celestial
28. a, b, d
29. para discutir luego en la clase
30. para discutir luego en la clase
31. para discutir luego en la clase
32. para discutir luego en la clase
33. para discutir luego en la clase
34. para discutir luego en la clase
35. perdido, rescatado, lirado
36. b
37. a, c, d
38. b, c, d
39. para discutir luego en la clase

40. para discutir luego en la clase

Noveno Estudio

1. c
2. b
3. a, b, c
4. a
5. b, c
6. a, b
7. a, b, c, d, e, f
8. Jesucristo
9. a, b
10. a, b
11. c
12. a, c, d
13. prefigurado, explicado
14. ungido
15. misión
16. c
17. b, c
18. Señor
19. Padre
20. Jesús, Padre
21. para discutir en la clase

Décimo Estudio

1. para discutir en la clase
2. d
3. b
4. para discutir en la clase
5. para discutir en la clase
6. b
7. a
8. a, b, c, d, e
9. c
10. b, c, d
11. a, b
12. víctima, sacrificio
13. sacrificios, intercesión
14. d
15. a, b
16. Melquisedec
17. d
18. sacerdote
19. para discutir en la clase
20. para discutir en la clase
21. para discutir en la clase
22. para discutir en la clase
23. para discutir en la clase

24. c,
25. a, b, c
26. c, d
27. a, c
28. a, b
29. para discutir en la clase
30. para discutir en la clase
31. para discutir en la clase
32. b, c
33. para discutir en la clase
34. a, c
35. a, c
36. para discutir en la clase
37. _____
38. Dios, mundo
39. Jesús.

Undécimo Estudio

1. c
2. b
3. a, c
4. a, c
5. a, b
6. b, c
7. a, c
8. vendrá, obras
9. a, b, c
10. para discutir en la clase
11. b, c
12. c
13. a
14. a, c
15. ángeles, ángeles, ángeles
16. b, d
17. b, c, d
18. a, b, c
19. gozo, terror
20. a, c, d
21. para discutir en la clase
22. para discutir en la clase
23. a, c
24. a, b
25. cuerpo, glorificación
26. cruz, futura, libertados
27. b
28. a, d
29. a, b, d
30. a
31. b, c

32. c, d

33. para discutir en la clase

Duodécimo Estudio

1. a, b, c

2. Creador, Redentor

3. a, b, c

4. d, e

5. para discutir en la clase

6. b, c

7. para discutir en la clase

8. Biblia

9. para discutir en la clase

10. a, c

11. para discutir en la clase

12. visible, individualizado

13. para discutir en la clase

14. para discutir en la clase

15. para discutir en la clase

16. para discutir en la clase

17. para discutir en la clase

Décimotercer Estudio

1. a, c

2. gracia, fe, don

3. c

4. a, c

5. a, c

6. para discutir en la clase

7. c

8. para discutir en la clase

9. para discutir en la clase

10. Véase Hechos 2:36-38

11. a, c

12. para discutir en la clase

13. b

14. a, b, c

15. c

16. fruto, amor

17. a, c, d

18. santificación, Palabra

19. verdad, Palabra

20. gracia, fe

21. pecado, pecado, vida, gloria

22. a, b, c, d, e, f

23. Cristo, gloria

24. en Cristo, en nosotros, justificación, santificación

25. para discutir en la clase